

La vida es una estrategia de suma nula

Jaime Gil Aluja



Legados Biográficos n° 1

Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

Legado Biográfico



La vida es una estrategia de suma nula

Jaime Gil Aluja

Publicaciones de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras. Observatorio de Investigación Económico-Financiera

“La vida es una estrategia de suma nula.”/ Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras.

Bibliografía

ISBN- 978-84-09-59874-8

I. Título	II. Gil Aluja, Jaime	III. Colección
1. Economía	2. Legado	3. Biográfico

La Academia no se hace responsable de las opiniones científicas expuestas en sus propias publicaciones.

(Art. 41 del Reglamento)

Editora: ©2024 Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, Barcelona.

© Anne-Marie Lafuente Bernard

www.racef.es

Académica Coordinadora: Dra. Ana Maria Gil-Lafuente

ISBN - 978-84-09-59874-8

Depósito Legal: B 6372-2024



Obra producida en el ámbito de la subvención concedida a la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, sin permiso previo, por escrito de la editora. Reservados todos los derechos.

Impreso y encuadernado en España por Ediciones Gráficas Rey, S.L.—c/Albert Einstein, 54 C/B, Nave 12-14-15
Cornellà de Llobregat—Barcelona

Impresión Marzo 2024



Esta publicación ha sido impresa en papel ecológico ECF libre de cloro elemental, para mitigar el impacto medioambiental

La vida es una estrategia de suma nula

Jaime Gil Aluja

Legado Biográfico N° 1

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. Mis orígenes familiares: del campo a la ciudad.....	9
CAPÍTULO 2. Infancia de guerra y posguerra	13
CAPÍTULO 3. Un barrio que forjaba carácter.....	21
CAPÍTULO 4. Los estudios de primaria	29
CAPÍTULO 5. El instituto: nuevos conocimientos y nuevos amigos	33
CAPÍTULO 6. La pasión por el fútbol	45
CAPÍTULO 7. Camino a la universidad.....	47
CAPÍTULO 8. Llegada a Barcelona: la universidad.....	55
CAPÍTULO 9. Profesor en la facultad de economía de la empresa	65
CAPÍTULO 10. Noviazgo y matrimonio	69
CAPÍTULO 11. Mi etapa en SEAT	73
CAPÍTULO 12. Una nueva proyección académica: La tesis y la cátedra ..	81
CAPÍTULO 13. El ejercicio libre de la profesión	93
CAPÍTULO 14. El FC Barcelona llega a mi vida.....	97
CAPÍTULO 15. Adiós al FC Barcelona	107
CAPÍTULO 16. Incidencias indirectas del FC Barcelona en la vida académica.....	111
CAPÍTULO 17. El preludeo de una red científica internacional	117
CAPÍTULO 18. En busca de una nueva ciencia económica.....	127
CAPÍTULO 19. Un nuevo principio para el tránsito hacia el humanismo	135
CAPÍTULO 20. Andadura hacia una ciencia económica humanista....	141
CAPÍTULO 21. La matemática no numérica de la incertidumbre	149

CAPÍTULO 22. Un intento para crear una estructura orgánica para la investigación humanista	155
CAPÍTULO 23. La presidencia de la Real Academia	161
CAPÍTULO 24. Escuela de economía humanista de Barcelona	173
CAPÍTULO 25. El reconocimiento de una escuela de Barcelona	181
CAPÍTULO 26. Aportación de la RACEF a la escuela de economía humanista de Barcelona.....	187
CAPÍTULO 27. La organización de una nueva familia	199
EPÍLOGO. Mirando al futuro con esperanza.....	217



CAPÍTULO 1

Mis orígenes familiares: del campo a la ciudad

Nací en Reus el 25 de septiembre de 1936, al poco de estallar la guerra. Digo nació como convención, porque siempre he creído que debería decir «me nacieron», expresión habitual en otras lenguas, ya que aparecemos en un mundo extraño sin que nada hayamos hecho para ello. Fue en el seno de lo que ahora se llamaría una familia de clase media, que se dedicaba, como muchas otras en aquel entorno y aquellos años, al pequeño comercio. Una de mis bisabuelas por parte de madre, Agneta Martí Valldubí, tenía una tienda, donde vendía pollo, tocino, conejos... Era una institución en el barrio y, con una inteligencia natural, ejercía una poderosa influencia, además de representar el poder del matriarcado, muy acusado en mi familia.

A su muerte le correspondió seguir con el negocio a mi abuela, ya en pleno periodo de convulsiones republicanas. La recuerdo como a una viejecita de aspecto bondadoso, siempre tocada con un pañuelo negro, aunque muchos años después descubriese, mirando registros, que no llegaba a los 60 años. Tomó el relevo de la tienda la hermana menor de mi madre, María Aluja Feliu.

En aquellas circunstancias, cualquiera podría decir, pese a algunas diferencias entre hermanos, que toda la familia estaba mínimamente acomodada, pero no era así. Sobrevivíamos, como todos. En los años 30, en España no existía una clase media consolidada. Evidentemente, la realidad social no tenía nada que ver con la actual. En Reus había pocos seño-



Vista del municipio de La Riba, del que provenía mi familia materna, al que rodea una impresionante formación montañosa

res, los que tenían su pequeño negocio, que no dejaban de ser trabajadores, y los primeros inmigrantes del siglo XX, que empezaron a llegar a finales de la segunda década.

Mi familia materna formaba parte de este estrato trabajador medio. Políticamente, se tenía por conservadora. De derechas, como se decía. Muy católicos en un entorno muy republicano, lo que no hacía las cosas nada fáciles. Procedían de La Riba, un pueblo del valle del Francolí en la comarca del Alt Camp, cuya población de referencia más importante es Montblanc. Allí hubo, a principios del siglo XX, una gran tormenta, que se conoce en catalán como «*L'aiguat de Santa Tecla*» («El aguacero de Santa Tecla»). En la noche del 22 al 23 de septiembre de 1874 se desató un tremendo temporal, que hizo desbordarse a riachuelos y veredas. A consecuencia de ella, murieron entre 500 y 600 personas, y quedaron destruidos de 800 a 1.000 hogares, entre ellos el de mi familia materna. Por esta razón, a mis antecesores maternos no les quedó otra solución que emigrar a la gran ciudad más próxima que tenían a su alcance por entonces, que era Reus.



Mi madre, en una imagen de 1969, y mi padre

Mi familia paterna residía en Vandellòs, hoy más conocido por su central de energía atómica, pero que entonces era un pueblo dedicado a la agricultura. Muchos pobladores del campo emigraron a finales del siglo XIX y principios del XX hacia las ciudades, donde existía una razonable perspectiva de empleo en el sector industrial. En el caso de

mis ascendientes paternos, se dirigieron a Reus, posiblemente para iniciar una nueva vida en lo que entonces era una ciudad importante, sobre todo desde el punto de vista económico y comercial. De igual forma que se formaron por entonces tantas y tantas familias, mi madre se casó con un joven recién inmigrado del campo. Y de este matrimonio nació yo. O «me nacieron», como prefiero decir.

Reus ha sido históricamente un espacio geopolítico abonado a los acontecimientos más dispares, y una ciudad más conocida que otras de mayor tamaño. En ella han surgido personajes de gran talla de nuestra historia. Creemos poder decir, sin temor a engaño, que en cada generación destacó una o varias figuras singulares, con perfiles distintos, ideologías diferentes y actividades diversas. No en vano, en el siglo XIX se hizo popular hablar del eje Reus-París-Londres, una equiparación que siempre se ha usado un poco a modo de broma, pero que tiene un fondo real que trasluce la relevancia en tantos aspectos alcanzada por nuestra ciudad, ya que procede de un hecho demostrado: antes de la plaga de la filoxera, Reus era uno de los tres principales mercados del mundo que fijaban los precios de los licores destilados, junto a la capital francesa y a la británica.

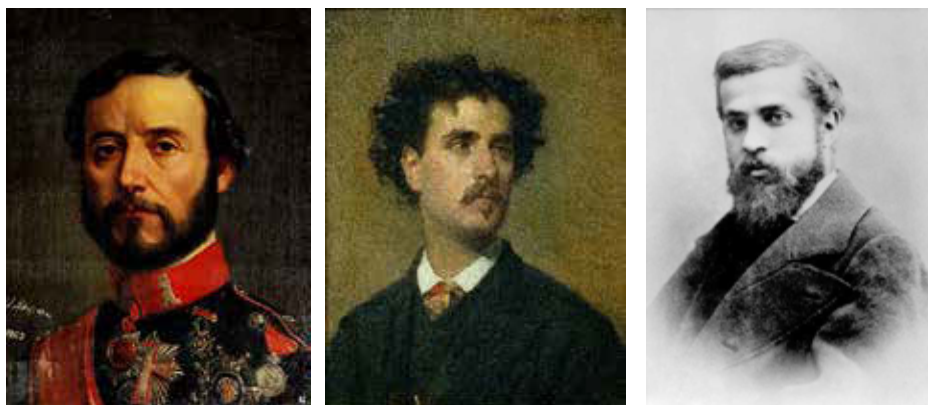
Siempre he oído hablar de Reus, incluso desde mis más remotos recuerdos, como de un centro de inquietudes económicas. El carácter emprendedor de los reusenses ha sido proverbial. Su espíritu comercial ha impregnado sus actividades económicas en cada etapa de su historia. Productos agrícolas, alcoholes... Diversos sectores en los que sus habitantes han destacado, hasta ocupar la ciudad un lugar de privilegio como centro de intercambio de productos y servicios, consolidado en los siglos XVIII y XIX, cuando alcanza ese papel protagonista como mercado clave al que ya nos hemos referido.

Reus, desde un punto de vista más político-social, siempre se ha definido como una alternativa a la vecina ciudad de Tarragona, capital de la provincia que lleva su nombre. Esta última ha sido un centro político relevante ya desde la época romana, de la cual conserva una magnífica muestra, con arquitecturas de alto valor histórico. La actividad económica de Reus y la función político-burocrática de Tarragona, muy constantes en el tiempo en ambos casos, sin duda no son ajenas a la casi permanente rivalidad entre ambas.

Sus poblaciones se fueron polarizando con sentimientos políticos de signo diverso: republicano en Reus y conservador en la ciudadanía tarraconense.

Pero, como casi siempre sucede desde una perspectiva sociopolítica, el republicanismo reusense, en el que no faltaba un cierto izquierdismo anarquistoide y descreído, fomentaba, a la vez que era fomentado, por el contrapeso de una derecha minoritaria, compuesta, entonces, por dos grupos sólidos, que a su vez rivalizaban entre sí: los monárquicos borbones y los monárquicos carlistas, que predominaban en los pueblos vecinos, gentes de fe y católicos convencidos. Estos últimos acuñaron, durante la Primera Guerra Carlista, la expresión «Fot-li que és de Reus» («Dale fuerte que es de Reus»). Se puede considerar que las familias de mis antecesores, tanto por parte materna como paterna, formaban parte de alguna manera de ese pensamiento conservador y cristiano.

Para corroborar la importancia sobresaliente de Reus a lo largo de los tiempos, y sobre todo a partir del siglo XIX, baste tan solo con citar unos pocos nombres de los más destacados de la historia de España que vinieron al mundo en Reus: el presidente del gobierno General Juan Prim, que era hijo del notario de Reus Pablo Prim y Estapé; los pintores Mariano Fortuny (cuya vocación experimentó un decisivo impulso durante su infancia reusense), Baldomero Galofre y Josep Tapiró; el genial arquitecto Antoni Gaudí, muy vinculado tanto a Reus como a Riudoms; el poeta Joaquim Maria Bartrina y la fundadora de la Congregación de Hermanas de Ntra. Sra. de la Consolación, la madre María Rosa Molas. Son nombres suficientes, a nuestro entender, para representar a todos quienes tenemos el honor de haber nacido como reusenses.



*El general Juan Prim, el pintor Mariano Fortuny y Antoni Gaudí,
tres de los reusenses más notables de la historia*



CAPÍTULO 2

Infancia de guerra y posguerra

Cuando mis padres se casaron, España estaba atravesando una situación social y política de alta inestabilidad, que los gobiernos republicanos difícilmente conseguían enderezar y, visto lo que fue sucediendo posteriormente, ni siquiera controlar. Los desórdenes en pueblos y ciudades estaban a la orden del día y los enfrentamientos ideológicos traspasaban los límites de las ideas, para pasar al uso de las armas.

Para unas familias como eran tanto la paterna como la materna, de perfil conservador y fe católica practicante, no fue fácil desenvolverse en el entorno de violencia que se fraguó y que estalló con el llamado «Alzamiento Nacional» del 18 de julio de 1936. Ellos iban a misa y esto no era apreciado, según las costumbres que se habían implantado, sobre todo en una ciudad industrial y obrera como era Reus.

Y sucedió lo peor que podía ocurrir: en una de las frecuentes redadas realizadas en aquellos primeros compases del estallido de la Guerra Civil, las autoridades del momento fueron aprisionando en buques adaptados al efecto en el puerto de Tarragona a un grupo de ciudadanos de reconocida fe religiosa, sin importar que fueran sacerdotes o simples fieles que frecuentaban iglesias y conventos, entre los cuales se hallaban mi abuelo materno, Carles Aluja Ferran, y el hermano de mi padre, Juan Gil Pascual,



El Río Segre fue uno de los dos barcos-prisión amarrados en el puerto de Tarragona durante la Guerra Civil

junto con otros ciudadanos de filiación conservadora. El 25 de agosto de 1936, un mes exacto antes de mi nacimiento, fueron sacados de su marítimo encierro y llevados a un paraje del interior, Vilardida, cerca del pueblo de Vilarrodona, donde los pasaron por las armas.

Mi madre me llevaba en su vientre cuando mataron a su padre. Durante el tiempo que duró el embarazo, las salidas de su domicilio, un pequeño apartamento en alquiler situado en el entresuelo de la calle de la Mar nº38, se hicieron cada vez menos frecuentes, sobre todo desde que su estado se hizo visible. Cuando las necesidades le obligaban a ello y tenía que salir a la calle, era frecuentemente increpada con frases tales como: «Así no pueden acabar los fascistas».

Yo nací el día 25 de septiembre de 1936 a las 15 horas y se me impuso el nombre de Jaime, como correspondía por tradición: el primogénito recibía igual nombre que el de su padre.



La guerra fue un período muy difícil para mi familia. Nada más empezar, tuvimos que marcharnos del pisito en alquiler donde vivíamos y nos refugiamos en una masía cerca del aeropuerto, Mas Napoleó, en la que nos dieron acogida. No era el mejor sitio para residir, porque tanto la aviación alemana como la de Franco lanzaban bombardeos sobre el aeródromo. Pero no nos sucedió nada. Fue el único cobijo que encontramos y allí nos acogieron. El piso de Reus lo dejamos cerrado.

Mi padre, cuando yo tenía ocho meses, tuvo que ir al frente de batalla. Lógicamente, al bando republicano. Lo hirieron y volvió a Reus malherido, para morir. Tengo vagos recuerdos de él, muchos inducidos por mi madre, que siempre completó aquellas borrosas imágenes que yo tenía de aquella época. Uno de aquellos días, cuando mi padre ya había vuelto y estaba muy grave, a punto de morir, recuerdo que me regalaron un caballo de cartón. Aquello era todo un lujo. La suerte me sonreía. Quería que mi padre lo viera y llevarlo al hospital. Pero, antes, no se me ocurrió otra cosa que echarlo en una de aquellas balsas del campo que servían para regar. Quería que nadara. Pero el pobre caballo se deshizo y, cuando quisieron sacarlo de allí, solo quedaba una masa informe. No había nada que hacer. El caballito del que estaba tan orgulloso estaba destrozado. Fue mi primer desengaño y, del disgusto, me puse enfermo.

El fallecimiento de mi padre a tan tierna edad mía hizo que no llegara prácticamente a conocerlo. Nuestra familia se limitó desde entonces a mi madre, a la que llamaban Antonieta, y a mí.



Pagaré emitido por el municipio de Riudoms, próximo a Reus, en 1937, durante la Guerra Civil, para sufragar el aplazamiento de sus obligaciones financieras.

Cuando entraron las tropas nacionales, venían acompañadas de militares alemanes. Y yo era muy rubio de pequeño. Cuando me vieron, creyeron que yo era alemán y mi madre, lógicamente, se lo tomaba fatal. Pero, al menos, aquello significó que la guerra se había acabado por fin y que podíamos volver a casa.

Recuerdo perfectamente el día que lo hicimos. Mi madre me cogió de la mano y fuimos caminando por un hondo camino que, atravesando campos, llevaba hasta el centro de Reus. Al llegar al apartamento de alquiler, nos encontramos la puerta reventada y todo saqueado por las tropas que acababan de entrar. Los moros, decían. Lo único que encontramos fue el violonchelo de mi padre. Destrozado, pero allí estaba.

No sé si se trata de un recuerdo de infancia o de una imagen fruto de la imaginación de un niño, construida con el relato de su madre, pero lo que puedo decir es que siempre he mantenido en mi memoria las figuras de una joven con su hijo, ambos llorando y con la mirada fija en un violonchelo roto que yacía a sus pies. En efecto, era el violonchelo de mi padre, inutilizado y sin su funda de piel, puesto que ésta también la habían robado.

Mi padre había sido un buen intérprete de melodías de *chelo*. Hasta muchos años después, mi madre se emocionaba, y yo por contagio con ella, cuando

oía interpretar *El cant dels ocells* a Pau Casals, porque era una de las obras habituales del repertorio de su esposo. Sean quienes fueren los que llevaron a cabo aquel estropicio, se agenciaron la funda de piel del violonchelo, funda que nunca se recuperó.

Lo que sí pudimos recuperar en toda su capacidad de uso, aunque muchos años más tarde, fue el violonchelo. En los primeros años de mi actividad laboral como economista, fui guardando unas pocas «pesetitas», hasta que conseguí la cantidad necesaria para la total restauración del *chelo*. Fue mi primer regalo a mamá, con el dinero ganado con mi trabajo como licenciado en Economía, grado universitario que conseguí gracias a sus esfuerzos y sacrificios. Hoy, el «violonchelo de Papá» se halla presto a ser utilizado por cualquier especialista, con sólo tensar y afinar sus cuerdas.



Y así empezamos una nueva vida. Una vida en la que pasamos de ser una familia de clase media antes de la contienda a convertirnos en una familia



El pequeño Jaime montado en un triciclo

muy humilde tras su final. Nunca pasé hambre, pero sí muchas privaciones. Pero salimos adelante y para mí el referente fundamental fue mi madre. No pudo ser mi padre, a quien siempre añoraba (y añoro), sobre todo sabiendo que mis compañeros sí tenían progenitor y yo no. Se puede decir que no lo conocí, ya que, por mi edad, las vivencias no se transformaron en recuerdos. Tengo conciencia de que existió una figura paterna por las referencias permanentemente evocadas por mi madre sobre sucesos compartidos con él en vida. Su vida en común como pareja fue muy corta pero muy feliz. La fidelidad de mi madre a la memoria de mi padre fue ejemplar durante una larga vida, 90 años, que no volvió a rehacer: la dedicó por entero a su único hijo, Jaime.

Mi infancia y mi primera juventud fueron difíciles, pero felices. No pudimos disponer de medios económicos que, por lo demás, también eran inexistentes en nuestro entorno. Lo que no faltó fue el cariño de todos los miembros de una y otra familia, paterna y materna, sin excepción. Cuando surgía algún problema en la familia materna, la solución llegaba de la mano de una sugerencia sencilla de ella. Mi madre, la tercera de seis hijos, era de carácter reservado y sin más cultura que los estudios primarios, pero poseía una inteligencia y un equilibrio mental de excepción. Como se decía entonces, era una persona que «sin estudios» enseñaba a su hijo con su ejemplo.

Una imagen persistente en mis recuerdos es la de ella trabajando constantemente para garantizar nuestra subsistencia. Se dedicaba al oficio de modista y, antes de la Guerra Civil, había empezado a trabajar por cuenta propia. Esta actividad la reinició en el año 1939, al acabar la contienda.

Es fácil imaginar las dificultades para vivir de sus trabajos manuales en tiempos de posguerra, seguidos de la demasiado larga etapa de aislamiento a la que fue sometida España por parte de las Potencias Aliadas, vencedoras de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Esta presión fue muy dura, en particular por parte de Francia (se hizo pagar a los ciudadanos la «ayuda» del Gobierno de Franco a los alemanes).

La realidad, en nuestro caso concreto, era que los trabajos que una modistilla podía conseguir eran principalmente «arreglos», adaptaciones, remiendos y unas pocas prendas de vestir, pagadas en cómodos y largos plazos. En definitiva: trabajo, mucho; ingresos, pocos. Y, además, estos últimos llegaban tarde o nunca.

A pesar de ello, mi madre compró en cuanto pudo una máquina de coser y se dedicó en cuerpo y alma a intentar sacarnos adelante. Un recuerdo que me ha perseguido a lo largo de toda mi vida es irme a la cama en la misma habitación que la de mi madre, verla coser con una pequeña luz encendida y despertarme al día siguiente, con la luz del sol, y darme cuenta de que continuaba cosiendo.

Puedo afirmar que, sean cuales sean los criterios establecidos, mi madre formaba parte de la que se ha venido en llamar «Generación de Hierro»,



aquella que «pese a faltarle de todo, jamás toleró que en casa faltara lo imprescindible».

En estos primeros tiempos, en los que esta pequeña familia de dos personas reiniciaba una nueva vida, nuestras relaciones habituales se limitaban a la familia materna, principalmente con mi abuela, Antonia Feliu Martí, viuda del abuelo fusilado, Carlos Aluja Ferran, que vivía en la casa de su propiedad, junto con su hija menor María, hermana de mi madre. También manteníamos contactos con el resto de los cuatro hermanos vivos de mi madre: Anita, Francisco, Carlos y José, este último también el menor, por ser el mellizo de María. Las relaciones se extendían, con mayor o menor intensidad, a todos los miembros de la familia paterna que sobrevivieron a los desastres de nuestra Guerra Civil.

Todo aquello fue un nuevo inicio de mi vida, en el marco de una ciudad devastada, que pagó muy caro su republicanismo (mi padre fue llamado a filas por la República) y contar con un aeropuerto militar.

De ahí que toda mi vida haya sido una contraposición, si no una contradicción, entre una familia muy creyente y conservadora y un padre que murió defendiendo la República. Mi madre también lo vivió así, hasta el punto de que nunca me dejó pertenecer a ningún tipo de institución religiosa o formación política, nada de nada. Y eso que las opciones por entonces eran pocas; básicamente, el Frente de Juventudes. Pero nunca lo consintió. Porque habían matado a mi padre y sabía que aquello no me conduciría a ninguna parte.

Yo lo acepté, aunque lo sufrí. Por una cuestión muy simple: en plena posguerra un niño no tenía dónde ir. O se reunía con los amigos en el Centro Católico de Reus o lo hacía en el Frente de Juventudes. Algo tan intrascendente como jugar al ping pong me resultaba imposible, porque no tenía carné. Lógicamente, hacía lo posible por jugar, colándome donde podía. Y llegué a jugar bien. Como ocurre a menudo, la prohibición fue para mí un aliciente. El problema fue que me conocieron en seguida y en el Frente de Juventudes siempre me acababan echando. Por suerte, el Centro Católico era más laxo.

Otra de las cosas a las que siempre se negó mi madre fue a que me concediesen cualquier tipo de beca. Siempre quiso que estudiase, pero con su esfuerzo. Nunca he tenido ninguna ayuda. Ni siquiera por ser hijo de viuda, que en aquellos años te permitía acceder a ciertas ayudas. Nunca he sabido

hasta qué punto era una simple cuestión de desconfianza de ella en el sistema o la certeza de que, siendo hijo de quien era, nunca me habrían dado ninguna beca. Son dos motivos que no se contradicen y a los que solo cabe añadir la dignidad. En definitiva, el drama de aquella España.

Fuimos saliendo adelante poco a poco. Mi madre, con la costura, fue haciéndose una clientela. Había gente que pagaba y gente que no, pero, con el tesón que siempre tuvo y que nunca he dejado de admirar, conseguimos sobrevivir. Hasta que un día, cuando yo tendría seis o siete años, uno de los hermanos de mi madre se presentó en casa para decirle que justo al lado de la tocinería traspasaban una tienda de alpargatas. «Cógela y no te quemes más la vista, yo te dejo el dinero del traspaso», le dijo mi tío. Y así lo hizo. Comenzó a vender alpargatas. De esparto, de cáñamo, de suela de neumático... Recuerdo que unas buenas alpargatas valían seis pesetas. Y así fuimos sobreviviendo. Ella consiguió devolver todo el dinero prestado y prosperar con lo poco que daba la tienda. A veces me enseñaba unos céntimos y me decía: «Esto es lo que hay, así que ya veremos qué comemos».

Fueron unos inicios muy duros, pero poco a poco las cosas fueron estabilizándose. Debo decir que yo nunca tuve que trabajar de pequeño, aunque mi madre siempre me llevó “muy recto”. Eso de que los hijos únicos son más consentidos no se me puede aplicar. En absoluto. Solo fui consentido, y sin que mi madre nunca lo llegase a saber, por su hermana menor, que cuando yo tenía cinco o seis años y ella quince o dieciséis, me veía como un hermano más. El menor. Cuando yo quería algo, ella, si podía, me lo compraba. Y como mi madre no pasaba por eso, mi tía hacía que un trabajador que tenía la familia, Juanito, se encaramase hasta mi balcón por los bajantes del agua para dejarme el regalo que fuese.

Y fue también en casa de mi tía donde pude empezar a escuchar la radio y donde, muchos años después, llegaría una de las primeras televisiones de Reus. Aquello, evidentemente, fue un acontecimiento local. Especialmente el día que retransmitieron el primer partido de fútbol: el comedor de aquella casa se llenó a rebosar de hombres. Si no había cincuenta, fumando y renegando, en un ambiente cargadísimo, no había ninguno.

Eran años de estrecheces, cartilla de racionamiento, estraperlo más o menos consentido... Recuerdo que, cerca de Reus, pasado un puente, en una curva, el tren que venía de Tarragona siempre aminoraba su marcha. Y no creo que fuese solo por una cuestión de seguridad. Era el momento de la descarga de la más variada mercancía. Del pan blanco que no entraba en la

cartilla y se vendía carísimo y de todo tipo de productos de primera necesidad. Eso sí, de vez en cuando, no sé con qué criterio, la guardia civil hacía una redada y lo decomisaba todo. Por unos días, aquel mercado paralelo estaba desabastecido. Hasta que las cosas volvían a la precaria normalidad y la descarga del tren, siempre en el mismo punto, volvía a producirse.

Precisamente fue en este trayecto cuando hice yo el primer viaje de mi infancia, desde Reus a Tarragona, y vuelta a Reus, lo que nos ocupó todo un día. Parece que fuera una vida difícil e infeliz, pero nunca lo viví así. Pese a las penurias y los golpes que nos dio la vida, siempre fui un niño muy feliz. Jugaba en la calle, me divertía con los niños del colegio y con los que nos encontrábamos por las calles, que es donde en cierto modo se vivía. Eso sí, a las nueve tenía que estar en casa. Incluso cuando ya tenía catorce o quince años. Eran las normas. Un día, quizá por probar suerte, se me ocurrió retrasarme. Puede que media hora. Llegué a casa y mi madre se limitó a decirme: «Te he dicho que tienes que estar aquí a las nueve. Que no se vuelva a repetir». «Sí, mamá», le respondí. Pero al día siguiente me presenté a las nueve y media, siendo plenamente consciente de la hora que era. Todo un desafío. Y así lo entendió ella, que nada más abrirme la puerta me plantó dos bofetones. Los únicos que me llegó a dar. No hicieron falta más. Entendí el mensaje a la primera. Lo entendí y lo comprendí. Nunca me sentí traumatizado por aquello, porque en aquel momento vi que me lo merecía.

Fue una gran lección de conducta. Lógicamente, en la calle no me iba a pasar nada, porque el barrio no dejaba de ser, en aquella sociedad, una extensión de la familia. De hecho, era habitual estar más vinculado a la gente con la que vivías que a la familia que no tenías a tu lado, algo que hoy en día puede resultar sorprendente. Existían unas relaciones que nacían por necesidad, porque, en un momento u otro, acababas necesitando a alguien cerca que te echase una mano y, por otra parte, con alguien debías llenar el tiempo de ocio, a falta de los recursos que existen hoy en día.



CAPÍTULO 3

Un barrio que forjaba carácter

Con independencia de las relaciones maternofiliales, una figura adquirió la importancia que deberían haber tenido, para nuestra pequeña familia de dos, otros elementos constitutivos de nuestro entorno. Nos referimos al «barrio». En aquella época existía la costumbre de reunirse en los barrios de la ciudad. Los vecinos de aquel barrio fueron mi *familia extendida*. Era con la gente del barrio con la que compartías multitud de vivencias y te encariñabas tanto, o más, que con tu familia consanguínea.

Considero que, por ello, en este relato bien merece un apartado el papel que el barrio de mi infancia y primera juventud jugó en mi formación. Sobre todo, por quien aplaude y cree en el valor de la frase de José Ortega y Gasset: «Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella, no me salvo yo», que forma parte del libro *Meditaciones del Quijote*, obra editada en 1914. Es cierto que la escuela y la Iglesia también jugaron un papel importante. Sin embargo, en el caso del pequeño Jaime, fue el barrio el que ocupó la circunstancia más decisiva, como complemento e incluso sustituto de la falta de relación con un padre que prácticamente nunca existió. Ha sido este el vacío de mi niñez, que jamás he podido colmar.



La primera casa a la izquierda, donde nací, se halla cerca de la Prioral

Desde un punto de vista exclusivamente geográfico, el apartamento de alquiler en el que vivíamos mi madre y yo se hallaba en el mismo corazón del barrio viejo de Reus. Allí viví desde mi más tierna infancia hasta mi traslado a Barcelona para realizar los estudios para obtener la licenciatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la capital catalana. La casa donde nací está muy cerca de la Prioral.

El barrio viejo comprendía calles, callejuelas, plazas y plazoletas, dentro de unas avenidas más anchas cuyo círculo se cerraba en la Plaza del General Prim, formando el conjunto de arrabales. Dentro de este círculo destacaban el Campanario, la Prioral de San Pedro, el Ayuntamiento de la Ciudad y la joya del modernismo conocida como «Casa Navàs».

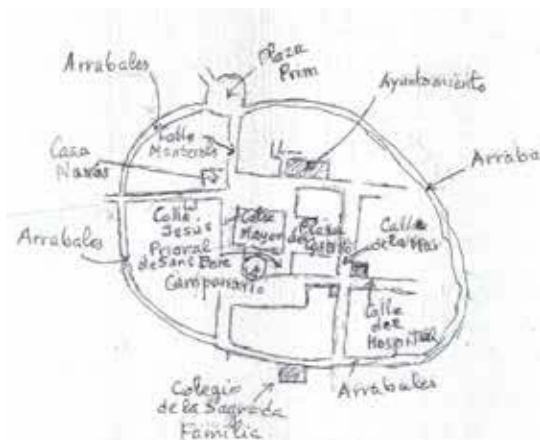


La Casa Navàs

Pues bien, nuestro barrio se limitaba, principalmente, a la encrucijada de dos calles: la calle de la Mar y la calle del Hospital (también llamada entonces de Sol y Ortega).



Calle de mi barrio dedicada a Sol y Ortega



*Mapa manuscrito del barrio viejo de Reus,
dibujado por Jaime Gil Aluja*

Pero el barrio era más, mucho más, que un espacio geográfico. Era un conjunto de familias que se saludaban al cruzarse en las calles. Más que un sistema comercial de compradores y vendedores de productos entre sí, el barrio era un grupo más o menos armónico de complicidades, manifestadas éstas mediante actividades en común para superar los días, las semanas y los meses viviendo sin miedo.

Los más asiduos éramos un grupo reducido que constituíamos una muestra de los supervivientes de la Guerra Civil. Algunos de ellos han permanecido en mi memoria por sus hechos precisos o por su comportamiento cotidiano; otros están en ella porque por alguna razón quedaron fijados como parte de aquel «sociosistema».

Recuerdo perfectamente, a pesar de los muchos años transcurridos, a quienes regentaban la verdulería de la calle del Hospital, la familia formada por Celestino y Carmen con sus hijos Pilar, Celestino y Cori, esta última de mi edad.

También a las tres hermanas, huérfanas de padre y madre, María, Pilar y Lluïsa Taixell. Esta última, la menor, era la veterana del pequeño grupo de niños del barrio. La mayor, María, regentaba su pequeña tienda de carnicería. También a Barceló, a quien pertenecía el «colmado de la esquina», y a su colaborador, Lluís. Era un establecimiento prohibitivo para la mayor parte de personas del barrio, por la calidad de sus productos y el consiguiente precio.

Lo contrario sucedía con el propietario de la panadería de la calle Hospital, «el Modesto». Con cartilla de racionamiento o sin ella, todos salían de su tienda con un trozo de pan moreno para ponérselo en la boca, «a pagar dentro de unos días».

Otro personaje singular llevaba por nombre, aunque por sus rabetas no hacía honor a él, Plácido. Era el zapatero remendón.

El barrio, para los menores, hacía las veces de lo que hoy es el patio de un colegio: un lugar para los juegos. En aquella época solo se podía jugar al fútbol si había una pelota, casi siempre de trapo, o a las canicas, por cuanto, al no estar las calles empedradas ni asfaltadas, no había problema para construir «el hoyo».

También jugábamos constantemente al «escondite», en sus muchas variantes. Eran estos los juegos habituales, que no precisaban ni vestidos especiales ni palas, raquetas u otros complementos que quedaban fuera de nuestras posibilidades económicas.

Otros niños y niñas se solían sumar a nuestros juegos. En muchas ocasiones contábamos con Lolín, la hija de los dueños de la tienda de *cansaladeria* de la calle de la Mar, o Enric Torres, el hijo de la casa de modas «La baratura», de la Plaza del Castillo.

Las relaciones infantiles no se limitaban a los momentos de asueto de las escuelas, por cuanto nos hallábamos habitualmente presentes en las reuniones y actividades de los mayores, que tenían lugar en los atardeceres, después del horario laboral.

En efecto, desde los primeros momentos después de la guerra, se había instaurado la costumbre de que, al finalizar las respectivas cenas, sobre todo en verano, cada persona bajaba de su apartamento a la calle una silla en la que sentarse, formando uno o varios corros para discutir o comentar los acontecimientos más destacados. En paralelo, los menores organizábamos, también en la calle, nuestros propios juegos.

Todas estas caminatas las recuerdo como momentos de alegría, que hoy me hacen pensar que no hacen falta grandes lujos para vivir feliz. Y a este viejo profesor le resulta cuando menos sorprendente, que la formación de su carácter radique en las reuniones de un barrio y no, en cambio, en las habidas, por ejemplo, en la escuela primaria o en los actos religiosos, como miembro activo de una familia católica practicante.



Un caballo transporta toneles por una calle de la ciudad de Reus

No podemos, ni deseamos, cometer el gran error, tan frecuente, de realizar comparaciones intertemporales o interterritoriales, es decir, entre momentos de tiempo distintos o entre espacios geográficos diferentes. Lo repetiremos, si es necesario, las veces que sea: una caminata para comer una sandía entre amigos, cuando estás saliendo del pozo oscuro de una guerra con un millón de muertos, sabiendo que a tu regreso volverás a encontrar la más absoluta miseria, es una satisfacción inigualable, infinitamente más placentera que tomarse un vermut en un restaurante de la playa, con unos amigos que han aparecido después de asistir a un encuentro de fútbol, cada uno con su coche y todos los medios para llevar una vida fácil.



El bar Negresco, uno de los establecimientos más populares de Reus

Y no faltaba una actividad estrella: la «excursión anual». Ni qué decir tiene que era el gran acontecimiento social para niños y mayores. Nadie estaba excluido. Es más, para que no faltase nadie, siempre se organizaba en verano, cuando había más tiempo y el buen clima estaba garantizado. Y siempre al mismo sitio: la ermita de la Santíssima Trinitat de L'Espluga de Francolí, a orillas del río Francolí. Poco importaba que el destino estuviese a apenas 40 kilómetros, porque el viaje y todos los preparativos ya eran una aventura.



Con los vecinos del barrio, veníamos a comer sandía a la Boca de la Mina

Primero, había que alquilar un camión y adaptar la caja para convertirlo en una especie de autocar. Era fácil: cada uno llevaba su silla y se trataba de colocarlas de tal forma que cupiesen todas y quedasen ajustadas, para evitar, en la medida de lo posible, que saltasen en los baches, como acababa sucediendo. Para ampliar la capacidad, había que dejar a gente en el suelo, empezando por los niños y los jóvenes.

Otra cosa era llevar la comida y los cacharros para cocinar. Cada casa se hacía cargo de los que le correspondía, y como siempre venía el pollero, la verdulera o el pastelero, entre otros, pues nunca había problema. Llegábamos, comíamos, las parejas se escapaban por los alrededores y, cuando volvíamos, ya empezábamos a organizar el viaje del año siguiente.

A otro nivel, mucho más modesto, pero casi tan excitante, estaba la salida a la Boca de la Mina a comer sandía. Había que atravesar todo Reus, camino de la montaña y hasta ¡salir de él! con una sandía en ristre, la más grande

que encontrábamos, para ponerla a refrescar en aquella fuente y después comérmola. Un bocado que acompañábamos de una bebida más exótica si cabe: en un quiosco cercano comprábamos «bolados», una especie de azucarillos, y los echábamos en agua. Y así comíamos y bebíamos agua con azúcar. Por sorprendente que parezca, aquello era toda una fiesta.

Son anécdotas que, tiempo después, me han llevado a reflexionar sobre las estructuras sociales y su posible formalización. Creo que, a lo largo de toda mi vida, prácticamente no ha habido vivencia a la que no le haya dado vueltas y haya aprovechado, de una forma u otra, en mis investigaciones. Aquello me sirvió para teorizar sobre la permeabilidad y los mecanismos de protección de los grupos humanos, de las sociedades.

Siempre se suele poner el ejemplo de la sociedad india, con su sistema de castas, como modelo de sociedad cerrada, con estratos impermeables, aunque esas castas existen de una forma u otra, más o menos visibles, en todas las sociedades. Aunque en Occidente, hoy en día, todos podemos estar muy relacionados, y más con la ayuda de las nuevas tecnologías, en realidad es muy difícil establecer una relación recíproca, de igualdad, entre dos personas que estén enmarcadas en núcleos de relación distantes. Entre personas que forman parte de distintos clanes, como podríamos denominar a esos grupos sociales de relación directa y fluida.

Es fácil el contacto unidireccional, entre individuos de distintos clanes, aunque no el bidireccional, el de ida y vuelta. Es fácil y habitual que el político, que me administra, se dirija a mí gracias a los canales de comunicación de que disponemos hoy en día, pero no lo es que yo, aun utilizando los mismos canales, pueda llegar a él.

Lo interesante es que este planteamiento tiene una formulación matemática, en la que no dudé en trabajar. Y así fue como planteé que, si existiese una sociedad en la que cualquier individuo pudiera llegar a otro y establecer una relación de igualdad deberíamos hablar de una sociedad formalizada mediante un «grafo fuertemente conexo». Pero lo habitual es que las sociedades se dividan en subgrafos, estos sí, fuertemente conexos. Y entre estos subgrafos la relación es unidireccional, porque, si fuese bidireccional, acabarían fusionándose, como históricamente ha sucedido entre varios estratos independientes que han acabado siendo uno. A la larga, esa fue una de las lecciones que me dio mi barrio.



CAPÍTULO 4

Los estudios de primaria

Mi madre quiso darme una formación inicial religiosa para tener una base sólida de principios con que enfrentarme a los peligros de una «sociedad descompuesta». Consideraba que, en aquel contexto, era la única manera de salir de la precariedad para instalarse en una posición más segura, más confortable. Romper, en definitiva, las barreras de una «casta», subgrafo fuertemente conexo, y dar el salto a una «casta» superior, otro subgrafo fuertemente conexo.

Empecé a hacerlo en el colegio de los Padres de la Sagrada Familia, muy cerca de mi casa. Mi educación fue difícil, como lo fue para toda mi generación. El problema es que tuve un inconveniente en mi contra: era zurdo. Y ser zurdo, aunque ahora se vea como algo totalmente normal, entonces era un gravísimo problema. Escribir con la izquierda era casi un pecado, y como yo lo hacía...

Los padres fueron taxativos: al acabar las clases me tenía que quedar un rato más. Me ataban la mano izquierda en la silla y me obligaban a escribir con la derecha. ¡Era lo que había! Pero prefiero quedarme con lo bueno, si es que se puede decir así de aquella aberración: ahora sé escribir indiferentemente con ambas manos. Desde entonces siempre lo he hecho con la derecha, habitualmente, aunque, para el resto de las habilidades, utilizo la izquierda.

Aunque quien esto escribe no puede dejar de señalar la ausencia de vivencias singulares y le resulta escasa la aportación de la escuela primaria a su formación humanista, no figuran entre mis vivencias episodio alguno que merezca consignarse deleznable, como sí ha sucedido en posteriores etapas.

Así pues, la sociedad y la educación de entonces estaban marcadas por la sencillez, falta de altos vuelos y el paulatino retraso en relación con la evolución en países vecinos, pero, en cambio, también destacaban la honorabilidad y las buenas costumbres.

En la Iglesia diocesana no había diferencias reseñables con la escuela religiosa. Ni en doctrina, ni en comportamientos humanos o sociales. Más bien, parecían dos hábitats distintos en los que se presentaban las caras diversas de un solo cuerpo sólidamente construido.

Mi mayor implicación personal fue con la Prioral de San Pedro, nuestra parroquia. Además de cumplir escrupulosamente con los deberes de asistencia a las misas en los domingos y otras fiestas de guardar, así como a otras funciones religiosas, también formé parte durante unos años del coro musical de la Prioral como triple solista.



Vista de la nave de la iglesia Prioral de San Pedro, en Reus

Mi última intervención (hace poco tiempo algunos de los supervivientes aún me lo recordaron) fue con motivo de una misa solemne cantada por tenores, barítonos, bajos... y un solo triple (un servidor), que aguantó toda la misa. Fue el prólogo del cambio habitual de voz de los niños. Ya no volví a cantar.

Y los años de niñez y primerísima juventud transcurrieron sin que hoy no exista, en el depósito de este cerebro que guarda las vivencias, otra cosa que un recuerdo de monotonía agradable bajo la seguridad en el día a día de la sólida figura de mamá cosiendo.



Esta escultura en una calle de Reus representa al joven Antoni Gaudí, jugando con unas canicas. Su sencilla infancia no sería muy distinta de la que pasamos con mis amigos en el barrio, que tanto influyó en mi educación y carácter



CAPÍTULO 5

El instituto: nuevos conocimientos y nuevos amigos

No había transcurrido mucho tiempo desde que mi madre iniciara su nueva actividad, cuando se me planteó el nuevo reto que significaba acceder a los estudios de Secundaria. Desde los tres hasta los diez años, fui al colegio de los Padres de la Sagrada Familia. Pude acabar con mucha fortuna, porque justo cuando empecé el Bachillerato, en el único Instituto Nacional de Enseñanza Media que había entonces en Reus, los padres dejaron el colegio prácticamente de un día para otro. Nunca supe por qué. Años después volvieron, pero al menos yo tuve la suerte de no tener que soportar un cambio de centro.

Así pues, fui al instituto público, no se podía hacer otra cosa. El centro en el que estudié, que actualmente se conoce como Institut Gaudí, había sido creado ya en el año 1875 con el nombre de Instituto Oficial de Segunda Enseñanza de Reus por una Real Orden de Alfonso XII. En la época en que yo acudí, se llamaba Instituto Nacional de Enseñanza Media de Reus y era un instituto marcado por la guerra.



El Instituto Gaudí, antes Instituto Nacional de Enseñanza Media de Reus

El encuentro, el primer día, con los nuevos compañeros de estudios, estuvo repleto de sorpresas y de reencuentros, y fue el inicio de sólidas amistades. Se formaron grupos de alumnos y alumnas no solo por el criterio de tener la misma edad, sino también teniendo en cuenta aficiones comunes (deportivas, sociales), opiniones, creencias religiosas... aunque nunca políticas. En este aspecto se marcaba una rigurosa uniformidad, que se ponía de manifiesto cada mañana, a las 9 en punto, cuando, por cursos, nos alineábamos cantando el *Cara al sol*. Era lo habitual, por lo menos en los centros públicos que conocíamos. Pero yo llegaba tarde muchas mañanas a la formación en el patio, cuando se izaba la bandera y se cantaba el himno falangista. No era del todo culpa mía. Mi madre era reacia a eso, y creo que, a veces, forzaba un poco la situación para que yo no estuviese a tiempo. Evidentemente, quien después recibía el castigo era yo.

Pese a todo, recuerdo el Instituto como la mejor época de mi vida. Vienen a mi memoria unas vivencias en las que sobresalen los sentimientos de solidaridad y también una cierta libertad, fruto de que los catedráticos y profesores que impartían las diferentes asignaturas no vivían en la ciudad de Reus en muchos casos y sus idas y venidas eran portadoras de nuevas noticias. Tuvimos unos grandes profesores, más de lo que cabría esperar. La razón era que se trataba de maestros (incluso catedráticos) que se habían significado de alguna manera con la posición republicana y a ellos se les trasladaba a ciudades a más de cien kilómetros de Barcelona. Reus está suficientemente alejada de la capital catalana, justamente a unos pocos kilómetros más que esa distancia preceptiva. De forma que allí recalaban unos profesores extraordinarios, cuyo pensamiento dejó en mí una profunda huella. Me acuerdo particularmente del catedrático de latín, de hecho, aún mantengo bastante bien el latín clásico.

Se trataba de Eduardo Valentí Fiol. Nacido en Pals (Girona) en 1910, se había licenciado en Filología Clásica y obtuvo la cátedra de instituto en enero de 1935, año y medio antes de la guerra. Había estado destinado primero en El Ferrol y en Santiago de Compostela, para acabar recalando en Reus. Fue un grandísimo intelectual una de cuyas obras, la *Gramática de la lengua latina. Morfología y nociones*, sigue siendo utilizada hoy por los estudiantes y gramáticos latinos, pese a los muchos años transcurridos desde su muerte, acaecida en 1971. Este dato demuestra la importancia de su legado, como también el hecho de haber traducido a muchísimos clásicos: Cicerón, Julio César, Lucrecio y Séneca entre otros. También fue un gran conocedor de la literatura catalana contemporánea, en particular del movimiento modernista, lo que le llevó a escribir un estudio sobre Joan

Maragall. El fondo personal del gran catedrático que fue Valentí Fiol se conserva hoy en la Biblioteca de Catalunya para que pueda ser consultado por las nuevas generaciones de clasicistas.

También destacaban los docentes de Historia y Geografía. Eran profesores que, por la distancia, solo venían, daban las clases y se marchaban. Pero, cuando impartían sus clases, eran fantásticas. A lo largo de mis siete años de instituto (cuatro en el primer ciclo, dos en el segundo, más el preuniversitario) pudimos disfrutar de un variopinto profesorado, con ideologías distintas que intentaban matizar (para que no se notara demasiado) de las formas más ingeniosas.



Eduardo Valentí Fiol, un gran catedrático de latín

Fue en esta institución en la que surgieron muchas de las aficiones que me han acompañado a lo largo de toda mi vida. Entre ellas, el fútbol, deporte que practicábamos dentro de la asignatura de Educación Física, así como en los tiempos de recreo en la Plaza de Hércules, situada como un anexo del instituto, viejo edificio remodelado en cuya fachada principal se encontraban adosados unos relieves en forma de columnas, con las siguientes inscripciones latinas grabadas:

- *Initium Sapientia Timor Domine*
- *Labor Prima Virtus*
- *Nosce Te Ipsum*
- *Nihil Acerbus Quam Amicus Ingratus*
- *Perfundet Omnia Luce.*

Eran estas sentencias que presagiaban la sabiduría que se impartía en el interior del caserón que era el edificio en el que realizaban sus actividades los docentes, quienes, no solo a través de sus clases, sino sobre todo en las conversaciones que mantenían con el alumnado, traslucían la posesión de conocimientos profundos, no frecuentes en la enseñanza media de aquella época.

No fui un estudiante de bachillerato brillante, si se define con este adjetivo a aquel que obtiene elevadas calificaciones. Sin embargo, en mi expediente nunca hubo suspenso alguno en ninguna de las asignaturas cursadas.

La edad de la mayor parte del alumnado de mis cursos siempre fue parecida a la mía, desde que empecé con once años hasta que acabé con dieciocho. Esto facilitó establecer unas relaciones de amistad entre algunos de nosotros, que han perdurado siempre.

La mayor parte de quienes teníamos hogar en la ciudad no disponíamos de teléfono en él, un factor que facilitaba aún más el contacto personal. Para cualquier información, duda a resolver, o proyecto a emprender, teníamos que hablarlo personalmente. Eso constituía un gran incentivo para la interacción personal, algo que hoy desafortunadamente se encuentra en retroceso.

En todo caso, era habitual en los atardeceres encontrarnos de paseo en la calle Monterols, la vía que une la plaza del Ayuntamiento con la Plaza de Prim. Esta calle constituía la arteria noble de la ciudad. Su condición de lugar de encuentro y paseo diario de la juventud, también la convierte en el lugar que ha visto iniciarse, consolidarse y reafirmarse las relaciones de noviazgo y posterior matrimonio de no pocos reusenses. Mi caso es uno de ellos: conocí a mi esposa Anne Marie allí, en la calle Monterols. Mientras escribo estas líneas, estamos preparando con mis dos hijos y tres nietos la celebración de nuestro 60º aniversario de boda.



Imagen actual de la calle de Monterols, la más popular para el paseo en la capital del Baix Camp

Ya fuera en el Instituto o en la calle Monterols, pasábamos la mayor parte del día entre amigos. No es de extrañar, por tanto, que se fueran fortaleciendo los lazos de interdependencia, a la vez que se relajaban otros, hasta entonces imprescindibles, como lo fueron los generados durante tantos años en el barrio. Creo no equivocarme al decir que coadyuvó a este proceso el mero

transcurso del tiempo, con la desaparición de algunas personas (como los más ancianos del barrio), o la dispersión de otras (que se marchaban a vivir a distintos lugares), pero también la apertura de nuevos horizontes, incluidas las vivencias en otros territorios de la ciudad.

En cualquier caso, barrio e instituto me enseñaron que hay una vida más allá de nuestro entorno, y también me sembraron las primeras dudas en relación con la permanencia de las cosas: parecía que todo era efímero. Mi pensamiento, no obstante, no se encontraba cómodo en la aceptación de esta sentencia, porque si bien se puede colocar la amistad dentro de lo transitorio, también es cierto que hay amistades que duran toda la vida. Recordaba entonces algunos ejemplos y hoy puedo afirmar en primera persona que existen. De esta forma, ahora puedo decir que el Instituto fue la plataforma para forjar unas amistades que han permanecido vivas hasta hoy entre los que continuamos en este planeta y, en el caso de aquellos que ya descansan en paz en el azul infinito, continúan en nuestro recuerdo con tanta fuerza como tuvieron en vida.

Tanto es así que, desde hace ya muchos años y pese a haber seguido caminos muy distintos (unos continuamos la enseñanza superior, mientras que otros, dieron por finalizados sus estudios), este grupo de fieles amigos del Instituto organizamos un almuerzo en común de manera periódica, aproximadamente cuatrimestral, en un restaurante de la ciudad o de algún pueblo de su entorno. El afecto se manifiesta en la propia perdurabilidad de esta celebración y en detalles tales como que nunca se ha prescindido de mi persona, y se ha cambiado, de resultar necesario, la fecha prevista inicialmente para su celebración a causa de mis frecuentes ausencias por la naturaleza de mi trabajo.



Dos imágenes de los tradicionales almuerzos de amigos del Instituto de Reus, que han mantenido firmes los lazos de amistad entre este grupo de personas que se conocieron en la niñez y la adolescencia. Son: Aurelio Bofill, Anton-Lluís Gispert y Josep Magrané

Bien es cierto que este conjunto de amigos ha dispuesto y dispone de un capitán de excepción, Josep Magrané, quien, con una tenacidad que supera cualquier desafío y un prodigioso conocimiento de la ciudad, cuida de que no se produzcan olvidos por parte de los «amigos de siempre». Ahora, evidentemente, se encuentra en edad de jubilación, como todos, pero su fecunda etapa de actividad laboral la dedicó al comercio de alfombras y otros productos textiles del hogar.

Continúan activos entre mis fieles amigos Aurelio Bofill, abogado y juez de paz, asiduo miembro del Colegio de Abogados de Reus, a cuya biblioteca se le ha concedido su nombre, en justo homenaje. También Roberto May, alemán por parte de padre en su nacimiento y español desde su niñez. Roberto desempeñó una notable actividad técnica y comercial entre los dos países. Y quiero señalar a M^a Candelaria Padró, quien, a pesar de pertenecer a un curso posterior, muy pronto se acopló a nuestro grupo de amigos. Ella es licenciada en Farmacia y regentaba en propiedad una botica en Reus.



Reunión de amigos en la sala Anquin's de Reus. José M^a Guix, yo, Josep Magrané, Antonio Pellicer, Aurelio Bofill, Roberto May y Antonio Quinteiro

El paso del tiempo y los vaivenes de una época poco propicia para salvaguardar la salud de los humanos ha dado lugar que el grupo se haya ido reduciendo con el fallecimiento de amigos entrañables. Tal es el caso del doctor José María Guix, médico ilustre que ejerció su actividad clínica en la ciudad, ganándose un justo prestigio como cirujano.

Por su parte, José Pérez Hernando, recientemente fallecido, era un humano dotado de caballerosidad digna de un noble del siglo XIX. Peso fuerte del grupo, su desaparición ha causado una profunda tristeza. Funcionario de Correos y Telecomunicaciones del Estado, se había jubilado como jefe de Telégrafos de Reus.

A este grupo nuclear de amigos se sumaban de vez en cuando otros compañeros del Instituto, como Ricardo Cabacés, agente inmobiliario, o Jacinto Batista, vendedor en una tienda familiar de ultramarinos, con ocasión de la celebración de algún acontecimiento de interés general.



*Otra reunión de los amigos del instituto, celebrada en 2014.
Con José Pérez y Aurelio Bofill*

Por otra parte, los compañeros que dejaron Reus para recalar en otras latitudes mantienen el contacto con nosotros, habitualmente por teléfono, con el deseo de seguir los acontecimientos locales o compartir inquietudes personales. Así lo hacen, con mayor o menor regularidad, José Antonio Mariné (residente en Sevilla) y Mario Gallego (Valencia), entre los que mi memoria conserva.

Así mismo, se incorporaban a este grupo en ocasiones concretas otras personas que, pese a no pertenecer por edad a nuestro mismo grupo del Instituto, se veían identificados con nuestro pensamiento o con nuestras acciones. Destacamos entre ellas a la recién fallecida artista ceramista Neus Segriá, a la también desaparecida Ramona Magrané, hermana de nuestro «capitán», y a Rosa Folch, comerciante de alfombras y cortinas de Riudoms, población cercana a Reus, donde tiene instalado su pequeño negocio.

Este variopinto conjunto de personas, unidas estrechamente por los lazos de la amistad, permitió crear una atmósfera humanista basada en el cariño y el respeto mutuo, sea cual fuere la posición económica y social de cada uno o su ideología política, si la hubiere.



Con la ceramista Neus Segría

Comprobamos, juntos, que es posible vivir con dignidad a pesar de las dificultades que se interponen en nuestra andadura por el complejo mundo que nos ha sido dado vivir, que es posible, sin rendirse, convertir una vereda en un camino, y un camino en una carretera.

El Instituto nos ha marcado mucho, pero sobre todo con vivencias enriquecedoras en unos tiempos en que las penurias estaban dejando paso a una vida que se nos antojaba mejor, gracias, en parte, a la relajación de las tensiones externas y gracias, también, al combate contra la «pertinaz sequía» de nuestros campos con la construcción de pantanos, de la que tanto nos reíamos entonces.

La transición de la infancia a la juventud llevó también a la transformación de nuestros juegos y travesuras. De pequeños, habíamos disfrutado con las «batallas de caballos», que consistían en que un chico más pequeño se subía a hombros de otro más grande y fuerte, y ambos, luchando como un caballero y su caballo, debían descabalgarse a empujones a otra pareja que actuaba de la misma índole. Ya en el Instituto pasamos a las «batallas de

naranjas» en el jardín del Instituto, en el que había multitud de naranjos amargos, cuyo fruto no comestible se convertía en munición para nuestros enfrentamientos. Pueden ustedes imaginarse cómo quedaba el jardín del centro después de la prohibida batalla y el rigor de la reprimenda que recibíamos por parte del director, don José Caixés.

Pocas son las anécdotas de bachillerato que han atravesado el tiempo y permanecen en mi memoria. Una de ellas se refiere a la ya citada condición de zurdo. En una ocasión me rompí la clavícula derecha. No fue nada especial: me la inmovilizaron y me presenté al día siguiente en el instituto. Y precisamente ese día tenía clase de matemáticas con una profesora con la que, parece, no me llevaba muy bien. Como sabía lo que iba a pasar, no se me ocurrió otra cosa que estudiarme la lección a fondo, como no lo había hecho nunca. Y acerté, porque empezó la clase y sus primeras palabras, después de verme, fueron: «Que pase a la pizarra Jaime Gil». Pasé, de aquella guisa, para su regocijo: «Vaya por Dios, no podrá seguir la clase de hoy». «No, no se preocupe —le respondí—, lo haré con la izquierda». Y, como me sabía la lección de cabo a rabo, completé el contenido de la lección en la pizarra con cierta displicencia y con una agilidad con mi mano izquierda que yo mismo no esperaba. «Vaya, pues sí que lo ha hecho bien», se limitó a decir ella cuando vio el resultado. Y es que es cierto que yo no estudiaba demasiado, pero también lo es que nunca suspendí asignatura alguna.

Sé que no soy original al decirlo, pero no deja de sorprenderme recordar aquellos años tan complicados, con tantas limitaciones, tantas necesidades, como los mejores que he vivido. Estoy convencido de que mi generación es una de las que en la España contemporánea ha estado más engañada, más reprimida, con más obligaciones y menos satisfacciones. Se nos negó prácticamente todo. Desde mirar a una chica según de qué manera a mantener con ella una relación de simple amistad. Fuimos una juventud sin ninguna salida. Al margen de lo oficial y religiosamente establecido no había nada. Es recurrente hablar de censura para ejemplificar como era aquella época, cuando eso no es más que quedarse en la simple anécdota. Lo peor era esa censura moral que regía cualquier movimiento que quisieses realizar, por más inocente que fuese

Eso nos hacía ser aún más rebeldes. Porque teníamos contra qué rebelarnos. No obstante, guardo un grato recuerdo de aquellas vivencias y de todos aquellos compañeros. De hecho, casi tres cuartos de siglo después, quienes permanecemos aún en este mundo seguimos siendo los mejores amigos, como los citados Pep Magrané y Roberto May. Nos conocimos a

los once años y compartimos tantas travesuras, desde las más inocentes a las más «delicadas», que nos hicimos inseparables. De forma consciente o inconsciente, de una manera u otra, teníamos que expresar nuestras ansias de libertad. Y, lógicamente, hicimos lo que pudimos.

En los últimos años de bachillerato, nuestras preocupaciones pasaron a centrarse cada vez más en los interrogantes que se abrían ante nosotros respecto a nuestras expectativas de futuro. Los niños dejaban de serlo y aparecía una generación de jóvenes que empezaban a descubrir nuevos horizontes.

El final de los estudios de Bachillerato en Reus se estaba acercando y, para quienes aspirábamos a cursar una licenciatura, o bien otra línea de estudios de tercer grado, las dificultades que se percibían eran dobles.

La primera concernía a la adopción de una de las decisiones más importantes en la vida de un ser humano, por cuanto iba a condicionar el nivel de bienestar personal, económico y social que podríamos alcanzar en toda nuestra vida. Me refiero, cómo no, a la elección de los estudios a realizar.

La segunda dificultad, posterior a ésta, era su consecuencia directa: había que acometer el necesario desplazamiento a una ciudad en la que existieran estudios universitarios o politécnicos superiores. La ciudad más cercana que cumplía estos requisitos era, en aquellos tiempos, Barcelona. Se trataba de una decisión envuelta en un marcado contenido económico, por la necesidad de buscar cobijo adecuado a las posibilidades de cada uno, así como cubrir los costes de los desplazamientos y los de la imprescindible alimentación.

A mí, la verdad, el horizonte que nos habían trazado me parecía angosto, me interesaban otras cosas. Imagino que como a tantos otros que después han estudiado con éxito. En concreto, hubo una época en que creí que lo mío era el fútbol. Y sin dudarlo me fui a jugar al Reus Deportiu. De portero. Hasta creo que llegué a ser un buen guardameta. Ahora son muy altos, pero en aquel tiempo, con mi altura, propia de la posguerra, era más que suficiente. Y no dudé en emplearme a fondo en aquella faceta deportiva. Lo alternaba con los estudios, evidentemente, pero hubo momentos en que me centré más en el fútbol que en los libros. Y así acabé bachillerato.

Mi madre, que sabía perfectamente de que pie cojeaba, me planteó un día: «¿Qué quieres hacer ahora?». Yo, aparte del fútbol, solo había pensado en

ser piloto de aviación, ingeniero o empleado de banca, que era la opción menos ambiciosa, pero más realista y anhelada por todos los que vivíamos y habíamos vivido tantas estrecheces. Tenías un sueldo pequeño, pero estable.

Un tío a quien se lo confesé me había dejado las cosas claras: «Lo de la banca, me parece bien. Lo de aviador, no sé qué decirte. Pero lo de ingeniero... tu madre no puede permitírselo, no puedes hacer que se gaste el dinero que no tiene, me dijo un día. Si quieres estudiar, búscate otra cosa». Y así quedó, de momento, este tema.

Realicé el examen de Preuniversitario en Barcelona y, sin estar todo lo preparado que hubiera debido, conseguí aprobar. De hecho, de los que nos presentamos, fuimos pocos los que conseguimos hacerlo.

El año en que yo terminaba los estudios de bachillerato fue cuando se cambió el examen de estado por el preuniversitario, por lo que fui alumno de la primera promoción en la que se hicieron seis cursos en lugar de siete, más el preuniversitario, conocido por las siglas PREU, que era el obligado curso preparatorio para acceder a la universidad, previo examen de ingreso, la llamada «prueba de madurez», antecedente de la selectividad.

Superé con éxito los estudios de Secundaria, pero sin grandes calificaciones. Quizás la causa fundamental de ello era que en mi casa no existía un ambiente que incitara al estudio. En aquella época no era lo mismo vivir en una casa con «posibles» que ser el único hijo de una viuda pobre.



CAPITULO 6

La pasión por el fútbol

En aquellos momentos, como ya he explicado, yo estaba jugando con el equipo juvenil del Reus Deportivo de fútbol, y parece ser que lo hacía bastante bien. Tanto es así que había sido seleccionado para la selección juvenil catalana.

El equipo sénior del Reus Deportivo militaba en la Tercera División del fútbol español. Esto implicaba que las categorías inferiores participábamos en competiciones a nivel regional y, como al final de la temporada se organizaba un equipo representativo con una selección de jugadores de toda Cataluña, estuve entre los escogidos, junto al gran deportista Juan Sabater, que llegaría a ser reconocido como mejor jugador del mundo de hockey sobre patines. A Juan se le daban bien todos los deportes.



Un joven Jaume Gil Aluja, ataviado con el uniforme de portero del Reus Deportivo

Creo que debió ser él, o bien uno de sus padres, quien, conociendo nuestra situación económica, expusieron mi necesidad de cambio de domicilio al club. Entonces, desde el Reus Deportivo me ofrecieron: «Si quieres, podemos encontrar un club de fútbol en Barcelona para que te fichen. Hicieron gestiones y llegaron a un preacuerdo con la Unión Deportiva Sants, el cual me comunicaron con mucha satisfacción: «Mira, si quieres hay esta posibilidad y te darán una retribución. Es tercera división y por tanto será modesta, pero bueno, es un dinerito al fin y al cabo».

Cuando me informaron de esta posibilidad, contento y satisfecho, me fui corriendo a mi casa para decirle a mi madre: «Ya tenemos resuelto el

problema de la pensión». Pero ella me contestó: «Espera, hijo», se fue y regresó con un balón de trapo en una mano y un libro en la otra. Y me habló así: «Hijo mío, las dos cosas a la vez no pueden ser, elige». Puesto entre la espada y la pared de forma tan sabia por mi madre, elegí el libro. Ese libro está hoy en la que fue su casa del Passeig Sunyer de Reus, me lo llevé para acordarme de mi elección. Mi esposa todavía lo guarda hoy.

Esta fue una de las manifestaciones de cómo mi madre intentó, dentro de su modestia, enseñarme a reflexionar. Lo que aprendí y heredé de ella fue su tesón por el trabajo, su capacidad de reflexión y, sobre todo, el cariño por su hijo, al que nunca le faltó nada.



Jaime Gil Aluja forma alineado con sus compañeros de equipo de fútbol



CAPÍTULO 7

Camino a la Universidad

Con esta trascendental decisión tomada, venía a continuación precisar otra no menos importante: la elección entre Facultad universitaria o Escuela Técnica Media o Superior a la que dedicaría mis estudios. Había algunos amigos o compañeros que no tenían este problema: les venía resuelto por familia. Era habitual seguir los pasos del padre o la madre y emprender su misma formación y nivel para dar continuidad a la saga familiar. Por ejemplo, era habitual entre los médicos, incluso repitiendo la especialidad, convirtiéndola en una tradición familiar en la que, lógicamente comportaba interesantes ventajas, ya que los hijos aprovechaban la experiencia y conocimientos del padre y, no menos relevante, si tenían abierta una consulta individual, «heredaban» su clientela.

Para otros, la decisión se basaba en sus vivencias personales, que precisamente podían conducirles a tomar la decisión contraria a la esperada. Este fue el caso de mi amigo José María Guix Castellví. Su padre era un famoso abogado, José María Guix Sugranyes, pero él se consideraba dotado para la medicina y optó por cursar esta licenciatura en la Universidad de Salamanca.

Pero mi caso no era ninguno de estos dos. Me encontraba en una situación entre dos aguas, como la mayoría de los estudiantes de Bachillerato, ya que ni tenía antecedentes familiares con carrera universitaria, ni tampoco experiencias de personas cercanas que pudieran proporcionarme, cuando menos, una orientación. Nos movíamos (mi madre y yo, pues ella también era pieza clave en la decisión) en espacios desconocidos e íbamos más guiados por la sonoridad de los títulos y nombres de cada carrera que por sus contenidos: Ingeniería Industrial, Farmacia, Física, Filosofía y Letras...

Así, empezamos a deshojar la margarita. Íbamos cambiando impresiones entre nosotros y con quienes nos querían escuchar. En algunas ocasiones me daba la impresión de que nos consideraban como unos intrusos. Para muestra, un botón: una catedrática del Instituto de Reus que vivía en nuestra ciudad tenía una edad parecida a la de mi madre. Eran personas de estratos sociales distintos, y por ello no existía ninguna relación de amistad ni de

enemistad entre ellas. Pero Reus era una ciudad de tamaño tan reducido que el saludo, el «buenos días», o el «pase, por favor» era una obligación entre personas educadas. Lo único que tenían ambas en común es que eran viudas jóvenes, que no habían vuelto a casarse.

Un día mi madre regresó a casa muy triste. Ambas habían coincidido casualmente y, en una breve conversación, surgió el tema de mis estudios, de mi promoción y de mi futuro. «¿Sabes lo que me ha dicho?», me confesó mi madre acongojada: «Antonieta, no te molestes en tener quebraderos de cabeza, tu hijo no sirve para realizar estudios superiores. Ponlo a trabajar y así tendréis una vida mejor». Aquella mujer había derrumbado en un instante la única ilusión de la vida de mi madre: el futuro de su hijo.

No sé lo que pasó por su cabeza en aquel instante, pero al cabo de unos momentos me dijo: «Yo estoy dispuesta a continuar mis tareas como hasta ahora, llevando la alpargatería que nos ha permitido sobrevivir hasta ahora, sin recibir del Gobierno subvención ni ayuda alguna por el fallecimiento de tu abuelo y de tu padre, que nunca he querido pedir. Pero, por tu parte, debes esforzarte más en los estudios, porque solo dispondrás de una oportunidad».

Ambas figuras, la de la catedrática y la de la madre, me enseñaron el valor de la mujer y el respeto que, en cualquier circunstancia, a ellas se les debe. Las palabras de mi madre no habían hecho sino reafirmar la decisión ya tomada. Aun así, continuaba en mí la incertidumbre sobre los estudios que deberían ser el soporte de mi vida futura. Y la solución vino por donde menos la esperaba.

Fue la mañana de un buen día de octubre de 1953 cuando, al iniciar la clase de Química, el catedrático que la debía impartir, el profesor José Luis Ortín, hizo un comentario previo sobre los estudios escogidos o que podían escoger sus alumnos y, al finalizar, nos preguntó si alguien pensaba matricularse en una nueva facultad que el siguiente curso (el 1954-55) iniciaría su actividad en la Universidad de Barcelona: la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, en su sección de Ciencias Económicas y Comerciales.

Se trataba de unos estudios que, hasta entonces (hablo del año 1953), solo habían podido cursarse en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad Complutense, creada por la Ley de Ordenación Universitaria de 29 de julio de 1943 y puesta en vigor por las Órdenes Ministeriales de 7 de septiembre de ese año y de 29 de enero de 1944, que fijaban sus normas de funcionamiento. En ella se habían empezado a impartir clases el 16 de

febrero de 1944, bajo la supervisión de su primer decano, Fernando María Castiella, quien años después llegaría a ser ministro de Asuntos Exteriores. Ante la sorpresa inicial de todos los alumnos y la consiguiente lluvia de preguntas, el profesor Ortín consiguió darnos unas primeras nociones de lo que era la economía. Fueron precisamente aquellas clases las que me hicieron sentir una cierta atracción por estos nuevos estudios, que iría aumentando a medida que descarté otras opciones que había tomado en consideración.

A partir de aquel momento empezamos a hablar de «Economía» y de «Económicas», primero con un cierto temor y adoptando prudentes reservas, que se fueron difuminando a medida que nos adentramos en su contenido, su funcionamiento y objetivos.

Mi madre tuvo razón al obligarme a elegir, y optar yo por los estudios de Económicas. Jamás hubiera imaginado la felicidad que he logrado trabajando en lo que me ha gustado tanto. Le he dedicado días, y muchas veces también las noches, así como sábados y domingos. He pasado sacrificios y penalidades, estudiando con la vista cansada y sin poder mantener los ojos abiertos. Pero gracias a ese decisivo impulso de mi madre he podido siempre avanzar hacia delante con la cabeza bien alta. Además, como entre los objetivos de mi vida nunca ha ocupado el primer lugar el de conseguir dinero y acumular fortuna, ambas cosas percederas, he podido elegir ante cualquier alternativa la que me podía proporcionar la alegría interior.

Esa alegría interior me acompañó hasta en los momentos más duros por los que transitó mi niñez y juventud. Para transformar tristeza en gozo, a veces solo hace falta cambiar el sentido de los hechos o los fenómenos.

El período que comprende los años del Bachillerato constituye una etapa en la que el desarrollo del cuerpo y de la mente del joven impone exigencias mayores. Es la época en que explotan los sentidos, es aquella en la que mayor es el riesgo o la oportunidad del contagio, de lo positivo y lo negativo. Son los momentos de la imitación o la competición, de la rivalidad o de la complementariedad.

Sucede cualquiera de estas virtudes o defectos en las escuelas, en las familias, en el deporte, durante los meses lectivos y durante las vacaciones, en nuestro caso estivales. ¿Qué hace un joven durante los tres meses de verano en que no tiene las obligaciones de las clases y las consiguientes horas de estudio o de «deberes»?

En la década de los 50 del pasado siglo XX, la palabra *turismo* debía estar reservada a una minoría muy selectiva porque la mayoría de los mortales no la conocíamos. En aquella época eran pocos los que podían decir: «Nos vamos de vacaciones». Y estos solían marcharse a una casa de campo que poseía la familia o algún amigo íntimo. La mayor parte de la población nos quedábamos en nuestras respectivas viviendas, saliendo al atardecer (el calor apretaba durante la mayor parte del día), algo que fortalecía los lazos entre los habitantes del barrio.

Una actividad resultaba de obligado cumplimiento en esa estación: darse tres baños en el mar. La sabiduría popular determinaba que, para conservar y potenciar la salud, y con objeto de evitar los resfriados y sus consecuencias posteriores en invierno, había que ir a la playa tres veces en verano a tomar el baño y luego el sol. Antes de marcharme a Barcelona a estudiar tuve la oportunidad de pasar un agradable verano gracias a esta sana costumbre. Salou era, por decirlo de alguna manera, «la playa de Reus», aunque administrativamente perteneciera al municipio de Vilaseca. Se hallaba Salou a tan solo una decena de kilómetros, y las conexiones tenían lugar mediante una estrecha carretera por la que circulaban carros y carretas, bicicletas y, esporádicamente, algún coche.

Pero el medio de transporte más utilizado para llegar a la playa de Salou era el Carrilet, un pequeño trenecito de vía estrecha que realizaba tres paradas entre su origen y su destino final.



La concurrida estación de Salou, con el Carrilet llegando a ella, en una imagen histórica

Tomando puntualmente el Carrilet, recuerdo haber cumplido escrupulosamente aquel verano, como muchos otros, con la obligación de los tres baños. El tercero solía tomarlo, apurando los límites del tiempo establecido, en los últimos días del verano.

En mi infancia, además de los baños, para mí las vacaciones eran menos aburridas que para otros compañeros de mi edad, ya que acompañaba a mi madre a la alpargatería, ayudándola en todo lo que fuera menester. Cuando no había nada que hacer, me sentaba en un escalón situado en la entrada, que daba acceso al interior. Lo hacía dejando la puerta abierta para que circulara el aire, dado que hacía mucho calor en el interior. Así veía pasar a la gente, conocida o no, y, muy raramente, a alguien con cara y ropa de extranjero, los predecesores de aquellos a los que hoy llamamos turistas.

En los últimos veranos, como el previo a la entrada en la universidad, las vacaciones tomaron un nuevo cariz para mí, al aumentar la actividad en el taller del negocio de productos del cerdo de la tienda de mi abuela materna, por entonces regentada por mi tía María. Su marido, Sebastián Amenós, había potenciado la actividad productora fabricando una variada cantidad de productos nuevos, además de los tradicionales.

Con alguna frecuencia, yo pasaba por el citado taller y me entretenía viéndolo. Así, de simple espectador curioso pasé a convertirme en fabricante, con el beneplácito de tío Sebastián. Todo parecía transcurrir por los cauces más normales: una familia de comerciantes es sucedida por más comerciantes de la misma estirpe, que son educados desde pequeños en la especialidad por sus mayores. Mi tío me decía: «Vas a aprender un oficio que te puede ser útil en el futuro».

Poco a poco me fueron asignando tareas más complejas, delicadas y potencialmente peligrosas. Pretendo pensar que no se me daba mal y, al inicio de cada curso en el Instituto, mi tío sentía un cierto vacío por mi ausencia. Por otra parte, yo estaba conociendo un nuevo mundo de obreros, compradores y vendedores. La tarea de llevar los cerdos vivos al matadero municipal aún me causa escalofríos cuando la recuerdo.

Mi buen desempeño hizo que, incluso en los días festivos, tío Sebastián me pidiera hacer alguna gestión o acompañarle en alguna tarea: sus tres hijas eran pequeñas y todas niñas, en una época en la que no estaba bien visto que realizaran ciertas tareas.

Creo que en gran parte debo mis conocimientos actuales sobre vino a los viajes a los que mi tío Sebastián me invitaba a acompañarle al Priorat, para aprovisionarse de la bebida del año. En su coche, empezábamos a subir por las cuestas que, tras unas horas de viaje, nos llevaban a nuestro elevado destino, a pueblos como Porrera, Scala Dei, La Vilella Baixa..., pero sobre todo a Gratallops, a la bodega de su amigo Cecili, que nos llenaba las tinajas, no sin antes hacernos probar generosamente a mi tío y a mí «unas gotitas» de su fantástico vino que, extraído directamente del tonel, vendía a una peseta el litro.



En Gratallops, con Cecilio, probando el vino



Pese a que no bebo alcohol con frecuencia, sí siento afición por los vinos, algo que me ha permitido, muchos años más tarde, ser «*Chevalier de la Méduse*», que promueve los vinos de la Provenza francesa, en 1979, y «*Commandeur de la Confrérie des Chevaliers*



du Tastevin» de Borgoña, en 1982, y *Chevalier de la Confrérie des Mousquetaires d'Armagnac*.



La Cartuja de Scala Dei es la cuna de la tradición vitivinícola del Priorat, iniciada por los monjes de este cenobio

Hoy, todos estos episodios son solo deliciosos recuerdos de una época que existió, pero de la que no queda nada palpable, porque el destino dirigió, una vez más mis pasos en una sola y única dirección: los estudios universitarios de Economía. Y hablo de «destino», porque no encuentro otra palabra mejor que explique lo que me sucedió.



Chevalier et Commandeur de la Confrérie des Chevaliers du Tastevin, au Clos de Vougeot, Francia



Delante del monumento dedicado a los Mosqueteros en Condom, sede de la Confrérie de l'Armagnac, en Francia, de la cual también soy Chevalier



CAPÍTULO 8

Llegada a Barcelona: la Universidad

En otoño de 1954, subí al tren en Reus, pero esta vez ya no era para tomar el *Carrilet* y darme unos baños de mar en Salou. No, esta vez mi destino estaba mucho más lejos y no era otro que Barcelona. Tenía dieciocho años e iba a estudiar Económicas. Yo no había estado nunca en Barcelona y, al descender del tren, pasando de una pequeña pero gran ciudad a la enorme y desconocida urbe que era la capital catalana, sentí unas emociones parecidas a las que describe Carmen Laforet en su novela *Nada*, cuando la protagonista desciende del tren en Barcelona, también tras un largo viaje a la ciudad donde va a estudiar, y se ve envuelta en «la maravilla de haber llegado por fin a una ciudad grande». El «aire marino, pesado y fresco», que recuerda la escritora y que es característico de Barcelona, también llenó mis pulmones y asimismo seguí hipnotizado, como ella, «el rumbo de la masa humana que, cargada de maletas, se volcaba en la salida».

Pero mi destino no era la calle Aribau, como la de la protagonista de esa premiada novela que había causado sensación una década atrás. Tampoco me dirigía a una residencia de estudiantes cercana a la universidad, cuyo precio le resultaba a mi madre inabordable. Mi primer destino se encontraba en una calle también importante, la calle Diputación, pero en una zona menos señorial que la de la novela ganadora del primer Premio Nadal, y también en un ambiente más modesto.

Lo cierto es que llevábamos mucho tiempo dándole vueltas a cuál sería el lugar que pudiera acogerme. Buscaba una pensión sencilla y surgió una magnífica oportunidad cuando tía Rosa, la viuda del hermano mayor de mi padre, nos comunicó su intención de trasladarse a vivir a Barcelona con su hija, María Rosa, mi prima, a efectos de facilitarle su trabajo (ella era un poco mayor que yo). Mi tía pensaba completar los medios económicos para su subsistencia acogiendo a uno o dos pensionistas.

El apartamento estaba situado en la calle Diputación, nº 300, no lejos de la universidad. En menos de media hora podía desplazarme de un sitio a otro. Además, existía transporte público mediante líneas de autobús. El precio

de la pensión era moderado e incluía un régimen de pensión completa, lo que incluía desayuno, comida, cena y cama. Era un precio que podíamos asumir con algo de esfuerzo (ya estábamos acostumbrados). Así, de una manera muy sencilla, se resolvió un problema para nosotros inicialmente tan complejo.

Era, al fin y al cabo, una pensión para obreros, donde dormíamos a veces hasta cuatro en una habitación. Las pensiones privadas proliferaban por entonces. Se trataba habitualmente de la vivienda de una familia que, para completar sus necesidades o para garantizar su subsistencia, alquilaba una habitación con una cama, dos, o hasta cuatro, como era mi caso.

Y así aterricé en la Universidad, tan despistado como los demás, pues era la primera vez para todos en una facultad que daba sus primeros pasos.

Se trataba de una Universidad en la que también había estudiantes que vivían sin estrecheces. Algunos, incluso, tenían coche y lo llevaban a la Facultad. Pero también había muchos en mi situación, que iban a «las últimas». Por ejemplo, a finales de cada mes, me veía obligado a recorrer a pie la distancia que me separaba de la universidad, pues, por esas fechas, siempre carecía del dinero necesario para tomar el tranvía.

Los estudiantes que compartían pensión conmigo también eran compañeros de estrecheces. Eso y las charlas en el piso nos unieron y nos llevaron a hacer buenas migas. Compartíamos una situación que hacía que nos entendiésemos perfectamente y supiésemos hasta dónde podíamos llegar.



Por ejemplo, al teatro íbamos de «claqué», que costaba una peseta. Se trataba de llegar una hora antes de la función, sentarnos en una zona concreta, disfrutar del espectáculo y aplaudir cuando un empleado de la sala, que seguía la obra, nos lo indicaba, para así animar al resto del público.

A menudo, por mucho que estuvieses atento a la función, no sabías por qué aplaudías, pero era lo pactado, y así lo hacíamos. El caso era poder ir al espectáculo y pasar la tarde. Y la verdad, justo es decirlo, es que pude ver así obras muy interesantes.

Un cierto sábado nos decidimos a ir al cine. Así que hicimos una colecta para ver si entre todos reuníamos el dinero suficiente para las entradas. Y sí, justito, pero lo conseguimos. Nos fuimos hacia el cine a pie, y al llegar pusimos toda la calderilla en la taquilla. «No lleváis suficiente», dijo la taquillera. «No es posible», replicamos. «Sí, es que la entrada ha subido 20 céntimos». Nuestro gozo en un pozo. Nos fuimos a un bar, nos tomamos una copa de absenta y hacia la pensión de nuevo.

Los días laborables tenía las jornadas completamente ocupadas. Me levantaba a las siete de la mañana y me ponía a estudiar, y, cuando me correspondía, a dar clases. O bien de forma particular, o en una academia. En tercero de carrera, por ejemplo, empecé a impartir clases a los alumnos de primer curso en una academia que había en la esquina de las calles Balmes y Vergara. Recuerdo que entre los alumnos se encontraban estudiantes que luego fueron personajes del mundo de la economía y la política. Y la verdad es que a alguno de ellos me costó hacerles aprender la Teoría Económica de primer curso.

Aquella era una época en que la universidad ya constituía un foco político. Limitado, eso sí, a la gente que podría permitírselo. Todos eran «de buena familia». Se acostumbraban a reunir en un bar a tomar «su vermut». Aquel era el centro político de la Facultad. Nosotros no disponíamos ni de tiempo ni de dinero para aquello, así que mi escasa vocación política, tan fomentada por mi madre, se potenció con el contacto con la cruda realidad.

No niego que me habría gustado estar más cerca de todo aquel *show*. Creo que la palabra *escenario* es un buen término para definir el espectáculo que permanentemente contemplábamos. Pero éramos muy conscientes de que no podíamos distraernos. Cualquier problema o cualquier distracción en los estudios los habríamos pagado excesivamente caros. Y no estaba dispuesto a renunciar a una carrera que había empezado con tanta ilusión y tanto esfuerzo.

Eso sí, me tocó correr delante de los grises como a uno más, porque nadie te preguntaba si estabas estudiando o estabas «conspirando». Y, curiosamente, nunca vi salir corriendo delante de la policía a ninguno de los del vermut. Al contrario, una vez me tocó huir a toda prisa junto con el doctor Antonio Polo, decano que fue de la Facultad. El hombre, desde luego, no se paraba a dar explicaciones a los policías que le perseguían, porra en ristre. Corrió como todos.

BARCELONA

ornada

gin nos informan, cerca de cincuenta de las reas españolas han formado su personal en de esta actividad de administración, lo que enarca la cifra de técnicos en administración a las modernas técnicas del ramo

Estudios medievales

Estudio de Cultura nos transmite noticia de e Estudios sobre la Alta Edad Media, de nizado su «VIII Semana de Trabajos», que el mes de abril próxima, y se dedicará a los ampos en la Alta Edad Media. Este asunto a cada a los activos centros de estudios uestra ciudad, y la realización de aquella una nueva ocasión de valorizar la presen-Barcelona en el Mediterráneo medieval.

Manifestación cultural suiza

de Suiza en nuestra ciudad, señor Eugenio nización del célebre general ausente, se tras-de Retos para producir en el Centro de Lec-la inauguración de la «Semana Suiza», orbo Centro, en colaboración con el Comuna-Barcelona y la Oficina Nacional Suiza de-rid. En presencia del viceministro de un-o y selecto, abrió el acto inaugural el proo, don Enrique Aguadé y Parés. Después de agradecimientos pronunciatos por el re-lar, el señor Werner Schmidt disertó sobre s de Basilea y la pintura suiza, conferencia audida por la distinguida concurrencia. Si-guieración de una exposición sobre Suiza, que en lo futuro se organizará manifestación, otras ciudades catalanas profundamente a intelectualidad y la economía suizas.

iso de una Misión del Estado de Nigeria

vo de paso por Barcelona, en tránsito para, la misión oficial del Estado de Nigeria en-avocada en esta última ciudad y que para-ema del desarrollo de los países africanos as en la jornada de hoy. Constituyán dicha personalidad, a cuyo frente figura el mí-a, M. Okotie Ebech. También forma parte istro de Fomento, M. Sheau Abagi.

se prepara el II Festival de la Canción Mediterránea

res del I Festival de la Canción Mediterrá- recordarán nuestras lecciones consiguieron el año de las pasadas fiestas de la Merced, plena satisfacción de todos los barceloneses. anterior. Así al menos se deduce del amplio sión de la comisión organizadora del. For-tilizó ayer para tazar las líneas del plan, jamó con alta personal directiva de Radio levisión Española en Barcelona, el director T.V.E., señor Fernández Añis, y los jefes de rramo de Italia, Francia y España en Barce-ella, Duprat y Vila Fradera, rramen, igualmente organizado por el Mi-litón y Turismo, bajo el patrocinio del Ayun-dad y de las Direcciones Generales de Tu-Italia y España, tendrá efecto en principio 22, 24 y 25 de septiembre, ofreciéndose al que como en la pasada edición será supre- veinte canciones seleccionadas, que serán veces más destacadas de los países medi-terránea seleccionadora estará creditada por los

MANO A MANO

ANTONIO POLO DIEZ

Mañana se celebrará el acto de Im- posición de birretas a los nuevos lici- ciados en Ciencias Económicas y Comer- ciales, que forman la primera promoción de economistas salidos de la Universi- dad de Barcelona. Decano de esta Fa- cultad es el doctor don Antonio Polo Diez. Se han licenciado alrededor de medio centenar.

—Ya tienen título ¿qué pueden hacer?

—En primer lugar, seguir estudiando, como todo licenciado de una facultad. Los que pretendan una colocación sufi- cial, prepararse para pasar sus oposi- ciones, entre cuyas salidas están las lla- madas economistas del Estado, los téc- nicos comerciales y también pueden o- sultar a agencias de Cambio y Bolsa, a las, peores técnicas del Timbre, a la re- serva diplomática...

—¿Están equiparados a licenciados en Derecho?

—En determinadas oposiciones, sí.

—¿Y el ejercicio libre de la profesión?

—En servicio de asesoramiento en lo económico, en todo lo relativo a orga- nización y administración de empresas; promoción de estas, financiación etc., y vinculándose directamente a los cargos de asesoramiento que surten poder a las empresas y que hasta ahora venían cum- pliendo esta misión los licenciados en Derecho con estudios y preocupaciones económicas, y los Intendentes mercanti- les con el grado superior de las Escue- las de Comercio.

—Estas Facultades de Ciencias Econó- micas ¿no perjudicarán a las Escuelas de Comercio y Altos Estudios Mercan- tiles?

—No temo por qué serlo; la realidad es que la Facultad de Ciencias Econó- micas aborda los estudios propios desde su ángulo en cierto modo distinto, por lo que su existencia no implica necesari- mente aquel desplazamiento a que usted alude. Acaso donde las interferencias pueden ser más acusadas es en la sec- ción de la Facultad denominada de la Economía de la Empresa Privada.

—¿Quedará reducido el profesor ex- ceptual a simple contable?

—Es difícil responder, por cuanto en esta, como en cualquier profesión, no es solamente el título, sino los hombres que lo poseen y cumplen la función para la que aquel los habilita. Los factores deci- sivos del papel que han de desempeñar. No podemos olvidar que de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Bar- celona han salido figuras ilustres y téc- nicos de extraordinaria competencia, que hoy ocupan puestos relevantes en la economía española.

—¿Hacia falta esta nueva Facultad?



—Indudablemente, sí; entre las vea razones, porque los estudios de esta economía, política económica, economía de la empresa, etc., no pueden hacerse en otras Escuelas al grado de in- teligencia y la preferencia que la Facul- tad los otorga.

—Una gran empresa no puede existir sin contable. ¿Es necesario también licenciado en Ciencias Económicas?

—Creo que sí, aunque esta función pueda hacerse, en muchos casos, de n correte a la adscripción permanente a la empresa, y ello por razones de su com- plicación; es decir, de su costo.

—En el fondo el licenciado en Cie- ncias Económicas no es sino una espe- cie de médico que vigila en una empresa salud económica?

—Creo que no obstante esta idea que usted le atribuye, el economista es ne una función permanente de orga- nización y preventiva, para, mediante diagnóstico a tiempo, permitir a la es- presa analizar primero y superar de- pués las crisis que afronta su psicología. Lo que quiere decir es que se regre- rian los empresarios si vieran adelanz- en los economistas una medida de s- gencia.

—El momento económico de hoy ¿ fácil o difícil?

—Difícil, por cuanto no es posible y rar sin trastorno de una situación inf- cionable y de facilidades de medio- pago a una situación de estabilidad que trae consigo efectos deflacionistas una contracción en los negocios, que e- lojan a las empresas ante evidentes e- ficuados en su tesorería.

—¿Y los licenciados en Ciencias E- conómicas van a ofrecer soluciones a est- problemas?

—En esta confianza los forma la ve- ridad y consagra a ellos su abono y su esfuerzo en favor del empresario.

—Que es quien gana o pierde a l- de cuentas...

DEL ARCO

El decano de mi facultad cuando yo estudiaba, Antonio Polo, entrevistado en La Vanguardia en 1960. Un día, ambos habíamos tenido que correr juntos delante de «los grises»

Se organizaron los primeros cursos como buenamente se pudo. La Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales se había creado un año antes por ley de 17 de julio de 1953, desarrollada en el decreto de 16 de junio de 1954. Yo fui uno de los alumnos del curso inaugural, el de 1954-1955, que era «el de Primero». Luego, cada año se iría implantando un nuevo curso de los cinco que iban a componer la licenciatura.



Aspecto de un aula de la Universidad de Barcelona en la década de 1940-1950, poco antes de empezar a estudiar Económicas. (© Arxiu Històric Universitat de Barcelona)

En su primera época, la docencia tenía lugar en las aulas del Patio de Letras del Edificio Histórico, situado en la Plaza de la Universidad, y en horario de tarde. El cuerpo docente se componía fundamentalmente de profesores, entre ellos algún catedrático. No eran los mejores: provenían de otras universidades y explicaban lo que podían de economía. También había entre ellos algún licenciado que provenía de la facultad de Madrid.

Recuerdo que en segundo curso tuvimos al inolvidable Fabián Estapé, que venía de Derecho, y a algunos otros profesores que provenían de la entonces llamada Escuela de Comercio. También dejaron huella en nosotros catedráticos de Intendencia Mercantil, como el profesor Berini, o Mario Pifarré... gente de aquí y de allá. Los primeros alumnos hicimos de conejillos de indias, como es lógico y natural.

Para mí resultaron importantes las clases impartidas por Huberto Villar Sarraillet, ayudante de un profesor muy famoso de Madrid, que empezó a explicarnos lo mismo que se impartía en la Facultad de la Complutense en materia

de Teoría Económica, a partir de su libro: el profesor José Castañeda. Con él empecé a conocer lo que era la Teoría Económica (algunos lo llaman Economía Política, yo prefiero diferenciarlo). Era la asignatura más dura de la carrera, sobre todo la Teoría de segundo curso, la Teoría 2, famosa entre los estudiantes. Tenía para mí un gran interés y empecé a dedicarle mucho tiempo, aunque estudiando de una manera en cierto modo caótica. En la pensión, los estudiantes volvían a su casa los fines de semana o se iban a bailar por la noche, como hacían los obreros. Yo me quedaba a estudiar. Así conseguí sacarme los cursos de Primero y Segundo con buenas notas, sin suspensos.

Un suceso casual hizo que mi fama de buen estudiante empezase a extenderse en Reus, mi ciudad natal. Sucedió cuando los alumnos de mi antiguo instituto, después de finalizar yo el primer curso en Barcelona (1955), hicieron una visita a la Universidad y, cuando paseaban por el patio del edificio histórico, vieron un plafón que decía en su encabezamiento, «Facultad de Económicas». Todos fueron a mirar si aparecía mi nombre en alguno de los carteles y encontraron una lista de las notas de Teoría Económica. Cuando vieron que Jaime Gil Aluja había aprobado se quedaron muy sorprendidos, porque por entonces mi fama era, como dije anteriormente, la de un no muy buen estudiante. A la vuelta de su visita, la noticia corrió como un reguero de pólvora por la ciudad. ¡Y eso que solo se trataba de la nota de una única asignatura!



El Dr. Estapé con motivo de la visita del primer ministro Raymond Barre en Universidad años más tarde

El hecho de ser la primera promoción de Económicas, de no tener una promoción anterior, de mantener una estrecha relación con los alumnos de cursos inferiores y, en mi caso, incluso, de darles clase, nos convirtió en una promoción atípica. De los 300 estudiantes que empezamos solo acabamos 30, y eso aún nos unió más. Eso y compartir unos estudios sin ninguna tradición en Barcelona. De hecho, cuando empezamos no había un solo profesor especializado.

Ya he mencionado la procedencia de los primeros profesores, pero desearía precisar el nombre de algunos de ellos. Como profesor de matemáticas, por ejemplo, teníamos a Enric Linés, que venía de la facultad especializada en la materia. Era un gran profesor, un sabio, pero en su parcela, no en la economía. Otro gran profesor, Vicens Vives, era el encargado de Historia de la Economía. Recuerdo que nos encargó un trabajo de investigación histórica, y a mí no se me ocurrió otra cosa que proponerle estudiar la evolución del precio de la avellana a lo largo del siglo XIX. Me tiraban los orígenes. «Váyase al Archivo Histórico de la Ciudad, a Ca l'ardiaca, y allí encontrará las cotizaciones del precio de la avellana en el *Diari de Barcelona*», me dijo. Y así lo hice.

Cada sábado por la tarde repasaba diarios y diarios. Y él, como entonces era director del archivo, algún sábado venía y me preguntaba cómo llevaba lo de la avellana. Le presenté el trabajo y le gustó. Pero llegó el día del examen final, que era oral, y las cosas ya no fueron tan bien.



que era oral, y las cosas ya no fueron tan bien. Teníamos que pasar primero por otro profesor y acabar con él. Y aquel señor empezó a preguntarme cosas muy concretas. Demasiado. Empecé a dudar, y el profesor apretaba. Y Vicens Vives, que se dio cuenta de la situación, me reclamó enseguida: «Venga aquí, por favor». Suspiré aliviado, pero me temí lo peor, hasta que me formuló una pregunta: «¿Puede hablarme de la evolución del precio de la avellana en el siglo XIX?». Aprobé.

*Edificio del "Archivo Histórico de la Ciudad"
donde iba a estudiar los sábados*

Cuando estábamos en quinto, las cosas empezaron a clarificarse y, por primera vez, vi una salida profesional a los estudios. A cuatro o cinco nos propusieron dar clases prácticas a los alumnos. Yo no lo dudé y empecé a dar clases universitarias oficiales por primera vez.

Fuimos una generación de economistas formada sin recursos, que pusimos ilusión y esfuerzos donde faltaba todo lo demás. No teníamos unas instalaciones propias, prácticamente no existía una estructura organizativa, no había libros de texto, los programas se iban elaborando conforme pasaban los cursos, el profesorado no estaba especializado en la materia... Dependías de los apuntes, y si no los tenías porque faltabas a clase o se te había escapado algo, lo pasabas francamente mal. A lo sumo, podrías apoyarte en alguno de los dos libros de Teoría Económica que habían traducido al castellano y que eran relativamente fáciles de encontrar. Uno de un italiano, Ferdinando di Fenicio, y otro de un alemán, Stakelberg.

Poco después, el catedrático de Madrid, José Castañeda, editó un libro sobre *Teoría Económica II*, una asignatura terrible y complicada para los alumnos. El problema es que se vendía en fascículos y, vete a saber por qué, los últimos nunca llegaron a salir. Por mucho que buscases ejemplares completos, siempre faltaban los capítulos finales. Así era la vida de un estudiante de Económicas de aquellos años.

El catedrático de Teoría Económica con el que estaba adscrito, Humberto Villar Mir, que por lo demás era una excelente persona, acabó como Director General del Instituto Español de Moneda Extranjera. Su plaza quedó vacante y hubo un cambio radical en la Facultad. Este cambio me sirvió a mí también para cambiar, para pasar del ámbito teórico de la economía al ámbito de la economía de la empresa, que ya no abandoné. Y al tener que estudiar a fondo los temas para explicarlos, me hizo reflexionar y más tarde me permitió teorizar sobre la materia, sobre *management* y microeconomía. Por paradójico que parezca, sobre todo teniendo en cuenta el contenido práctico de cualquier carrera, en aquel entonces solo había dos asignaturas relacionadas con la economía de la empresa, al margen de la contabilidad. Una en cuarto, que se llamaba precisamente Economía de la Empresa, y una en quinto, Política Económica de la Empresa. Y a esta última es a la que fui a parar, sin ninguna experiencia, organizando la materia sobre la marcha y aplicándole una sólida base matemática para dotarla del mayor rigor posible. Se puede decir que, poco a poco, leyendo, estudiando y teorizando sobre esto, fui forjando una especialización que ya no abandoné en toda mi carrera investigadora.

En aquellos primeros años de universidad, tuve la fortuna de coincidir con los que luego fueron grandes economistas de mi generación. Entre ellos se encontraba Jaime Tinto, que fue uno de los que empezó a dar clases prácticas conmigo en la Facultad, hasta que le llegó una gran oferta para irse a dar clases a Venezuela, a la Universidad de Mérida. Y allí siguió hasta su fallecimiento. Uno de sus hijos, al que dirigí su tesis doctoral, es también catedrático de la Facultad, como lo fue él. También se encontraba entre ellos Josep Grifoll, de privilegiada inteligencia, que fue otro de los que también entró, como yo, en SEAT. Aunque luego lo dejó y se vinculó a la enseñanza y la política. Y es que, uno tras otro, todos fueron dejando la empresa. Yo fui el que más resistió. Estuve en esa importante empresa tres largas décadas.



CAPÍTULO 9

Profesor en la facultad de economía de la empresa

Cuando finalicé los estudios universitarios, inmediatamente pude empezar oficialmente como profesor. Por entonces se denominaba *profesor de clases prácticas*. Como he dicho, no existía el cargo de ayudante, ni tampoco el de adjunto. Tenía asignado un sueldo de trescientas pesetas al año.

Para conseguir unos ingresos adicionales, me dediqué también a dar clases particulares a los alumnos que no podían aprobar otras asignaturas duras, como las matemáticas. Y así pude «financiar» la pensión donde vivía y los gastos que comportaba estar en Barcelona. A Reus iba por Navidad y por Pascua, dos veces al año.

En mis primeros años como profesor en la facultad hubo una pugna entre los profesores que habían venido de fuera y los de Barcelona, las típicas rencillas que acostumbran a surgir en los ambientes laborales de entonces.

Como mi vinculación era con un profesor que había venido de Madrid, a mí se me situaba en el entorno de los que procedentes de allí. Pero yo intentaba rehuir estos posicionamientos y me centraba siempre en mi trabajo, evitando los problemas con nadie.

Cuando Huberto Villar se marchó a Madrid porque obtuvo la cátedra, yo me quedé en mi puesto, a las órdenes de un ayudante (como si dijéramos, un adjunto en aquella época). Pero este profesor también se marchó y al año siguiente ya no tenía esta plaza. Me quedé tan solo con clases prácticas. Podía subsistir en Barcelona, pero necesitaba un poco de ayuda de mi madre.

En estas circunstancias llegó un profesor de Economía de la Empresa, que vio cómo trabajaba y que se me daban bien las matemáticas, por lo que me preguntó si quería enseñar con él. Pero, claro, tendría que explicar esa otra materia.

Por aquel entonces había sólo en España un catedrático de Economía de la Empresa y se hallaba en Madrid. Con él habló este profesor para, entre ambos, proporcionarme documentación y libros, de forma que pudiera, primero, estudiar Economía de la Empresa y, luego, explicarla. Fue el primer cambio desde una asignatura total y absolutamente formal a una asignatura mixta.



*Catedrático y doctor en Ciencias Políticas,
Económicas y Comerciales y Censor Jurado de cuentas,
Mario Pifarré (nacido en 1929) fue una de las
grandes figuras de la Contabilidad y mi antecesor
como presidente de la RACEF*

Un poco más tarde, el Dr. Mario Pifarré consiguió la plaza de catedrático de Contabilidad con destino en la Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales de la Universidad de Barcelona y, a partir de entonces, estuve como su profesor ayudante. Se dio la circunstancia de que, dos o tres años después, se convocaron cinco cátedras de Contabilidad Aplicada en Escuelas de Comercio. El Dr. Pifarré me dijo: «Prepárate que estaría muy bien que pudieras ir allá y por lo menos ya tendrías una cátedra, aunque fuera de Escuela de Comercio».



*Commemoración del XXV Aniversario de la Licenciatura
con profesores y alumnos*



CAPÍTULO 10

Noviazgo y matrimonio

Recalaba en Reus, como he dicho, de manera imperativa durante las vacaciones de Pascua y Navidad para ver a mi madre, aprovechando el mayor número de días. Eran unas visitas que también me servían para mantener los vínculos de fraternidad que existían con el grupo de amigos, ya citados, desde nuestra infancia.

Uno de ellos, Josep Magrané, con quien nos encontrábamos de vez en cuando, me llamó un día diciendo: «Oye Jaime, me han dicho unos amigos, los Montaner, quienes recordarás estuvieron en Francia, que les ha llegado una sobrina suya de allí acompañada de otra niña, y me piden si las puedo pasear por la ciudad y enseñársela un poco. ¿Quieres venir?».

Acudimos a la cita y nos encontramos con dos chicas, una ya crecida y otra que debía tener unos doce años. Yo por aquel entonces tenía diecinueve. Ellas hablaban un poco de español y nosotros, un poco de francés. Era suficiente, la juventud se entiende siempre.

Fuimos a pasear por la calle Monterols, la más céntrica y popular y también una de las preferidas por los jóvenes para encontrarse. Aquella tarde se suponía que yo iría al lado de la mayor, y así iniciamos el paseo. Pero, al cabo de un par de vueltas, me encontré que las cosas habían cambiado y era la pequeñita la que iba conmigo, mientras que la mayor caminaba con mi amigo Josep. Fue un paseo muy agradable para los cuatro.

Estuvieron en Reus unos cuatro o cinco días para volver a Grenoble, la ciudad en la que residían. La pequeña, llamada Anne Marie Lafuente Bernard, nos escribió una carta de agradecimiento señalando lo agradable de la estancia entre nosotros.

Unos pocos años después, realicé un viaje a Grenoble para asistir a un seminario de Investigación Operativa y los Montaner me dijeron: «¿Por qué no escribes una nota a nuestra familia en Grenoble? A lo mejor necesitas alguna cosa allí y ellos te podrían ayudar». Así que les envié una nota avisándoles de mi próximo viaje.

La chiquilla era hija de un ingeniero politécnico de minas de origen español cuya familia, tenía una empresa de construcción de obras públicas en Francia. Vivían en el lugar donde se encontraba una mina de antracita relacionada con la que dirigía su padre en Saboya, a unos treinta kilómetros de Grenoble, en el pueblo de La Mure d'Isère situado en una meseta a 1.000 metros de altura.



Casa familiar de Anne-Marie



Mi primer viaje a Grenoble

Cuando ya estaba en Grenoble me vinieron a ver los padres acompañando a Anne Marie, que para entonces ya era una mocita de dieciséis años y, a mi entender, preciosa. Y aquí empezó una especie de idilio romántico entre nosotros, en la medida que lo permitía la época.

Cuando terminé esta pequeña etapa en Grenoble, no terminó el «idilio», sino que pasó a ser epistolar. Y este carteo se convirtió en la forma de mantener viva una relación. Cuando ella acababa de cumplir los dieciocho años, les dijimos a sus padres que deseábamos casarnos. Creía que, al ser yo un profesor de universidad de familia humilde, su padre me

iba a mandar a paseo... Pues no, no ocurrió así. Aquel hombre también tenía tres hijos, de los que solo Anne Marie estaba destinada a seguir sus pasos, el siguiente curso académico universitario. Él había nacido en Torla (Aragón) y sentía una cierta nostalgia por su país natal. No era mi suegro un exiliado convencional, sino que habían sido cuestiones de estudios y profesionales las que le habían llevado a Francia y lo habían mantenido allí. Se había casado y allí habían nacido sus tres hijos.

Nosotros nos casamos en el verano del año 1963 en Francia y volvimos a España, a pesar de que mi suegro nos había dicho: «Elegid un terreno y nuestra empresa de construcción, que ahora dirijo, os hará una casita para vosotros y así tendréis una residencia aquí». Nosotros no aceptamos, porque queríamos hacer nuestra propia vida, aunque se lo agradecemos y continuamos yendo a La Mure de vez en cuando. Hoy la bella casa de montaña de la familia, a mil metros de altura y, por tanto, con mucho frío en invierno, sigue siendo propiedad de los tres hijos.



Fotografía del día de nuestra boda en el parque del Castillo de Vizille (1963)



Fotografía del día de nuestra boda en el parque del Castillo de Vizille (1963)



CAPÍTULO 11

Mi etapa en SEAT

Un año antes de finalizar los estudios universitarios, a principios del año 1958, había empezado a buscar un trabajo más estable que el que me proporcionaba la Universidad. Al formar parte de la primera promoción de economistas, cuando íbamos a pedir un empleo o a solicitar una plaza en una empresa o institución, nos encontrábamos siempre con la misma pregunta: «¿Y qué hace un economista?». Pero había una nueva e importante empresa que sí sabía lo que era un economista.

Se trataba de SEAT, la compañía automovilística que había empezado a producir automóviles en Barcelona. El inicio de su actividad, en mayo de 1950, fue un acontecimiento industrial y económico que tendría un enorme y duradero impacto. En SEAT sí sabían lo que era un economista. Y lo buscaron en la Universidad de Barcelona. En la facultad pidieron, creo, cinco alumnos de la primera promoción para hacer prácticas con ellos. Yo me presenté y fui uno de los cinco que eligieron.

Así que empecé a hacer prácticas en 1958, recibiendo una pequeña compensación económica por mis trabajos, que se sumaba a lo que cobraba en la universidad. Me fue de maravilla porque trabajaba en el turno de mañana en SEAT, terminaba a las dos, comía un poco y luego iba a dar clases los días que me correspondía en la Facultad.

Con el tiempo, fui ascendiendo dentro de SEAT y llegué a ser Adjunto a la Dirección General. Fundamentalmente me dediqué a la parte de administración. Adquirí conocimiento de las crudas realidades y, entre los distintos proyectos que acometimos,



Primeras instalaciones de la fábrica SEAT en la zona franca de Barcelona

recuerdo la realización del escandallo del 600. Es decir, obtuvimos el coste total de producir un 600, empezando por las piezas más pequeñas del ensamblaje y continuando por las mayores, hasta contemplar todos y cada uno de los costes existentes. De esta manera, al partir de ello, supimos cuál era realmente el precio de fabricación del coche.

Aquella SEAT a la que llegué a finales de la década de los 50 era muy peculiar. Era una factoría levantada sobre un campo de coles donde se puso a trabajar gente del campo. Sí, crearon una escuela de formación, pero la mayor parte de aquellos primeros empleados nunca habían trabajado en una industria y tuvieron que ponerse manos a la obra sin ninguna preparación. Pero aún más atípico resultaba que la dirigiesen profesionales con origen militar. Por aquel entonces, el presidente de la Sociedad Española de Automóviles de Turismo (nombre completo al que corresponden las famosas siglas de SEAT) era don José Ortiz Echagüe, ingeniero militar y destacado fotógrafo, un profesional que procedía de Construcciones Aeronáuticas (CASA), lo que le concedía una experiencia en la gestión industrial que sin duda fue decisiva. El director general, también militar, era don Francisco Lozano Aguirre. El subdirector, don Joaquín Ros, de igual o parecida procedencia, hacía gala de unos modales exquisitos, lo que resultaba inusual en aquel ambiente.

Desconozco si aquel régimen de estilo militar en una factoría fue beneficioso o no para el negocio, el caso es que convertir gente de campo en obreros especializados se hizo a toque de corneta. Incluso a los que llegamos a cargos superiores no se nos ocurría entrar en un despacho sin el preceptivo: «¿Da usted su permiso, general?».

Lo que es innegable es que aquella fue la primera y más compleja gran industria de España. Antes existían pequeñas compañías industriales, pero SEAT supuso el auténtico salto industrial del país. La compañía tenía la sede central en Madrid, donde no se producía nada, pero se decidía todo, siguiendo al pie de la letra la política centralista de aquellos momentos. Sin embargo, la factoría se había ubicado en Barcelona, entre otras cosas, por la existencia de una Zona Franca que, para un sector prácticamente desconocido en España como la automoción, resultaba esencial a efectos de importación de materiales y productos semielaborados, así como maquinaria, instalaciones y utillaje. De hecho, todos los componentes venían del exterior. Así mismo, también, fiscalmente era ventajoso estar allí. A eso, lógicamente, cabe sumar diversos factores que intervinieron en la elección de esta ubicación, como la tradición industrial catalana o las facilidades para la llegada de componentes hasta un importante puerto.



Llevo en la solapa de mi chaqueta un escudo de SEAT, compañía en la que empecé a trabajar en el Departamento de Administración y llegaría a ejercer como Adjunto de Dirección General

Mi llegada tuvo lugar cuando la estructura ya estaba funcionando todo lo bien que podía funcionar en aquellas circunstancias: con gente al frente sin ninguna experiencia en la gestión empresarial y con unos operarios aún más inexpertos. Además, padecía el condicionante de no poder contar con un modelo cercano en el que inspirarse para compararlo. Utilizábamos el modelo patentado de la italiana FIAT. Sin eso, evidentemente, habría sido prácticamente imposible poner en marcha una empresa automovilística en España, con más voluntarismo que rigor y unos modos de hacer peculiares. Pero funcionaban. Y la muestra es que la empresa fue adelante y su creación y desarrollo continúa siendo hoy un motivo de «orgullo nacional».

A esa gestión correcta, creo que debe sumarse, sobre todo, el don de la oportunidad. Dudo que sin el despegue económico que vivió España al final de la década de los 50 y en los 60 y sin el cambio de mentalidad que le acompañó, hubiese arraigado tan pronto esa fórmula tan peculiar con la que arrancó el sector automovilístico en nuestro país.

En aquellos momentos era habitual mirarse en el espejo de Francia. Veíamos como un anhelo todo aquello que nos explicaban sobre el nivel de vida de los franceses. «¡Allí, en cada casa hay un coche», explicaban los que supuestamente sabían cómo se vivía al otro lado de la frontera, para asombro de los que les escuchábamos. «Hasta hay obreros que tienen

coche», añadían para hurgar más en la herida. Quien más, quien menos, conocía o tenía referencia de algún inmigrante en Alemania, Suiza o Francia, que le despejaba cualquier tentación de incredulidad.

Y ese afán de libertad que todos teníamos a este lado de los Pirineos se traducía, de inmediato, en el afán de contar con un coche. Aunque décadas después se convirtiese en el principal reclamo publicitario del sector, nunca como entonces se vinculó tanto en España el vehículo particular a la libertad individual. Había estrecheces, claro, pero empezaba a moverse el dinero. Y el 600, que empezó a venderse por menos de 60.000 pesetas, fue un éxito rotundo.

Mi trabajo era interesante y lo aproveché muchísimo. Durante las prácticas, pasé por todos los departamentos y pude conocer de cerca cómo funcionaba una gran empresa. Ya en plantilla, empecé de adjunto al Jefe del Departamento de Administración, don Antonio García Martín. Se encargaba de la contabilidad y los presupuestos. Recuerdo perfectamente que mi primer sueldo fue de 5.400 pesetas. Que no estaba mal en el año 1959, aunque tampoco hay que llevarse a engaños: el primer piso que alquilé, en cuanto dejé la pensión, ya me costaba la mitad del sueldo. No se puede decir que mi pluriempleo en la Universidad ayudase demasiado, pues tenía en la Facultad un contrato de ayudante en clases prácticas con un sueldo de 600 pesetas ¡al año! Por eso podía decir que no trabajaba en la docencia por dinero sino por auténtica vocación. El espectacular cambio de mi situación económica me lo permitía.

Al cabo de poco tiempo, se creó el Servicio de Presupuestos y Estadística Contable y fui designado como Jefe Superior del mismo. Una enorme responsabilidad, ya que era el responsable de crear y poner en marcha una nueva estructura administrativa y de gestión. Los encargos eran dos: avanzar los presupuestos de los siguientes ejercicios para contar con unas previsiones fiables y presupuestar el coste de la introducción de nuevos modelos

Recuerdo que tuve que encargarme de realizar todo el presupuesto de lo que costaría la construcción del SEAT 127. Estudiábamos todo el proceso de producción para ver cómo hacerlo de la forma más económica y efectiva. Fue un trabajo alentador y muy entretenido. Aunque difícil, porque cada vehículo lleva una cantidad enorme de componentes que producen diversas empresas, y a ello había que sumar las previsiones de los costes de producción. Más tarde asumí la jefatura de Contabilidad Industrial, que era mucho más

duro. Tenía ya 250 personas bajo mi responsabilidad y era imperativa la presentación de la contabilidad cada mes del año. Así aprendí a quedarme con mis colaboradores algunas noches para cerrarla a tiempo.

Recuerdo que, a menudo, iba a casa a por un termo de café y volvía con la gente que seguía cuadrando partidas. A pesar de aquel esfuerzo, conmigo tenían una excelente relación. Podría decir que de amistad. «Me quedo por usted, no por la SEAT», me habían dicho algunos en más de una ocasión. Como máximo responsable, bien podría haberme ido a casa y dejarlos trabajar a ellos. Pero nunca lo hice, fue otra dura experiencia. Y todo ello combinándolo con la Universidad, donde seguía dando clases. Entraba en SEAT a las ocho de la mañana, salía a las cinco de la tarde y me iba a la Facultad, donde las clases se seguían impartiendo por la tarde. Y allí continuaba hasta las nueve de la noche. Iba de un lado a otro con un 600. La luz del día la veía solo en el camino de un trabajo a otro.

Era una vida que asumía con normalidad, hasta que un buen día, cuando ya llevaba años con este ritmo, tuve que salir a hacer una gestión al mediodía. Una circunstancia meramente casual que acabó resultando trascendental. Cogí un autobús de SEAT que nos dejaba en la plaza Universidad. Y cuando me vi allí, se apareció la luz. No solo la del sol. ¿Cómo podría ser que llevase tantos años sin saber lo que era estar en la calle a plena luz del día? ¿Cómo me extrañaba tanto verme así, en la calle, al sol, cuando era lo más natural del mundo? «Tienes que plantearte otro tipo de vida, Jaume», me dije a mí mismo.

Aquel día tomé la decisión de priorizar la Universidad, con el objetivo de preparar oposiciones y dedicarme a la enseñanza. Entonces no lo supe con certeza, pero decidí cambiar, porque me veía enterrado en vida. Y me puse manos a la obra con ese objetivo en el horizonte.

SEAT se caracterizaba por ser muy rígida en cuanto a las normas laborales, quizás diría que incluso excesivamente rígida, pero eso hizo sentar las bases de un modelo que luego resultó ejemplar. Un ejemplo puede ser revelador en este sentido: la instauración de un sistema de fichaje de empleados con máquinas al entrar y al salir. En muchos aspectos, SEAT fue una empresa precursora y alimentó un tejido industrial de enorme importancia. Su influencia se ha extendido a lo largo de las décadas y ha dado trabajo a centenares de miles de personas, directa e indirectamente, incluso a varias generaciones de algunas familias. Hoy, aunque absorbida por Volkswagen, sigue teniendo una influencia clave en nuestra economía.



Este fue la presentación del primer coche modelo 1400 que salió de la fábrica de SEAT, expuesto a los pies de la escalinata del Palacio de Montjuïc, en Barcelona

En cuanto a mi actividad personal, continué yendo por la mañana a SEAT y por la tarde a la facultad. Y fue entonces cuando mi vida, desde el punto de vista económico, mejoró extraordinariamente. Eran dos sueldos, y aunque uno era bastante modesto, el otro (el de SEAT), resultaba incomparablemente mejor.

Así continuaría hasta que se promulgó una ley de incompatibilidades del personal al servicio de las administraciones públicas. Por entonces era ya catedrático, y la nueva legislación me obligaba a elegir entre dejar la universidad o la SEAT.

Una vez más, a lo largo de mi vida se presentaba el dilema entre el balón y el libro que me había planteado, en mi primera juventud, mi madre. Era una disyuntiva entre el dinero que significaba mi cargo en SEAT y lo que me gustaba, que era la universidad, sobre todo la investigación. Elegí la universidad. Se dio la circunstancia de que, por aquellas fechas, la SEAT iba a ser comprada por los alemanes de Volkswagen. Ellos buscaban un director general y me llamaron para saber si me interesaría el puesto. Les dije que ya había elegido. Y eso, pese a la generosa oferta económica de SEAT.



Con mi primer coche SEAT 600, que era uno de los primeros que había salido de la exitosa factoría de la compañía en Barcelona, en la que trabajaba. El SEAT 600 fue el coche más popular producido por la marca y contribuyó a la transformación social de España al ser adoptado entusiastamente por los ciudadanos

Fui uno de los afortunados poseedores del primer modelo de SEAT 600. Como es lógico y natural, había casi peleas físicas para conseguir un 600, una lista de espera larguísima incluso de años, al principio. Pero para los que estábamos trabajando en la SEAT había otra lista, muy estricta también, pero que iba mucho más rápido. Por tanto, correspondió la adjudicación mucho antes que al común de los españolitos. Hoy no lo haría, por una razón: creo que nunca hay que comprar los productos que salen nuevos, porque luego, en poco tiempo, siempre mejoran. Por ejemplo, en el primer 600 la puerta se abría de delante hacia atrás, de manera que si abrías y soplabas un poco de viento se la llevaba. Luego, con la experiencia, hicimos ya como todos los coches: desde atrás hacia delante.

Por mi 600 me llegaron a ofrecer más dinero si lo revendía. Pero creí que esto no era digno y no lo hice. Y, sinceramente, tampoco tenía las urgentes necesidades económicas que las de cinco años antes. De manera que me quedé con mi primer 600 y con él subimos, luego, las cuestas desde Grenoble hasta La Mure, pueblo de mi esposa en las montañas alpinas, situado en una meseta a mil metros de altura, rodeado de picos de tres mil metros. El 600 llegó sin ningún problema. Era pequeño, pero con una maquinaria robusta y fiable.



En SEAT con motivo de la jubilación del Dr. Luis Mariné, 1985



CAPÍTULO 12

Una nueva proyección académica: La tesis y la cátedra

Con un bagaje formal, que abarcaba los conocimientos básicos de la Teoría Económica y los aspectos básicos, pero sobre todo técnicos, instrumentales y operacionales, de la Economía de la Empresa, por una parte, y las enseñanzas pero sobre todo las vivencias adquiridas (y que continuaba adquiriendo) en SEAT, pensé que había llegado el momento de abordar la tarea de elaborar mi tesis doctoral, aun cuando al trabajo que ya tenía con las dos actividades (Facultad y SEAT) se añadiera la elaboración de un gran volumen que resultaría de investigación en forma de tesis doctoral.

Como todos sabemos antes de optar a una cátedra universitaria era necesario poseer el grado de Doctor. Pues bien, ¿saben qué tema escogí para mi tesis doctoral? La creación de un algoritmo.

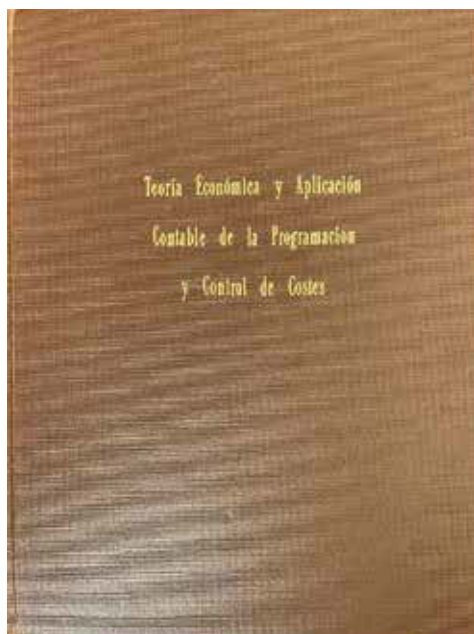
Pude hacerlo porque me gustaban las matemáticas y conocía lo que era el procedimiento de cálculo específico que se llama *algoritmo*. Y tuve la suerte de que entre los servicios que dependían del departamento donde trabajaba en SEAT había uno que se llamaba Mecanización Administrativa, donde se encontraban las «máquinas electrónicas», o «cerebros electrónicos», como las llamábamos entonces. Eran cuatro los tipos principales de máquinas, que ocupaban una habitación, cada conjunto de las tres primeras: las perforadoras, las verificadoras, y las clasificadoras y una tercera: la gran calculadora.

La base de su funcionamiento eran las tarjetas perforadas: lo primero que se tenía que hacer era poner los datos en unas tarjetas perforadas, que a continuación pasaban a ser verificadas y luego tenía lugar la clasificación. ¿Y en qué consistía, por ejemplo, la verificación? Pues en volver a perforar la tarjeta. Y si no sonaba el «bip» es que se había perforado en un sitio distinto de al realizar la verificación: existía un error, en la perforación o bien en la verificación.

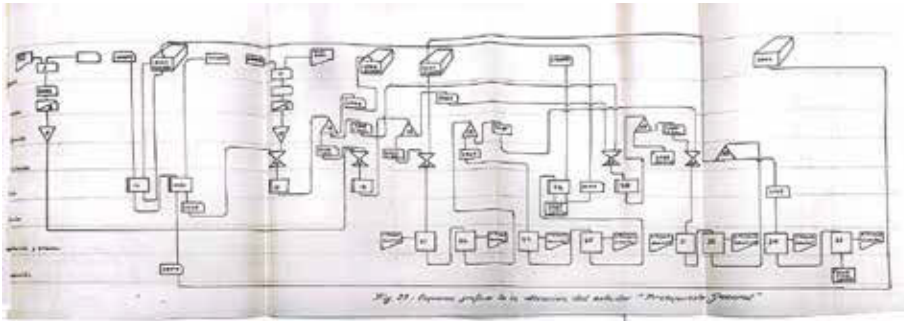
Con estos recursos técnicos pude abordar la realización de la tesis sobre un algoritmo para la creación de sistemas de organización complejos de costes.

La primera parte eran consideraciones de teoría económica y su contraste con el ámbito donde yo realizaba mi docencia, que era economía de la empresa, para finalizar con la construcción de un algoritmo. ¿En qué consistía éste? Pues en un paquete de impresos en los que iban indicados uno por uno los costes, con los respectivos precios, y lo que tenían que hacer las máquinas para encontrar el coste: hallar, primero, el coste de los componentes más elementales e ir uniéndolos entre sí para obtener el coste global. Creo que fui de los primeros que hizo algoritmos con estas máquinas, aunque luego el procedimiento de cálculo cayó en el olvido, hasta que ahora los algoritmos unidos a la informática y a la inteligencia artificial están volviendo para regir el mundo, aparentemente. Me concedieron un sobresaliente y me convertí en «Doctor en Económicas».

Mi tesis se halla en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Barcelona (UB), donde puede ser consultada libremente. Yo guardo con mucho cariño un ejemplar.



Portada y portadilla de la tesis doctoral de Jaime Gil Aluja, dedicada a la «teoría económica y aplicación contable de la programación y control de costes».



Tres páginas que forman parte de la tesis doctoral, con un esquema gráfico que define el flujo de tareas y funciones programables informáticamente para la obtención de un Presupuesto General

La interrelación entre mis tres actividades profesionales —Facultad, SEAT y la tesis doctoral— no fue, como se hubiera podido pensar, una carga inasumible, sino un importante estímulo para avanzar en lo que, pensaba entonces, podía ser un nuevo camino

No sabía bien, ni cual sería, ni siquiera cuando podría tener lugar su aparición, pero confiaba plenamente en su llegada. Continuaría, pues, en SEAT, pero también me presentaría a las oposiciones a cátedra. Esta última decisión comportaba superar una gran barrera. Una de las «normas no escritas» de la endogamia del mundo académico señalaba que las oposiciones a cátedra de Escuela solo podrían superarlas los candidatos procedentes de alguna Escuela de Comercio. Y yo provenía de una Facultad de Economía.

Además, la aparición de las primeras Facultades de Economía había abierto una rivalidad entre el profesor Gual Villalbí, de la Escuela de Comercio, que era ministro (sin cartera, pero ministro) y los profesores de Madrid, que habían impulsado la carrera de Económicas, con el profesor Castañeda al frente.

Pero en mi caso, ¿qué podría perder? Consideré que, en cualquier circunstancia preparar las oposiciones sería útil y no valía la pena tener que estar esperando algo a mi medida que tampoco podría tener la certeza de conseguir. Así que, preparándome la materia lo mejor que pude, me presenté. Y, como me temía, fui el único que no procedía de las Escuelas de Comercio.

Empezaron los ejercicios y, con gran alegría fui pasando ejercicio tras ejercicio. El primero, el segundo, el tercero... «¡solo quedamos cuatro!», nos

dijimos al mirar la última lista de los que habíamos superado aquella prueba. Y cuatro eran precisamente las plazas convocadas: Palma de Mallorca, Bilbao, Jerez de la Frontera y Murcia.

Los dos últimos ejercicios los superamos los cuatro y llegó el momento de decidir. Cuando a mí me correspondía elegir, enseguida se me acercó uno: «Verás, yo soy de Palma, me gustaría estar cerca de mi familia». «No te preocupes, no elegiré Palma», le respondí. «A mí me gustaría ir a Bilbao», me planteó otro. «Hombre, yo preferiría Murcia», dijo un tercero. Así que finalmente me hice la fatídica pregunta: «A ver, ¿dónde tengo que ir yo? ¿A Jerez? Pues iré a Jerez». Y así fue como elegí mi primer destino como catedrático. Aunque, por paradojas de la vida, nunca llegué a ejercer en mi plaza.

Cuando ya estaba dispuesto a viajar para tomar posesión de la plaza, recibí una carta del director de aquella Escuela de Comercio diciéndome que no hacía falta que viajara allí, que el viaje era largo para un simple trámite. Que le enviara la documentación y él ya la tramitaría.

Y así lo hice. Le remití la documentación y le di las gracias por aquel gesto. Así que yo no tendría que ir a mi destino hasta el inicio del siguiente curso, porque en aquellas fechas las clases ya estaban en marcha y el equipo docente, cubierto. Así que yo seguí, provisionalmente, con mi ritmo habitual de empresa y universidad.

Pero al cabo de poco recibí una llamada del director de aquella escuela: «Verá, yo ya entiendo que usted no es de aquí, que irse de Barcelona para instalarse aquí, en Jerez, será un desbarajuste, porque usted ya tendrá su vida programada en Cataluña. Mire, no se preocupe. No hace falta que venga. Seguiremos como hasta ahora. Ya tomará la decisión definitiva más adelante. Le agradecí “su comprensión” y le pedí unos días para darle la respuesta.»

Indagué y comprendí que prefería seguir con la situación provisional existente hasta entonces, en espera de otras oposiciones. Así, que le facilité su proyecto: “Mire, no se preocupe, - le dije, cuando le devolví la llamada, no voy a ir, prepáreme una excedencia y asunto resuelto”

No cobraría nada, pero al menos no perdía la condición de catedrático. Y de paso evitaba todos los inconvenientes que habría supuesto incorporarme a la cátedra allí. Lo curioso de este episodio es que he sido catedrático en Jerez de la Frontera sin haber estado allí, ni antes ni después.

Aunque esta historia no se cerró realmente entonces. Al cabo de unos años, me llamaron de la Universidad de Málaga para formar parte del tribunal de una tesis doctoral. «Enviadme la tesis y lo haré encantado», les dije. La recibí y, naturalmente, lo primero que leí fue el nombre del autor. ¿Quién podría ser? Pues sí, era aquel director de la Escuela de Jerez.

La leí, no dije nada a nadie y me fui a Málaga, convencido de que el futuro doctor también se sorprendería al ver quien tenía que doctorarle. En cuanto le conocí, no dude en dirigirme a él en un aparte: «¿Se acuerda de mí?». Puso cara de extrañado. «Soy el catedrático que no llegué a incorporarme en Jerez». «¡Ah, sí! El que no quiso ir para allá». «Sí, es que me pillaba muy lejos». Aprobó y acabamos tan amigos.

Así que, tras aquel frustrado destino, seguí en SEAT y en la Universidad de Barcelona. Creo que habré sido el único profesor ayudante con plaza de catedrático. Pero, al menos, ya disponía de un «mérito» más a añadir en una eventual oposición a Cátedra de Universidad. Eso y el firme propósito, y prácticamente la garantía, con aquella excedencia, de poder dedicarme por completo a la docencia y poder iniciar mis primeras investigaciones de una cierta calidad. Sin ser empleado de banca, aquello cumplía a la perfección tanto mis expectativas de la infancia como las de juventud. Me aportaba la estabilidad que siempre había perseguido y la posibilidad de seguir estudiando e investigando. Y, en la SEAT, aunque aún me quedaría mucho camino por recorrer, tenía claro que no deseaba perpetuarme.

Fue precisamente en SEAT donde viví un episodio que me haría reflexionar y, casi por azar, me abriría una de las líneas de investigación que he seguido a lo largo de mi carrera. Me encontraba ya al frente del Servicio de Presupuesto y Estadística Contable cuando tuve un curioso encargo que me hizo descubrir que algo fallaba en los mismísimos fundamentos de la estadística: la recopilación de datos del pasado para realizar una previsión sobre el futuro, asumiendo que ese futuro viene a ser una proyección lineal del pasado.

Don Francisco, el director general, me llamó un día a su despacho. «He pensado que usted podría hacerme un trabajo. Le explico: en el taller 9 se nos están rompiendo continuamente las brocas de las máquinas. Y eso, como comprenderá, nos repercute en costes y, sobre todo, en el ritmo de fabricación. Averigüe que podemos hacer para resolverlo». «A sus órdenes Don Francisco», le contesté con el respeto casi militar que era norma de la casa.

Salí, me dirigí inmediatamente al taller 9 y me planteé el trabajo de campo. Cogí unas cartulinas, a modo de fichas, y las fui colgando por todas las máquinas que habían tenido o podrían tener el problema de las brocas, para que los operarios de cada una fueran anotando tanto las incidencias que se produjesen como cualquier manipulación o trabajo de mantenimiento. Expliqué a los encargados lo que debían hacer y les dije que cada noche iría recogiendo las fichas para recopilar los datos y las sustituiría por fichas nuevas. Y así lo hice durante un cierto número de semanas.

Cuando ya tenía un buen volumen de información relevante para poder sacar conclusiones con cierto rigor, me puse a elaborar un informe. Lo más importante era que la taladrina, el aceite que utilizan las máquinas para refrigerar las brocas, se deterioraba muy rápido. En el circuito cerrado por donde circulaba el aceite entraban pequeñas partículas de metal que, poco a poco, iban reduciendo su eficacia. Así que o se cambiaban con mayor frecuencia, o se cambiaba la taladrina, o se renovaban unas máquinas cuyo uso había ocasionado un desgaste en las herramientas, lo que las hacía menos eficientes. Porque las roturas, generalmente, se daban en las máquinas con el aceite más usado. Con prudencia, y como opción más realista, para no aconsejar que se renovasen las máquinas, concluí que renovando la taladrina cada dos días se resolvería el problema en gran medida. Redacté el informe, con todos los datos estadísticos, las conclusiones y las recomendaciones y me dirigí al despacho de Dirección.

El secretario me hizo pasar enseguida. «¿Da usted su permiso, Don Francisco?». «Pase, pase ¿Qué quiere?». Vi enseguida que ya ni se acordaba del encargo. «Verá, Don Francisco, usted me dijo que realizase un informe sobre la rotura de las brocas en el taller 9». «¡Ah, sí! Déjeme ver». Le entregué el informe, con la página de conclusiones encabezándolo.

Y me quedé allí, firme, mientras lo leía. «¡Caramba! Ha llegado usted a unas buenas conclusiones. Hay que cambiar la taladrina con mayor frecuencia. Mire usted, esto no me sirve para nada». Si no me desmayé en aquel instante no me desmayaré nunca. «¿No está bien, Don Francisco?», me atreví a decirle. «Sí, sí, si está perfecto. Lo que pasa es que como vamos a cambiar las máquinas y poner otras más modernas, esto ya no me sirve para nada. El problema quedará resuelto automáticamente».

No sé si este episodio merece un interés general, pero en mi caso si me indujo a una fructífera reflexión y llegué a una conclusión tan simple como contundente: no es cierto que el futuro sea una proyección lineal del pasa-

do, como tradicionalmente se venía admitiendo. Es incierto e imprevisible, y los criterios de la lógica o de la física mecanicista no deben aplicarse a problemas de futuro, en tanto que sucesión de acontecimientos temporales donde interviene el hombre y la naturaleza. Para intentar explicar la evolución de cualquier hecho o fenómeno en las ciencias sociales, incluida la economía, no basta con el empleo de los operadores de la matemática del azar. Hasta el cálculo de probabilidades se hace del todo insuficiente en el tratamiento de la complejidad.

Aunque mi vida no iba al ritmo que yo hubiera deseado en 1967 se convocó una plaza para una cátedra de Economía de la Empresa de la nueva Facultad de Economía de Málaga que, por aquel entonces, dependía de la Universidad de Granada y no se habían convocado plazas para cubrir esta materia desde hacía muchos años.

Como es natural, la expectación fue enorme y todo el mundo quiso presentarse. A mí poco tuvieron que estimularme para que también lo hiciese. A la hora de la verdad, a medida que se iba acercando el inicio de los ejercicios se iban produciendo nuevas deserciones entre los aspirantes iniciales. Al final solo participamos dos candidatos.

Sin embargo, toda la ilusión y el optimismo que me produjo esa inesperada competencia, tan reducida, se disipó rápidamente cuando me llegaron voces, desde la misma universidad, de quien era aquel otro candidato. «Verás, es que él es el candidato que busca la Universidad...». A todos los que así me hablaban les respondí: «Yo me presento. Creo que estoy preparado e intentaré hacer los ejercicios lo mejor posible. Al menos, que me conozcan y me escuchen».

Tuve la intuición de que existía cierta presión sobre el tribunal. Hasta el punto de que un ayudante de un miembro del mismo llegó a decirme: «Si no te votan no creas que es por ti, hay presiones». Hice caso omiso a todas las recomendaciones y empezamos las pruebas. La primera, la ya citada prueba de méritos. Se la apodaba como «Mecachis que guapo soy» y consistía en que el candidato hacía alarde de sus títulos, sus conocimientos, sus publicaciones y su experiencia durante una hora y los otros candidatos, en ese caso solo había uno, le rebatían o le intentaban desenmascarar si exagerabas los méritos. Era la «trinca», que también podría ejercer el tribunal. Pero, en mi caso, nadie me hizo trincas inaceptables, ni yo ni nadie del tribunal pudo hacerlas al otro candidato. Así que los dos superamos la prueba por unanimidad.

El segundo ejercicio tenía como base una “memoria pedagógica”. Consistía en construir una amplia memoria sobre concepto y método de la asignatura. Se debía depositar durante quince días, en los que el tribunal y el otro candidato la podían analizar sin restricciones, para preparar su «trinca». También lo pasamos sin más.

El tercer ejercicio se conocía como «la magistral», que no era otra cosa que la exposición durante una hora de una lección elegida por el propio opositor. Aquí ya se dio la primera diferencia entre los dos candidatos. El otro opositor obtuvo cuatro votos y yo cinco, los de todos los miembros del tribunal. «Parece que esto funciona», me dije.

Pero en el cuarto ejercicio, la «encerrona», volvimos a estar igualados a cuatro votos. La prueba consistía en que se elegían tres temas al azar y nos encerraban para prepararlos durante un plazo de tres horas. Luego, cada candidato debía realizar la exposición de su tema a lo largo de una hora.

La quinta prueba era un «problema» que había que resolver. Y ahí se decidió todo: al otro candidato le dieron tres votos y a mí cinco. Se retiró.

Quedaba la sexta prueba, que también superé, con todos los votos. Había conseguido la plaza.

Era mayo y las clases empezarían en octubre. Me fui de inmediato a Granada a tomar posesión de la plaza en la Universidad de Málaga, sin esperar cartas ni llamadas. Ni siquiera cogí el tren. Me fui en coche, en el SEAT 124 por supuesto, que poseía. Allí me dirigí al Rector, que por aquel entonces era Federico Mayor Zaragoza, y completé el trámite. Y de ahí me dirigí a Málaga, que era donde debía ejercer mis tareas docentes, para tomar contacto con mi nueva facultad, de la que ya conocía a algunos de sus docentes, por lo que el traslado se me hacía más fácil.

Cuando ya me planteaba un futuro en Málaga, de nuevo el destino se interpuso en mi camino. Antes de comenzar el curso se convocó un concurso de traslado a la Universidad de Barcelona. Me presenté y me lo concedieron. Así que, en lugar de empezar a impartir clases en Málaga, lo pude hacer en Barcelona. Prácticamente de un día para otro pasé de ejercer como profesor encargado a hacerlo como catedrático de Economía de la Empresa.

La plena responsabilidad, docente e investigadora, de un catedrático de la universidad española de aquella etapa de mi vida proporcionaba a los nu-

merarios una autoridad sobre programas de la materia y sobre su orientación, que iba a facilitar la tarea renovadora que la Economía de la Empresa necesitaba y que, como no numerario, solo podía hacerse muy limitadamente.

Dos eran, a mi entender, las tareas más apremiantes que se debían emprender: aumentar el número de asignaturas de nuestra materia en los programas de licenciatura, con objeto de profundizar en el estudio de las distintas áreas de las empresas e instituciones y elaborar nuevos programas para adaptarlos a las necesidades reales de empresas e instituciones. Y esto se debía hacer antes de mi incorporación al siguiente curso 1968-69.

A nuestro entender, la universidad y la gestión de las empresas e instituciones tenían recorridos distintos. La licenciatura universitaria procuraba conocimientos básicos, pero no continuaba con su tarea de proporcionar los elementos formales y técnicos para llevar a buen fin las decisiones concretas que resolvieran los problemas surgidos del quehacer cotidiano. Es de justicia señalar que los profesores José M^a Fernández Pirla y Mario Pifarré, con sus textos y trabajos escritos cubrieron un hueco entonces difícil de llenar.

A pesar de ello, las reformas a realizar se presentaban mucho más radicales que lo que, en aquellos momentos, alcanzaba a imaginar.

De la mejor manera posible, iniciamos las primeras modificaciones, que, poco a poco, se fueron consolidando y extendiendo por contagio a otras materias. Nos convencimos de que la única salida para hacer realidad nuestros sueños era una mayor dedicación a la actividad académica. Pero, antes de tomar una decisión que podría luego resultar sin retorno, debía resolver mi eventual situación futura en SEAT.

Así que, sin demora alguna, me dirigí a la secretaria de la Dirección General. Creía, entonces, que disponía de un cierto tiempo para el cambio, fuera el que fuera.

Con este principio, que creía seguro, pensaba acordar con la empresa una salida que no modificara las costumbres de la casa, muy arraigadas por aquel entonces en las áreas que a mí me afectaban. Quizás un periodo para buscar un sustituto, o una pequeña reestructuración en la asignación de trabajos.

Pero, ante mi gran sorpresa, el planteamiento que tenía *in mente* D. Francisco era radicalmente distinto: continuar en SEAT con menor dedica-

ción, un nuevo contrato con menor salario y en un nuevo puesto como Asesor de la Dirección General. No se me exigiría un horario fijo en la factoría de Barcelona. Se trataba de «asistir» al director en los asuntos que él creyera oportunos. En ese mismo instante, acepté su propuesta con gran satisfacción.

A mi entender, se trataba de una fórmula que no me desvinculaba de SEAT, es decir, de la realidad empresarial, que era una idea básica que sostenía desde hacía mucho tiempo: la vinculación empresa-universidad.

Además, después de tantos años y siendo mi primera actividad laboral sólida, tenía, y sigo teniendo en mi vejez, un especial cariño a la empresa que me dio la primera gran oportunidad de valerme por mí mismo. Había sido mi sustento básico, que facilitó mi primer cambio de posición social y me había permitido seguir vinculado a la universidad. Mi dignidad no me permitía abandonarlo si creía que podría ser útil en ella.

Pero tuve que reconsiderar aquella dedicación a la Empresa y a mi Universidad algún tiempo después, cuando, fruto de un acuerdo Fiat-Volkswagen, tuvo lugar un gran cambio en SEAT, tanto accionarial como tecnológico, lo que tuvo una enorme incidencia tanto en su estructura productiva como en la gestión. Se procedió a reformar la gestión global para dotarla de dos direcciones, una para la gestión administrativa y la otra para la gestión financiera. De ese modo, se colocaría en la plaza de Director de Gestión General a un reconocido especialista alemán en la materia y en el cargo de Director Financiero, a un español. Un Catedrático de Economía Financiera de una universidad tan prestigiosa como la Universidad de Barcelona (UB), les iba de perlas: me lo propusieron con un sueldo de ensueño. Pero había unas exigencias que a mí me despertaron del angelical sueño.

En síntesis, debía tener dedicación exclusiva en la empresa y por tanto dejar toda actividad universitaria y, por supuesto, contar con disponibilidad para viajar a Alemania las veces que fuera necesario.

Resultaba muy difícil por mi parte un rechazo frontal a tan generosa oferta, por lo que intenté proponer unas contrapartidas que pudieran ser aceptables. En principio, mi vinculación laboral con Volkswagen en lugar de tenerla con SEAT (seguridad, nuevos horizontes y mayores posibilidades de promociones económicas y profesionales en el futuro). No lo vieron mal, en principio, pero debían evacuar una consulta con Alemania. La respuesta se hizo esperar.

Pensé, entre tanto, en la gran decisión de mi vida, con la imagen de mi madre con un balón en una mano y un libro en la otra.

Pasaría alrededor de un mes y medio o dos meses hasta la llegada de la respuesta de Alemania, que yo creí sería negativa, lo que me hubiera facilitado una salida «tranquila». Pero no, de nuevo dejé de acertar. ¡Mis sensaciones con los germanos parece que son distintas de las suyas!

En todo caso, ya había adoptado una decisión definitiva: no estaba dispuesto a dejar «mi» Universidad, mí docencia, mis alumnos y mis primeras investigaciones, que parecían prometedoras. Era, y sigue siendo, el motor de mi vida y, como tal, no tiene precio.

Así acabaron mis actividades profesionales en SEAT: una pequeña y reglamentaria liquidación económica y un extraordinario y multitudinario homenaje, con cena y gentiles palabras para el recuerdo.

En mi último día laboral celebramos un encuentro con el representante del Consejo de Administración, llegado de Madrid a Barcelona, para coordinar el proceso de reestructuración que exigía la entrada alemana a la «Sociedad Española» de Automóviles de Turismo. Muy protocolario y haciendo gala de su posición de fuerza, firmamos los documentos de mi cese. Ya no era un empleado de SEAT.

No tuve el valor de pasar por el que ya no era mi despacho. Cuando llegué al apartamento en donde residía, llamé a quien hasta entonces habida sido mi fiel secretario, Fermín Huertas, y le pedí que recogiera todas mis pertenencias personales y las enviara a mi casa, como así hizo.

Apliqué el que ha sido siempre mi criterio: «Cerrada una puerta, no la vuelvas a abrir, si no te piden que la abras». He pisado otros inmuebles de SEAT después de mi partida, como fiel cliente y usuario de la Sociedad, pero siempre fuera del recinto de la fábrica, aunque solo fuera por respeto a mi sucesor. Considero, todavía, que no es útil ni pertinente lo que se podría considerar un figoneo hacia quien está realizando las tareas que yo llevé a cabo con anterioridad.



CAPÍTULO 13

El ejercicio libre de la profesión

Estuve ligado laboralmente a SEAT desde 1959 hasta el 30 de octubre de 1988, por mi elección entre lo que significaba mi cargo en la empresa o bien seguir con mis trabajos de docencia e investigación.

Como ya he comentado, elegí esta segunda vía, aun cuando no abandoné totalmente la actividad empresarial: siempre he creído que una ciencia como la económica es mixta. Es formal y es también aplicada. Para comprenderla se necesitan vivencias, no contentarse solamente con las informaciones recibidas de terceros.

Afortunadamente, al cesar mis responsabilidades en SEAT enseguida recibí propuestas de algunas empresas interesadas en mi asesoramiento. No suponía una duplicidad en cuanto a incompatibilidad, porque si bien era funcionario, podía hacer trabajos esporádicos y de consejo.

Inicié, entonces, diversas asesorías ejerciendo libremente la profesión. Como mi especialidad eran las finanzas, fruto de esta actividad como consultor me surgió la oportunidad de participar en algunos proyectos de creación de empresas financieras.

El primero en el que participé ejerciendo libremente la profesión de economista fue una sociedad que denominamos Compañía de Desarrollo y Financiación, S.A. (CODEFINSA), en la que ocupé el cargo de Consejero Delegado y también miembro de su Consejo de Administración, desde su fundación hasta enero de 1973, La empresa funcionó muy bien, tanto fue así que me ofrecieron fundar otra sociedad del mismo ámbito a la que se asignó el nombre de Sociedad General Eurofinanzas, S.A. (conocida como EUROFINANZA), en la que también asumí las tareas de Consejero Delegado desde su fundación el 1 de febrero de 1973 hasta el 5 de septiembre de 1983.



En paralelo, fundamos un tipo de sociedad en cierto modo original, al que pusimos como nombre Fondo Internacional de Pintura, S. A. (FIPSA), que dirigí desde su fundación el 28 de



marzo de 1973 hasta el 5 de septiembre de 1994. Esta última era un tipo de sociedad un poco especial, que tenía más carácter de fundación que de sociedad anónima, aunque administrativamente estaba inscrita porque por entonces era más habitual, común y fácil burocráticamente constituir una sociedad anónima. En su primer Consejo de Administración se acordó no percibir dividendos alguno y reinvertir los beneficios, si los hubiera.



El objetivo del Fondo Internacional de Pintura era doble. Por una parte, crear y potenciar la afición al arte en general, y la pintura y la escultura en particular y, por otra, apoyar a los artistas españoles, para que pudieran realizar exposiciones fuera de España. Por aquel entonces, era muy habitual que la pintura de un autor local solo se conociera en su localidad, y que apenas tuviera proyección fuera de ella, ni en el ámbito español ni mucho menos en el internacional.

Cada ciudad, más o menos importante, tenía sus pintores, pero no eran conocidos fuera de ella. Los creadores de la sociedad aprovechamos el conocimiento que teníamos de la ciencia económica y nuestra experiencia por Europa, extensible a todo el mundo, para dar a conocer a estos pintores, organizando exposiciones en el exterior y conectando con los medios de comunicación. El objetivo de internacionalización lo logramos ya desde los inicios, apareciendo en el periódico francés *Dauphiné Libéré*, que publicó una serie sobre lo que en aquellos momentos llamó «Pintores de la España

catalana». También atrajimos la atención pública en Catalunya, al invitar a inaugurar o visitar las exposiciones que organizábamos a importantes personalidades.



Así empezó esta empresa-fundación. Era una labor que realizábamos sin ningún ánimo de lucro y que constituía una manera nueva de ver la pintura. También contribuimos a crear una cultura estética y un gusto por la pintura entre la gente importante. Recuerdo la impresión que nos causaba, a veces, ir a viviendas de calidad y alto valor inmobiliario habitadas por importantes personajes o que acogían la sede de empresas y encontrarnos allí con las paredes decoradas con portadas de calendarios.

Josep Tarradellas, President de la Generalitat, visitó en 1986 una exposición de Joan Rebull en el Fondo Internacional de Pintura



A raíz de esta iniciativa, organizamos también algunas actividades como, por ejemplo, la Bienal Internacional del Deporte en el Arte, celebrada por primera vez en 1986 en Barcelona. De manera que ligamos un poco el aspecto de la afición al fútbol con el arte. Así logramos atraer a muchos visitantes, al tiempo que dábamos publicidad a pintores mayoritariamente catalanes.



Jordi Pujol, President de la Generalitat, intervino en la presentación de la Bienal Internacional del Deporte en el Arte, organizada por el Fondo Internacional de Pintura, en 1986, con el soporte del Comité Olímpico, y cuyo cartel fue una obra de Tapiès



CAPÍTULO 14

El FC Barcelona llega a mi vida

A partir de estos contactos, recibí la oferta de crear un Gabinete de Estudios en la Asociación de Promotores y Constructores de Edificios (APCE). Me convertí en su director, plaza que ocupé desde el 1 de noviembre de 1978 hasta el 30 de abril de 1985.

En esta asociación, que venía a ser un gremio de la construcción, estaban integrados empresarios del sector tan conocidos como Enrique Reyna, José Luis Núñez, o Guillermo Chicote. A resultas de esta actividad ellos me conocieron, no solamente como catedrático de la universidad sino también como gestor. Allí entablé contacto con el Fútbol Club Barcelona, más allá de ser socio desde hacía muchos años junto con mi hijo.



Con mi hijo Jaime y Johan Cruyff

La tarde noche del famoso *motín del Hesperia* (1988), impulsado por los jugadores, recibí una llamada de Guillermo Chicote, que se hallaba en la Asociación de Promotores Constructores, diciéndome: «Estamos en la Asociación reunidos con el presidente que desea hablar contigo». En

aquellos instantes mismos me encontraba mirando la televisión, viendo los problemas que provocaban los jugadores, preocupados no solo por la situación deportiva sino también por la económica por la que atravesaba la entidad. De la reunión en aquel hotel surgió un manifiesto contra la directiva.



Imagen de la sala del Hotel Hesperia en la que los jugadores del F. C. Barcelona convocaron a la prensa para anunciar sus quejas el 28 de abril de 1988

Por aquel entonces solo conocía este mundo, el del fútbol, por los periódicos. Intenté soslayar el compromiso que se me venía encima ante su petición de ayuda, alegando desconocimiento de la gestión deportiva. No fue suficiente ante su insistencia: necesitaban un conocedor de las finanzas, que precisamente era mi especialidad.



Ante tanta insistencia, acepté una entrevista con el presidente Nuñez: «¡que me llame!», le dije a Guillermo Chicote. La respuesta fue rápida: «Espera un momento, que te voy a poner con el Presidente, porque estamos reunidos». Y, efectivamente, se puso Nuñez al teléfono y empezó diciéndome: «No nos conocemos demasiado, pero lo suficiente para tener total confianza contigo y deseamos que nos ayudes, ¿cuándo podemos vernos?». Así es como quedamos para el día siguiente a las 12 del mediodía en el club.

Portada del diario El Mundo Deportivo dedicada al "Motín del Hesperia" de los jugadores del F. C. Barcelona contra la directiva.

Al llegar a mi domicilio y comentarle esta conversación a mi esposa me dijo: «Ya te han convencido, otro trabajo más, y sin retribución, ¿no tienes ya suficiente con lo que estás haciendo?».



Los jugadores Víctor Muñoz y José Ramón Alexanco (ambos a la derecha de la imagen) fueron los principales portavoces del Motín del Hesperia. A la derecha de Víctor, el entonces entrenador del equipo, Luis Aragonés

Ante mi sorpresa, el encuentro no tuvo lugar con un grupo reducido de miembros de la Junta Directiva sino con ocasión de una conferencia de prensa. En una amplia sala se hallaban congregados una parte muy importante de los medios de comunicación, escritos y audiovisuales, así como el pleno de la Junta Directiva.

El Sr. Núñez, sin otro preámbulo, realizó la preceptiva presentación del invitado diciendo: «Les presento al profesor Gil Aluja, catedrático de finanzas de la Universidad de Barcelona, a quien le he pedido su colaboración en el momento que atravesamos, conocido por todos ustedes. Deseo expresarle nuestro agradecimiento por aceptar su colaboración».

Ante el hecho consumado, me limite a pronunciar unas breves palabras: «Vamos a iniciar de inmediato los trabajos, empezando por un análisis de la situación económico –financiera actual; detección de desajustes, si existieran; establecer las medidas para rehacer los más necesarios equilibrios y, si esto se consiguiera, establecer unos nuevos presupuestos con un cambio en la estrategia a desarrollar en el futuro».

Es decir, expuse lo que un profesor de economía comenta en una clase como líneas generales a seguir, para intentar reflotar una empresa en difi-

cultades. Se trataba, por mi parte, de salir de la situación en la que se me había llevado con el menor daño moral para todos.

El encuentro terminó con unas breves palabras del Sr. Núñez, quien fue despidiendo a los miembros de los medios de comunicación presentes. Me quedé sentado donde se me había asignado, esperando que se marcharan todos los representantes de la prensa. Cuando esto tuvo lugar, el Presidente se acercó y me expresó sus especiales disculpas: «No podía hacerlo de otra manera, te necesitamos, el Barça lo merece todo...».

Le contesté así: «Mire usted, Sr. Núñez, habrá percibido que no he hecho comentario alguno. Haré todo lo posible, pero necesito libertad absoluta para trabajar, preciso una documentación original que es imprescindible para el auditor que soy: si se me oculta un solo documento, quien convocará una rueda de prensa seré yo». De inmediato, el Presidente se dirigió al secretario de la Junta, por aquel entonces Anton Parera, diciéndole: «Anton, que no le falte de nada al Dr. Gil, ¿entendido?». Le pedí al Sr. Parera que convocara a la Comisión Económica existente para el día siguiente a las 12 horas.

Al día siguiente, llegué exprofeso un poco tarde. Me esperaba una secretaria, que me condujo a la reunión convocada y abrió la puerta. Me encontré a la Comisión Económica del Barça con la televisión encendida, viendo el fútbol, tomándose unos whiskies... No era lo que yo esperaba ni quería, así que les dije: «Perdonen, creo que me he equivocado. Vengo a trabajar, no a ver fútbol, ni a tomarme un aperitivo. A partir de ahora, esta reunión se ha de celebrar con agua y sin televisión. Si están de acuerdo, me quedo. Si no están de acuerdo, me marchó».

De esta forma empezó mi implicación con el Barça. Al día siguiente organicé mi primera reunión, en la que también señalé como imprescindible la puntualidad (he sido siempre el primero en llegar a todas partes, siguiendo el principio que el tiempo de los demás vale, como mínimo, como mi tiempo; por lo tanto, no tengo que hacer esperar). Fijamos un programa con trabajos que cada uno se llevaba a su casa para estudiarlos y realizarlos en los días siguientes. Primero eran trabajos prácticamente diarios y luego más espaciados. No estaban acostumbrados a este ritmo, por lo que acabé siendo conocido como «la apisonadora».

Conseguimos, primero, establecer unos cambios importantes en cuanto a la manera de concebir la actividad económico-financiera y, luego, realizar un esfuerzo especial en los capítulos en los que más se gastaba o invertía.

Se llegaron a hacer trabajos muy profesionalmente, porque, en realidad, los miembros de la Comisión eran gente muy buena en sus quehaceres profesionales, además de inteligentes, amables y gentiles. Pero no se habían tomado el Barça como creo que hay que tomarse una institución que maneja el presupuesto que mueve nuestro club.

De manera muy superficial, pudimos corregir, desde los primeros momentos, la falta de separación del tratamiento de los gastos frente al de las inversiones. Fundamentalmente, estábamos ante una disposición de los medios financieros del Barça que no se adecuaba a criterios estrictos de gestión. El ansia del triunfo y el amor al Barça llevaban a comprar los servicios del mejor jugador, del más caro, pero que no siempre era el adecuado al puesto en el equipo.

Así que mi primera instrucción importante fue: «Vamos a hacer un perfil de las características de cada jugador, teniendo en cuenta el tipo de fútbol que hace el entrenador». Y, en segundo lugar, propuse «fichar a aquellos jugadores que se adecuaban al tipo de juego y a su puesto en la formación del equipo». Y así lo hicimos.

Por ejemplo, el portero debía poseer características tales como agilidad, altura, peso y centrar a los jugadores adecuados... una serie de cuestiones de tipo técnico que a mí me las explicaban los especialistas, porque yo era y soy un aficionado, sin más.

Pero luego también añadimos otro tipo de características de tipo personal y familiar. Es decir, valorábamos si era una persona con una vida familiar estable, o si tenía un peso adecuado debido a que controlaba adecuadamente sus comidas.

Aun cuando estos requisitos pudieran dar la impresión de resultar muy rígidos, entraban en mi idea de lo que es un algoritmo. Emprendimos la tarea de construir un algoritmo de tipo humanista para fichar al mejor jugador en cada puesto del equipo, un algoritmo que incluiría las características técnicas, su vida social y su vida personal.

Teníamos una serie de criterios, muchos: veinte distintos, quizás veinticinco, o incluso treinta. La cantidad no importaba. Se trataba de aplicar una matemática en cierto modo avanzada, con una descripción del puesto que no tenía que ser simplista: en lugar de decir si el jugador tenía que ser alto o bajo, se establecía que tenía que ser alto «en cierta medida», en función de su posición, de lo que precisara el entrenador, etc.

De esta forma, para cada puesto del equipo definimos un jugador ideal. Lo pusimos en el ordenador y se hizo un programa (entonces se llamaba así) para cada uno de ellos. Cuando faltaba o se querían comprar los servicios de un jugador para un puesto del equipo y para un sistema de juego, entonces íbamos al ordenador y nos daba el orden de quién se acercaba más y quién menos al nivel requerido de los criterios que queríamos cubrir para cada puesto y... ¡oh, maravilla! en rarísimos casos eran los más costosos.



Lo que hacíamos era presentar a la Comisión económico- estatutaria una relación de candidatos con una puntuación de uno a diez para que se enteraran un poquito. Este algoritmo está aún hoy en un libro que publicamos las universidades catalanas en honor del Barcelona en su centenario. Un profesor de mi equipo, Jaime Gil Lafuente, elaboró y presentó el algoritmo.

Esta metodología ahorró una cantidad de dinero impresionante, porque nadie se esperaba el fichaje de jugadores que luego fueron los que realmente constituyeron el primer gran equipo del Barcelona, ganando la Copa de Europa por primera vez en nuestra historia en 1992, tan solo cuatro años después del motín del Hesperia.



Jaime Gil Lafuente eleva la Copa de Europa ganada por el Barça, en 1992



El delantero búlgaro Hristo Stoichkov fue fichado en 1990 siguiendo la nueva metodología establecida por Jaime Gil Aluja para calcular científicamente quién era el jugador más adecuado para cada puesto, mediante un algoritmo que tenía en cuenta alrededor de una treintena de criterios

No lo sabemos demostrar, pero lo que sí podemos decir es que el éxito deportivo del Fútbol Club Barcelona fue acompañado de los éxitos económicos. Se hizo eco de ello la prensa internacional y recuerdo cómo durante un curso realizado en la Universidad París-Dauphine, una mañana, los alumnos me recibieron mostrándome una prestigiosa revista económica francesa, uno de cuyos titulares decía: «El Barcelona, el club de fútbol más rentable del mundo. Un modelo de buena gestión».



Con su amigo y presidente del FC Barcelona, José Luis Núñez

En el artículo se podía leer: «El Fútbol Club Barcelona es el club de fútbol más rentable del mundo. En 1987 la máquina del Barça empezó a embalsarse y, para salir del impasse, Núñez llamó a su amigo Jaime Gil Aluja, una elección sorprendente. Un poco como si Bernard Tapie hubiera solicitado al Nobel de Economía francés Maurice Allais que le ayudara a salvar al Olímpico de Marsella».



Artículo de dos páginas publicado en la revista Capital (edición francesa) en marzo de 1995 sobre el fenómeno económico del F. C. Barcelona. Esta prestigiosa publicación internacional de información especializada ya distinguía por entonces al barcelonista como «el club de fútbol más rentable del mundo»

Tuve experiencias y conocí a gente realmente extraordinaria en mi etapa en el FC Barcelona. Además, me permitió, muchas veces pagando de mi bolsillo, hacer viajes no solo relacionados con el fútbol, sino, por ejemplo, también con el balonmano. Era precisamente en estos viajes cuando más contacto podía mantener con entrenadores y jugadores. Ir con ellos creaba cercanía.



Una de las facturas de un viaje con el Barça en el que establecí contactos académicos

Recuerdo de manera especial lo que sucedió en una ocasión de un partido de balonmano en Créteil, cerca de París.

Estábamos muy preocupados por la solidez del futuro financiero del Barcelona. Hablamos de finales de los años 90 del pasado siglo XX. Habíamos avanzado mucho, pero Núñez estaba muy preocupado por dejar el club saneado y con futuro, aun cuando entonces ya estábamos vendiendo productos del Barça y avanzando en el marketing. Nos transmitió la necesidad de no bajar la guardia y seguir abriendo vías de ingresos de explotación y de negocio para reforzar la independencia económica del club. Se me ocurrió, entre otras iniciativas, decirle: «Hombre, presidente, yo creo que tendrías que crear una fundación».

Entonces le expliqué un poco lo que era una fundación: fundamentalmente permitía la custodia de patrimonio y hacerlo con unos ciertos beneficios fiscales. Pero no era fundamental el beneficio fiscal, era fundamental preservar el patrimonio de una entidad a través de una institución de esta índole y que hubiera una vigilancia con respecto a las actividades llevadas a cabo por los especialistas de economía del Barça y también en relación con la función de la Comisión Económica Estatutaria.

Al presidente le pareció bien la idea y, con su beneplácito, impulsamos la Fundación con la ventaja añadida de mantener el mismo modelo de club, con base asociativa y democrática, de la manera que había nacido en 1899 y que, de manera tan singular, le había permitido cumplir 119 años y hacerlo como la entidad deportiva de mayores ingresos del mundo, elogiada ya no solo por los medios de comunicación deportivos, sino incluso por los económicos.



El apoyo resultó total, tanto que, por primera vez en su historia, un proyecto social del club se dotó de una campaña publicitaria y mediática de alcance masivo. La agencia de publicidad EJE se encargó de diseñarla y promocionarla, escogiendo como eslogan «*Deixa la teva empremta*» («Deja tu huella») y utilizando un logotipo que consistía en una huella dactilar de color azul y grana. Curiosamente, la huella correspondía a una empleada de esta agencia publicitaria.

Con José Luis Núñez, presidente del FC Barcelona, Anton Parera, y sus esposas, fotografiados en la escalinata del Sacré-Coeur durante el viaje a París en que planteamos la idea de crear la Fundación del Club

El 18 de julio de 1994 nació la Fundación F. C. Barcelona, dotada de un patronato transversal y con la vocación de representar al amplio espectro del entorno barcelonista, integrando a personalidades de todos los ámbitos de la sociedad civil, la cultura y las artes, así como a expertos en gestión y desarrollo de fundaciones.

Este modelo fue elogiado internacionalmente, La revista francesa *Capital* le dedicaría un artículo publicado en 1995, en el que se explicaba lo siguiente: «Con el fin de asegurar la continuidad perenne del club, Núñez y Gil Aluja lanzaron en 1994 una fundación que reagrupará en el futuro todas las actividades extradeportivas del club. La idea es aliviar el presupuesto del Barça en una cantidad entre los 40 y 50 millones al año. Para constituir el capital de esta fundación Barça, han llamado a la generosidad de las empresas y a los imprescindibles socios».

Ahora que la fundación está a punto de cumplir treinta años, es una oportunidad excelente para echar la vista atrás y explicar con más perspectiva el planteamiento que esta institución realiza al conjunto de la sociedad.

Coherente con la esencia del club, la Fundación trata de servirse del deporte como herramienta de cambio con un gran potencial inspiracional. Lo

hace apoyada en una de las marcas más conocidas del mundo pero que, a diferencia de las grandes empresas, es una entidad que transmite unos sentimientos y una pasión únicos, reconocidos por millones de seguidores en todo el planeta. Esta fuerza puede conseguir cambios en la vida de miles de jóvenes de todo el mundo, así como buscar soluciones mediante la sensibilización y la incidencia en determinadas problemáticas. En definitiva, el Barça, a través de su fundación ha querido contribuir a hacer de este mundo un lugar mejor, especialmente en el ámbito de la infancia.

Artículos como el que acabamos de citar demuestran la dimensión internacional del Barça, la cual me entusiasma. Es algo que se percibe en multitud de países: difícilmente puede darse una conferencia en Sofía, la capital de Bulgaria, sin que en el coloquio se hable de Hristo Stoichkov, al que fichamos en 1990 y que para muchos es uno de los mejores jugadores en la historia del club por su enorme rendimiento.

También resulta emocionante encontrarse en las aulas de la Universidad de Buenos Aires, una de las más grandes del mundo, y comprobar que una parte de sus 350.000 alumnos piden información sobre las actividades del FCB. Y no me produce menos orgullo que en Chania, una pequeña localidad de Creta donde está la sede de su Instituto Politécnico, me ofrezcan en una tienda de artículos deportivos una bufanda del Barça, único símbolo extranjero entre todas las prendas del lugar.



CAPÍTULO 15

Adiós al FC Barcelona

Núñez estuvo como presidente desde 1978 hasta julio del 2000. Yo pedí marcharme también: las cosas funcionaban, había dinero en caja (aproximadamente 12.000 millones de pesetas), se compró la Ciudad Deportiva, la mitad de la cual se vendió luego, y se aumentó el inmovilizado a la vez que se canceló absolutamente toda la deuda. Deseaba partir también con él, porque ya había hecho mi trabajo y porque, además, tenía intención de consagrarme plenamente a la investigación, que es lo que he deseado toda mi vida. Núñez me dijo: «Jaime, aguanta unos meses porque si te marchas tú y me marcho yo. ¿Quién queda? Enséñales un poco antes de dejarlos».

Le dije que sí y me quedé un poco más. Pero me tuve que marchar de manera imperativa en febrero de 2002. Y es que iniciaba otra nueva y apasionante etapa.

Muchos años después de abandonar el Barcelona, en 2014, se volvió a requerir mi participación para opinar sobre el debate del Espai Barça, que era una idea que había surgido en la etapa de Núñez. Iba a intervenir en un debate en el que participaban nada menos que el por entonces presidente del Barcelona, Josep Maria Bertomeu; el director general de urbanismo de la Generalitat, Agustí Serra; la arquitecta Coco Cugat; y el director del diario Mundo Deportivo, Santi Nolla.

Redacté una intervención manuscrita, como siempre hago, en la que apunté ideas que me parecían importantes. En particular, la elevada incertidumbre del momento económico en que se producía, antes de que se iniciara la recuperación económica con mayor dificultad para la cooperación financiera de las empresas y las instituciones. En aquel momento consideré fundamental no asumir compromiso alguno sin la seguridad de tales colaboraciones.

También resultaba clave el coste del proyecto, que se elevaba a 600 millones de euros, de los cuales había 200 que se financiaban con créditos bancarios. Y entonces, en 2014, advertí que los tipos de interés se mantenían muy bajos por las presiones institucionales para que así fuera, pero que, se podía dar

un aumento de costes del proyecto por causas financieras si esa situación se modificaba.

Esto es algo que ha tardado en llegar pero que ya estamos sufriendo en la actualidad. Por eso, entonces, llamé a «poder cerrar el precio de las obras lo antes posible». También insistí sobre la importancia de «perfilar al máximo la deuda estimada del Barça en el momento de utilizar el crédito».

JAIME GIL ALUJA

La dimensión del Barça

Formar parte de una entidad como el Fútbol Club Barcelona es un honor y una satisfacción, a la vez que representa una importante responsabilidad. Esta es la situación de un profesor universitario que desde 1988 pertenece a la comisión económica estatutaria en calidad de presidente. Es este un órgano externo de control del club cuya misión, entre otras, es emitir opinión, no vincularse, sobre su situación económico-financiera.

Quiénes llevamos muchos años en la docencia y la investigación acumulamos experiencias sobre las relaciones entre los grupos sociales, económicos y deportivos. El fútbol es, en muchas ocasiones, un buen pretexto para romper la rigidez de protocolos ceterosanos y colofón distendido de actos académicos superpuestamente programados.

Es curioso comprobar que la ciudad de Barcelona ha tenido siempre una buena imagen en el ámbito universitario, pero desde hace algunos años apenas se puede hablar de nuestra ciudad sin que automáticamente surja la palabra Barça como una de las insignias más admiradas y que provocan las más cálidas adhesiones.

Cuando fue solicitado nuestro concurso en 1988, accedimos a los estados financieros del club en un momento especialmente difícil. El paciente trabajo honesto realizado por los órganos de administración de la entidad y la colaboración de los miembros de la comisión económica estatutaria consiguieron transmitir confianza y seguridad a través de una transparencia que ha permitido en todo momento que nuestro dictamen anual fuera tan libre como imparcial.

Hemos repetido en múltiples ocasiones que una institución de la dimensión, arraigo y representación social del Fútbol Club Barcelona exige un equilibrio estable que sólo puede conseguirse, a nuestro entender, si se mantienen sólidos los elementos que forman el tripede básico de su actividad: el conjunto de los socios, la confortabilidad económica y los éxitos deportivos.

La invariable independencia social, uno de los requisitos del ser del barcelonismo, tiene su base en la solvencia económica y la ausencia de implicaciones políticas.

Toda institución deportiva inmersa en un contexto social y jurídico se halla sometida a un marco dado por las costumbres y las disposiciones legales. Es normal que de una manera u otra exista una imbricación directa entre la promulgación de normas legales y la actuación de quienes se hallan concernidos por aquellas.

JAIME GIL ALUJA, de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras

La entrada en vigor de una nueva ley del Deporte era motivo de preocupación para los responsables deportivos. Parecía que no era suficiente una buena gestión para hacer frente a las nuevas condiciones que presumiblemente iban a regir el deporte. Y surgió la idea de crear una fundación. Recuerdo que la idea se gestó en París, con motivo de una semifinal de la Copa de Europa de balonmano que nos enfrentaba al equipo del Créteil, cuando el presidente Nález mostraba a algunos miembros vinculados al club su preocupación por buscar una fórmula

estructuras económico-financieras para evitar vaivenes desestabilizadores.

La estrategia seguida ahora nos ha llevado a una situación que permite vislumbrar el futuro con sereno optimismo. Ésto sí, evidentemente no somos los propios barcelonistas quienes, aun actuando de buena fe, cometemos la imprudencia de socavar los sólidos cimientos en los que se asienta la institución. Tenemos el convencimiento de que el «seny» tan propio de nuestro país evitará ceder ante embestidas de quienes sólo conciben el Fútbol Club Barcelona como un rival al que hay que batir o como una presa que hay que conseguir.

Consideramos humano, e incluso lógico, el deseo de formar parte de lo que representa el Barça. Cuántas instituciones desean reproducir el modelo de gestión económica del Barça! Cuántas consultas para conocer la organización de este club! En definitiva, cuánta admiración por esta entidad que irradia grandeza!

Recuerdo que, durante un curso realizado en la Universidad de París-Dauphiné, una mañana mis alumnos me recibieron mostrándome un ejemplar de la prestigiosa revista económica «Le Capital». «Profesor, hablan del Barça y de usted», me dijeron. Los títulos eran reveladores: «FC Barcelona, le club de foot le plus rentable du monde, un modèle de bonne gestion».

Difícilmente puede darse una conferencia en Sofía (Bulgaria) sin que en el coloquio se hable de Stoichkov, excelente embajador. Y es emocionante encontrarse en las aulas de la Universidad de Buenos Aires y comprobar que una parte de sus 350.000 alumnos reclaman información sobre las actividades del Fútbol Club Barcelona. Y produce una pica de orgullo ver en Chania, pequeña localidad de Creta en donde radica el Instituto Politécnico, que en una tienda de artículos deportivos prescinden venderle una bufanda del Barça, único símbolo extranjero entre prendas alusivas a equipos helénos.

La grandeza del Fútbol Club Barcelona no se halla asentada en malabarismos financieros ni en actualizaciones avasalladoras. Tampoco lo está en las luchas grupales con intentos desestabilizadores, sino en la humildad del trabajo honesto de cada día, en la independencia que le aparta de todo partidismo, en el sentir de lo que es la unidad del barcelonismo. Cuando surgen acciones que pueden peligrar esta unidad, creemos que es bueno recordar que es necesaria la defensa de la estabilidad protegiendo la gestión económica, aunando al conjunto de los socios del club y dando calor a nuestros deportistas. ■



LA FUNDACIÓ

es un paraguas legal

que va a permitir al

club continuar financiando

un conjunto de actividades

que permitiera compensar la recapitalización de los clubs que, obligados a convertirse en sociedades anónimas, hallaban el bálsamo de una financiación complementaria con la venta de las acciones.

La Fundación es un paraguas legal que va a permitir al club continuar financiando un conjunto de actividades más propias de las administraciones públicas, pero que ensajan perfectamente en el sentir profundo del barcelonismo, como algo más que un club, así como una especie de coñoneta en la que pueden descansar sus es-

Artículo publicado en La Vanguardia el 14 de marzo de 1997, sobre la dimensión económica de la Fundación del FC Barcelona

Se hablaba en aquellos momentos de unos 180 millones de euros. Y ya avisaba de que «su prevista reducción futura deberá hacerse con los medios existentes. Porque los medios proporcionados por el proyecto deberían servir para amortizar el nuevo crédito de 200 millones». También señalaba que el nuevo Espai Barça no generaría un EBITDA complementario antes de junio de 2020 y que este sería, solo a partir de entonces de unos 40 millones, con un cash flow de 35 millones. Esto indicaba que el crédito se amortizaría en unas cuatro o cinco temporadas.

Repasando esas notas para aquel debate, compruebo que ya presagiaba algunos problemas que podían acabarse produciendo: «Hay que reflexionar —decía— sobre los casi seguros desfases entre necesidades financieras y los medios obtenidos por el nuevo proyecto». Y también reiteraba que «el momento en que se produzca la recuperación económica condicionará muchos aspectos financieros». Por ello concluí afirmando que «la actual Junta Directiva, para evitar aumento de costes, debe dejar los aspectos financieros muy bien atados».



Programa de mano del importante debate sobre el Espai Barça en el que participé en 2014



CAPITULO 16

Incidencias indirectas del FC Barcelona en la vida academica

Los viajes que tuve ocasión de realizar con el FC Barcelona a nivel internacional permitieron no solo estrechar lazos de colaboración e incluso amistad con los distintos estamentos del Club, hablando de lo que no se trataba en las reuniones oficiales, sino que facilitaban profundizar más en las almas de los decisores a todos los niveles de la estructura orgánica del Barça.

Pero, además, en mi caso concreto, me fue de extraordinaria utilidad para conocer mejor las actividades docentes e investigadoras que tenían lugar en países poco «significativos» en la oficialidad intelectual aceptada.

En relación con ese desconocimiento, destacan algunos de los Estados que habían formado parte de la Unión Soviética. Como ejemplo representativo, me permito hacer referencia a Bielorrusia, república que, en aquellos momentos, ya había tenido ocasión de visitar, aunque de manera superficial.

Fue con ocasión de un encuentro de balonmano frente al equipo de la capital, Minsk, que decidí lanzarme a la aventura de visitar su universidad. Me separé del grupo en connivencia con el funcionario encargado de «acompañarnos» y, tomando un transporte público, conseguí llegar a una gran plaza en la que se encontraba una iglesia católica y la buscada universidad.

En la consejería pregunté al responsable dónde podía encontrar un profesor de economía. «¿Qué?», me decían desorientados. Pero después de una conversación con los que deduje eran estudiantes, intuí que parecían indicarme que los estudios de matemáticas eran los más parecidos a lo que buscaba. Me dirigí, presto, al Departamento de Cibernética.

Me presenté como catedrático de la Universidad de Barcelona, lo que no les impresionó lo más mínimo. Pero cuando les comenté que estaba en Minsk

como directivo del FC Barcelona, sus rostros se llenaron de gozo: «¡Oh, el Barça!», balbucearon. A partir de ese momento todo fueron facilidades. Fueron a buscar al director del Departamento, el Profesor Dr. Viktor Krasnoproshin, con quien entablé un fructífero dialogo. De aquel encuentro surgió un acuerdo de colaboración que, iniciado con la Universidad de Barcelona, lo ampliamos años más tarde a la RACEF.

En la actualidad, el Profesor Krasnoproshin es miembro de la red internacional Barcelona Economics Network y, ¡cosas de la vida!, mi consuegro, por alianza de una de sus hijas, Olga, con mi hijo, Jaime.



Con el Rector de la Belarusian State University, Serguei Ablameiko

En una época en la que los ciudadanos bielorrusos no podían adquirir en las tiendas habituales bebidas alcohólicas, las relaciones personales eran muy complejas. Gracias a las gestiones de la embajada española, se pudieron asegurar unos contactos más fluidos e incluso realizar viajes personales en ambos sentidos, entre Bielorrusia y España.

Otro de los países a los que accedimos gracias al F. C. Barcelona fue Rumanía, la Rumanía de aquellos momentos en que las figuras del jefe de Estado, Nicolae Ceausescu, y su esposa estaban en su momento cumbre.

Fue entonces cuando conocí a un profesor de la Universidad Politécnica de Iasi, la capital de la Moldavia rumana, Horia-Nicolae Teodorescu, con quien adivinamos una coincidencia de inquietudes sociales, al margen del «socialismo» en boga por aquellos parajes.

Posteriormente, después de unas largas relaciones epistolares, convinimos en la necesidad de realizar un viaje para que el profesor Teodorescu conociera, de primera mano, nuestra universidad, condición previa a la firma de un convenio entre las dos instituciones.

El viaje tuvo lugar un tiempo después y fue correspondido por mi parte más tarde a causa de la caída, el 22 de diciembre de Ceaucescu y su esposa, por la revolución encabezada por Ioan Iliescu y Petre Roman, la llamada «Revolución de 1989». Después de las elecciones generales de 1990, las primeras elecciones libres tras 53 años de dictadura, Iliescu se convirtió en el primer jefe de Estado elegido democráticamente en Rumanía y Petre Roman fue su primer ministro (1989-1991).

Emprendimos el viaje con mi esposa Ana María y los entonces miembros de SI-GEF (Sociedad Internacional de Gestión y Economía Fuzzy), los doctores Antonio Terceño y Enrique López, catedráticos de la Universidad Rovira i Virgili y de la Universidad de León, respectivamente.

A la llegada a Bucarest el panorama era desolador: heridos en las calles como consecuencia de los enfrentamientos, niños gateando que buscaban a algún conocido... Pero el viaje desde Bucarest a Iasi, en una región del norte, nos hundió todavía más en el desánimo. En las paradas del tren en estaciones intermedias, los ratones corrían a sus anchas. Eran las inmediatas consecuencias de una cruenta revolución.



Encuentro con el que fuera presidente de Rumanía, Ion Iliescu, en 2015

Una vez en Iasi, no existía un solo hotel abierto, por lo que nos alojaron en una residencia de estudiantes sin calefacción y, por tanto, con los cristales de las ventanas exteriores de las habitaciones con incrustaciones de hielo. Eran momentos muy tristes para nuestros colegas que, a mí, el de mayor edad del pequeño grupo, me recordaban mi niñez posterior a nuestra Guerra Civil. Convivir y colaborar, después, con los profesores universitarios del otro extremo de la latinidad mediterránea me hizo apreciar y amar, todavía más, a la tan querida Rumanía.

Firmamos un primer acuerdo de colaboración, realizamos trabajos conjuntos y hoy forman parte de nuestra Real Corporación, como Académico Correspondiente para Rumanía, el Ilmo. Dr. Mugur Isarescu, ex primer ministro y gobernador del Banco Central de Rumanía; y también es miembro de la red internacional Barcelona Economics Network el ya citado ex primer ministro Petre Roman.



Ingreso de Mugur Isarescu, Gobernador del Banco de Rumanía

Por muchos otros motivos, el colectivo humano que este país atesora y sus relaciones con nuestra Real Academia, bien merecen un capítulo aparte, que abordaremos en su momento.

Desearíamos completar el significado de estas dos vivencias, con un tercer episodio aun cuando, en este caso, no esté ligado con el FC Barcelona. Hago referencia a la participación activa en la II Conferencia Internacional que tuvo lugar en Trabzon (Turquía) desde el 31 de agosto al 5 de septiembre de 1992, organizada por la Balkanic Union for Fuzzy Systems and Artificial Intelligence, cuyos trabajos se desarrollaron en la Karadeniz Technical University, en la propia ciudad de Trabzon. Por el tema a debatir y la época en el que tuvo lugar el seminario se colegirá la novedad de las ponencias allí expuestas.

Pues bien, en las pausas entre sesiones de este largo seminario, un grupo de ponentes, casi siempre afines por el idioma de nuestro país, nos reuníamos en un café-bar en las mesas exteriores con vistas al Mar Negro, y allí se entablaba una discusión o comentario sobre las aportaciones que habían tenido lugar en las sesiones anteriores.

En una de estas ocasiones, nos dimos cuenta de que el camarero que nos servía con el correspondiente delantal se encontraba de pie al lado de nuestras sillas, fijando su vista en nosotros y en actitud de escucha atenta. Al cabo de un cierto tiempo apareció el que debía ser el propietario o encargado del establecimiento, llamándole para que presuntamente atendiera a otros clientes. No dimos importancia alguna a ese llamamiento y el camarero tampoco, porque siguió con su escucha. Al reiterarle vivamente sus indicaciones el jefe, el servidor le contestó diciendo: «Mire usted, señor, yo ejerzo como camarero para subsistir mientras realizo los estudios de arquitectura en la universidad. Lo que estos señores están hablando es muy importante y novedoso y es posible que, si dejaso pasar esta oportunidad, ya no la podré recuperar otra vez».

No comprendimos las palabras que se cruzaron entre ambos a continuación, pero sí vimos y oímos que el camarero estudiante se quitó el delantal y lo dejó en una silla, a la par que exclamaba algo como: «Dejo este trabajo e intentaré ver si puedo recuperar algunas de las ponencias comentadas por estos profesores».

Cuando se iba a marchar, le rogamos que se quedara con nosotros. Hablamos con él, le dimos copia de los trabajos que buenamente teníamos con nosotros en aquel momento y encargamos a uno de los presentes, concretamente al Dr. Enrique López, que nos acompañaba, para que, llegados a España, se pusiera en contacto con él y le suministrara, en lo posible, la documentación que solicitara.

Personalmente, no tuve conocimiento de hecho alguno que se pudiera relacionar directa o indirectamente con este episodio hasta la pasada primavera en que, durante las sesiones del Encuentro Nacional que tuvo lugar en el Instituto Nacional de Ciberseguridad en León, el Excmo. Académico de Número, Dr. Enrique López, me recordó esta vieja historia: «¿Te acuerdas?», me interpeló. «Sí, vagamente, aun cuando no tome nota ni de su nombre ni de sus posteriores circunstancias académicas ni laborales», le respondí. «Pues te informo: aquel estudiante-camarero es hoy un reputado profesor de una universidad de Canadá».

Me alegró el día y la semana, a la vez que reafirmó en mi persona la idea de que, a lo largo de una vida, siempre aparece una oportunidad, solo hay que saberla aprovechar, aportando tesón y trabajo.

Sean estos tres testimonios, entresacados de entre otros muchos que han jalonado nuestra actividad docente e investigadora, el testimonio de un

humano que ha dedicado su vida a la búsqueda del conocimiento, para lo que es necesario una alta dosis de entusiasmo para la labor a realizar, dura muchas veces, repleta de sinsabores y frustraciones en otras ocasiones, pero en la que a veces bastan circunstancias imprevisibles para que se olviden los sinsabores y se llene el tarro de las esencias para el servicio a la sociedad a la que nos debemos.



CAPÍTULO 17

El prelude de una red científica internacional

Si bien es cierto que mi gestión económica en el FC Barcelona fue una fuente de relaciones en el mundo académico, también lo es que no fue la única y ni siquiera la más importante a la que recurrí. La superó, con creces, la asistencia a los seminarios impartidos por mi maestro Arnold Kaufmann primero y la colaboración en ellos después. Bien es verdad que en mayor intensidad cuando realizaba mi actividad docente que en la discente, evidentemente.

En el largo recorrido por las instituciones académicas de todo el mundo, Arnold Kaufmann propiciaba reuniones o simplemente fomentaba el intercambio de opiniones al finalizar sus seminarios, siempre con resultados altamente provechosos. No sólo esta costumbre continuó en los posteriores seminarios conjuntos, sino que se intensificó, en gran medida, por mi personal interés, aprobado por el maestro, para crear nuevos horizontes.

Y estos horizontes surgían muchas veces por la insistencia de los participantes a continuar en sus destinos su labor investigadora, incorporando y ampliándola con conocimientos adquiridos en nuestros encuentros.

Fueron muchas, muchísimas, las demandas para impartir nuestras sesiones en Universidades y otras instituciones académicas de todos los continentes, que más pronto o más tarde pudimos satisfacer.

En los años en que realizamos juntos esta tarea, incluso tuvimos que “repartirnos el trabajo” realizando algunos seminarios separadamente. No demasiado en mi caso, ya que el nombre y, como es evidente, la calidad y la sabiduría de Kaufmann tenía el máximo atractivo. Luego, con la desaparición del maestro, en 1994, se instaló en este aspecto, la más triste soledad. Su experiencia y su recuerdo me ayudaron, sin embargo, a salir bien parado de las pruebas a las que fui sometido.

Puedo adelantar que el trabajo que se me vino encima fue tan intenso, que me faltaba tiempo hasta para ocuparme de mis elementales actividades individuales o en sociedad.

De toda esta labor, del recorrido por todos los espacios de nuestro planeta, me queda, hoy, principalmente, el recuerdo de aquel centenar de participantes cuya relación académica no finalizó cuando mis seminarios con Kaufmann acabaron a causa de mis crecientes responsabilidades, sino que se prolongaron durante mucho tiempo después. Muchas de estas relaciones han continuado con una cierta colaboración interacadémica por pertenecer, ellos, a una Academia de Ciencias de otro país o bien por haberse incorporado como Académicos Correspondientes de la RACEF o Miembros de la red internacional de nuestra Real Corporación, “Barcelona Economics Network”.

Desearía subrayar que, entre las altas instituciones que albergaron nuestros trabajos, dos de ellas mostraron un fuerte deseo por mi incorporación personal, con mayor regularidad a sus actividades. Me refiero a la tecnopol francesa “Sophia Antipolis” y a la “Universidad Paris-Dauphine”.

Como es bien conocido, “Sophia Antipolis” es la traslación del griego clásico de “sophia” (sabiduría) y de “antipolis”, nombre antiguo también griego de Antibes (en la Costa Azul francesa). Se trata de un parque tecnológico cercano a la ciudad de Antibes, fundado por el que fue ministro del gobierno de Francia, Pierre Laffitte, en 1969.



Sophia Antipolis

Los franceses lo consideran como una joya de alto valor científico, técnico e industrial, y es hoy un centro de alta investigación y educación superior, así como una sede de empresas dedicadas al ámbito de la informática, comu-

nicaciones, electrónica, farmacología, biotecnología, ciencias de la salud, química y geociencias.

Derivé a Sophia Antipolis como consecuencia de mi labor en CEPIA “Centre d’études pratiques d’informatique et d’automatique” y en INRIA “Institut de Recherche en Informatique et en Automatique”. Mis valedores principales en estos dos centros fueron el ingeniero militar francés Aimé Argentier y los profesores búlgaros Hristo Dalkalachev y Serguei Mitkov, estos dos últimos mis padrinos en el solemne acto de concesión del Doctorado “Honoris Causa” de la Universidad de Sofia, el 21 octubre de 1993.

Con los tres recorrimos un largo camino en nuestra aventura para hacer más útiles y representativos los instrumentos formales de la ciencia económica de aquellos momentos.

Pero, con el primero de ellos, el recorrido tuvo una duración tal que solo se detuvo por su fallecimiento.



Con Aimé Argentier

No me resisto, sin embargo, a exponer un episodio que dio un giro inesperado al programa que tenía establecido para mis actividades futuras.

Los múltiples encuentros de trabajo en CEPIA con Aimé Argentier y la frecuente presencia de su esposa Christiane en nuestras reuniones creó entre nosotros una corriente de simpatía y amistad mutuas. En una de las estan-

cias en CEPIA fuimos invitados en comer en una casa que poseía el matrimonio en un pueblo cercano a Antibes, de nombre Figanières.

Quedamos prendados de aquel “petit village” y, en general, de toda la Provenza. De sus noches estrelladas, de su luz, de su vida pausada, de su clima tan parecido a la Cataluña española en la que habitábamos.

Recuerdo que, en aquella ocasión, se me ocurrió decir, de manera despreocupada, “me gustaría poseer una casa en estos parajes”.

Lo tomó tan en serio Aimé Argentier que, unos meses más tarde, me llamó diciendo que había salido a la venta un terreno de 2 ha muy bien situado y a un precio muy razonable.

Hago gracia a nuestros eventuales lectores de la retahíla de problemas y dificultades surgidos hasta materializar la compra y el pago del deseado terreno, que contenía más de un centenar de olivos abandonados desde hacía más de medio siglo, con pendiente hacia abajo hasta un riachuelo seco, que lo separaba de otro terreno similar con pendiente hacia arriba, repleto de casitas rurales habitadas por los provenzales del lugar. En su cúspide, destacaba una gran iglesia neogótica.

Supongo que esta breve descripción habrá sido suficiente para expresar la honda corriente de atracción que me causó Figanières, pueblo en el que más tarde he escrito las más queridas páginas de mi vida investigadora.



El pueblo visto desde nuestra casa



En nuestro terreno, con los olivos

Una vez adquirida e inscrita reglamentariamente nuestra propiedad, el Ayuntamiento del pueblo se apresuró a comunicarnos que el terreno era calificado como urbano. Disponíamos, pues, de tres años para construir una vivienda. Así que empezamos buscando un arquitecto, un constructor, un carpintero, un electricista, un fontanero, ... lo que nos sirvió, además para constatar la veracidad sobre la fama de la que gozan, en general, los provenzales.



Nuestra casa

Construimos la casa a pesar de los más variados tropiezos y vicisitudes. Y hemos estado allí viviendo desde entonces los veranos, las Pascuas y las Navidades de más de medio siglo.

Y aquí, en este instante debo hacer pública mi más honesta idea de la esencia provenzal.

La naturaleza, en su infinita sabiduría y equidad supo compensar la belleza de los pasajes y la bonanza del clima de la Provenza situando allí a los provenzales con las “cualidades”, amabilidad, “tranquilidad” en el trabajo, poca memoria para cumplir los compromisos, ...

Dicho todo esto, también debo confesar que por nada del mundo cambiaría Figanières por ningún otro pueblo de los 52 países de nuestro mundo que he visitado, lo que me lleva a proclamar, como he repetido en mil ocasiones, que la vida es “una estrategia de suma nula”.

La Provenza ha sido también uno de los lugares habituales de encuentro con el que fue el Alcalde de Lyon y Primer Ministro de Francia, Raymond Barre. En efecto, aun cuando nuestros primeros encuentros se remontan a nuestras respectivas juventudes, cuando asistíamos a las aulas de Jacques Lesourne, cuando realmente la fuerte amistad con la familia Raymond Barre se forjó a raíz de las reuniones con los Barre, Eve y Raymond, en su propiedad de verano en Saint Jean Cap Ferrat, pueblo de la Costa Azul francesa cercano a Niza.



Allí concurríamos en algunas ocasiones todos los años un grupo de amigos, entre los que se encontraban los barones belgas Jacques y Janine Delruelle. La baronesa y Raymond Barre, ambos, años después, serían Académicos Correspondientes de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de España para Bélgica y Francia, respectivamente.



También fue en St. Jean Cap Ferrat donde nos encontramos por vez primera con el presidente de Francia, Jacques Chirac y su esposa Bernadette.

Por cierto, unos pocos meses después recibimos una invitación para asistir con todos ellos en Budapest a una conmemoración cultural internacional. Por exigencias de agenda, no pudieron asistir ni Jacques Chirac ni Raymond Barre. Me convertí entonces en fiel acompañante de tres ilustres damas: Bernadette Chirac, Eve Barre y Ana-María Gil-Aluja. La fotografía en aquellos lares da fe de tan agradable manifestación, en la que nos fue presentada la personalidad que presidía la representación del Reino de España: el por entonces alcalde de Madrid, Excmo. Sr. José M^a Alvarez del Manzano.



Con Mme. Chirac y Mme. Barre

Todo cuanto acabamos de señalar pone de manifiesto que las actividades docentes e investigadoras en la tecnopol “Sophia Antipolis”, no quedaban reducidas al estrecho marco territorial de la Provenza. Por la propia naturaleza de la llamada “Silicon Valley gala”, las relaciones con las más prestigiosas universidades de nuestro país vecino eran frecuentes y provechosas.

Así, pues, no fue algo excepcional que en uno de los encuentros con profesores que ejercían su actividad en otros territorios mostraran interés por la “originalidad” (decían, para evitar todo compromiso) de mi trabajo. Con algunos de ellos se estableció una confluencia de objetivos que se asemejaba a un interés para colaborar en las investigaciones científicas y técnicas que estábamos realizando.

Fue así como, “de boca en boca”, fue recorriendo la noticia sobre la existencia de una nueva manera de tratar formalmente la subjetividad económica, hasta entonces para muchos, un tabú.

En uno de los viajes a la Capital francesa, tuvimos la ocasión de visitar la “Universidad Paris-Dauphine, situada en la plaza du Maréchal de Latre de Tassigny, por aquel entonces presidida por el profesor Yvar Ekeland, quien nos recibió junto con el responsable de Relaciones Internacionales, profesor Guy Terny. Situó este episodio a finales de los años 80 del pasado siglo XX.



La Universidad Paris-Dauphine nació fruto de la fragmentación de la Universidad de la Sorbona. Pronto adquirió merecido prestigio por su dinamismo y espíritu renovador de sus programas, de tal manera que se hallaba situada en el más alto nivel en el ámbito de las ciencias sociales.

Tanto el profesor Ekeland como el profesor Terny mostraron un vivo interés en que mis colaboraciones con su universidad no se limitaran a una simple conferencia o un seminario aislado, su deseo era crear en ella una enseñanza reglada para garantizar la formación permanente del alumnado en la nueva dirección que personalmente representaba. Esto exigía cuanto menos, un convenio de colaboración de su universidad con la Universidad de Barcelona.

He conseguido recuperar una carta del Rector José M^a Bricall fechada el 31 de julio de 1990 en contestación al presidente Ekeland de la que se deduce el deseo de ambos en establecer un convenio como así se hizo posteriormente. En lo que concierne a la parte española, el convenio amparaba la posibilidad de que pudiera realizar, también, enseñanzas en Paris-Dauphine, a pesar de mi “exclusividad” en la Universidad de Barcelona.

Al amparo de este acuerdo de colaboración, inicié mi ejercicio de Profesor en la asignatura reglada de *Microeconomía Approfondie* en la Universidad de Paris-Dauphine a partir del curso 1992-1993, encargado de impartir enseñanzas a lo largo del segundo cuatrimestre, como así fue sucediendo en los cursos posteriores hasta mi jubilación.

Así, en el segundo cuatrimestre realizaba mis clases en la U.B., los lunes, martes y miércoles para tomar por la tarde un vuelo desde Barcelona a Paris para impartir enseñanzas el jueves y el viernes en la Universidad Paris-Dauphine. El fin de semana “descanso” y vuelta el lunes a la U.B.

Recuerdos, recuerdos, y más recuerdos se están acumulando, después de despertar, muchas veces, de un sueño que luego se convertiría en realidad bajo forma de una tupida red de compromisos con la ciencia, de esperanzas en la consecución de una prosperidad compartida, de promesas en el servicio a los más desvalidos, en la lucha para desterrar la opresión en tantos espacios de la Tierra.

No hemos llegado al final de nuestra tarea, de la consecución de nuestros objetivos, es cierto, muy cierto, desgraciadamente. Pero, déjenme por lo menos que sienta la ilusión de que hemos dado un paso, un minúsculo casi

imperceptible paso, en la inmensa playa que conduce a la felicidad humana. Y para que una primera ola del mar de los egoísmos, de los rencores, de las envidias, no borre para siempre las huellas que contienen todas las relaciones científicas internacionales por nosotros escritas en la arena, nos apresuramos a transmitir las, a legarlas a nuestra Real Corporación, sin otro compromiso de que sean útiles a las futuras generaciones.



CAPÍTULO 18

En busca de una nueva ciencia económica

Quien ha tenido la oportunidad de vivir simultáneamente la docencia en economía y la gestión de las realidades económicas, es decir, en el espacio formal y material de lo económico, no ha permanecido insensible a los grandes desajustes existentes entre ambos y ha explorado en la ciencia económica al uso para hallar una respuesta a sus inquietudes.

En los albores de su actividad docente, este veterano luchador se refugió en un reducto, muy en boga entre los profesores universitarios de mediados del siglo XX, quienes, numerizando los conceptos, conseguían crear formulaciones matemáticas de alto valor teórico e indiscutible validez lógica. Nacieron, así, métodos y modelos que se fueron consolidando y perpetuando hasta nuestros días. Basta consultar los historiales del profesorado de la época para confirmar cuanto estamos relatando.

Con toda la modestia, desearía decir que mirando nuestro *curriculum vitae* de los años 60 e inicios de los 70 del siglo pasado se encontrarán trabajos personales o en colaboración de esta índole, en aspectos entonces atractivos como fueron los tratamientos de la «selección de inversiones» y con operadores entonces estrella, como lo fue el «tipo de interés interno» y que hoy, en plena efervescencia de la Inteligencia Artificial (IA), han cedido todo su protagonismo.

Deseamos hacer constar nuestro convencimiento de que, gracias a su saber y a su esfuerzo, consiguieron modernizar los estudios de gestión, formalizándolos mediante un lenguaje matemático novedoso en una España que había sufrido largo tiempo las consecuencias de su propio conflicto interno y del aislamiento castigador por parte de los vencedores de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Luego llegaron a España los nuevos enfoques americanos de la Investigación Operativa a través de Francia, sobre todo, de la mano de la gigantesca figura del también académico Ilmo. Dr. Arnold Kaufmann.

Quienes vivieron y han sobrevivido a aquellos duros años, recordarán las dificultades con que se encontraban los universitarios cuando deseaban abrir su horizonte intelectual a la actividad científica realizada fuera de nuestras, prácticamente cerradas, fronteras. El sueño de todo joven investigador aún no era llegar a las universidades americanas. Para una familia de clase media, la *Meca* todavía se hallaba en la cercana, pero lejana en posibilidades, Francia.

Gracias a una rara conjunción de circunstancias casi imprevisibles, fui de los pocos afortunados que tuvo la oportunidad de asistir en Grenoble, a un curso sobre «*Methods of Operational Research*», impartido por el profesor Arnold Kaufmann, antes de que saliera a la luz pública su obra, escrita en colaboración con Robert Faure, *Invitation à la Recherche Opérationnelle*, publicada en 1962.

Los contactos permanentes a partir de entonces con mi maestro y luego también amigo Kaufmann, fueron de un valor incalculable. Y no solo desde una perspectiva intelectual, especulativa, teórica, sino, también, en cuanto a las posibilidades de utilizar los elementos teóricos y técnicos para dar solución a los problemas que en cada momento planteaba la realidad.



Con el Profesor Arnold Kaufmann, con quien mantuve una gran amistad y una fructífera colaboración académica

Una inquietud aparecía una y otra vez cuando estaba elaborando un nuevo modelo o caía en mis manos el trabajo de tal o cual investigador: ¿qué posibilidades existían de utilizar aquellos esquemas para dar solución a los proble-

mas económicos y sociales, estando cada vez más inmersos en un contexto de complejidad e incertidumbre?

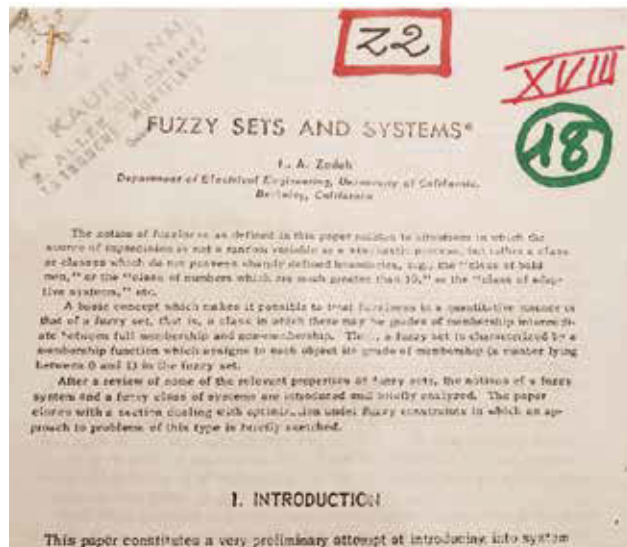
No me hallaba muy convencido de la eficacia de los elementos formales existentes, impecables en su estructura interna, pero, según mi entender, alejados de los planteamientos surgidos en el quehacer de empresas e instituciones. Le había trasladado esta reflexión al profesor Arnold Kaufmann en muchas ocasiones con tanta insistencia que él la consideraba «mi obsesión».

Un buen día, cuya fecha no puedo precisar pero que se situaría en el intervalo 1966-1970, recibí su llamada anunciándome textualmente: «Le he enviado por correo un trabajo del profesor Lotfi A. Zadeh que creo puede facilitar una solución a su problema».

Unos días después recibí la fotocopia del artículo «Fuzzy Sets», ejemplar que guardo celosamente, y cuya lectura cambiaría totalmente el enfoque de mis modestos trabajos, a la vez que daba un nuevo sentido a las tareas docentes e investigadoras realizadas hasta entonces.

Mientras tanto, Arnold Kaufmann estaba ultimando el que sería el primer libro conocido por nosotros sobre «Fuzzy Logic» escrito por un solo autor: *Introduction à la théorie des sous-ensembles flous*, al que seguirían otros tres volúmenes con el mismo título (1973-1977), después traducidos al español, inglés y ruso.

Cada vez más, se acentuaba el convencimiento de que, para avanzar en nuestro objetivo investigador, era necesario intensificar nuestras tareas en tres direcciones: docencia, investigación y organización, sistematización y coordinación de los grupos humanos interesados en esa nueva concepción de los estudios económicos.



En este esperanzador horizonte, tuvimos la fortuna de conseguir, inicialmente, la colaboración entusiasta de jóvenes profesores pertenecientes a las universidades de Barcelona, Rovira i Virgili y Girona, estas dos últimas encabezadas por los profesores Antonio Terceño y Gloria Barberà en Reus-Tarragona y por el añorado profesor Carlos Cassú y el profesor Joan Carles Ferrer en Girona.



Folleto anunciando un seminario impartido con el profesor Arnold Kaufmann en la Universidad de Barcelona



Otra muestra de la actividad conjunta con Arnold Kaufmann, en un seminario organizado por AEDEM



Con el Profesor Arnold Kaufmann, en un Seminario organizado por la Escuela de Administración de Empresas de Barcelona

Iniciamos la cruzada de la docencia organizando seminarios en universidades y otras instituciones: los primeros, impartidos por el profesor Kaufmann en la propia Universidad de Barcelona, Fundación Abat Oliba y en la sede de la UB en Reus, que se convertiría después en la Facultad de Economía y Empresa de la Universitat Rovira i Virgili.

Organizamos, posteriormente, seminarios en los que compartí docencia con el profesor Kaufmann, a la vez que extendíamos territorialmente las enseñanzas a otras comunidades españolas: Andalucía, Galicia, País Vasco, Extremadura, Valencia, Castilla-León... Poco a poco se iban formando grupos de investigación, cuya presencia en congresos, nacionales primero e internacionales después, se hacía cada vez más notoria.

Pero nuestro objetivo era más ambicioso: conseguir que en los planes docentes de las universidades existieran asignaturas con contenido explícitamente *fuzzy*.

Este deseo llegó a ser una realidad en la Universidad de Barcelona (Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales), bajo las denominaciones siguientes: «Investigación Operativa (métodos y modelos en la incertidum-

bre); «Técnicas Operativas de Gestión en la Incertidumbre»; «Inversiones en la incertidumbre»; «Dirección Financiera II (análisis financiero en la incertidumbre)» y «Creatividad en la empresa».

La impartición de estas materias dio lugar, más tarde, a la elaboración de tesis doctorales que merecieron, siempre, la más alta consideración por los respectivos tribunales que las juzgaron.

Me permito citar, a título de ejemplo, «*La gestión financiera en la incertidumbre. Del expertizaje singular a los R-expertones*» (Ana M^a Gil Lafuente, 1992); «*La gestión comercial: toma de decisiones en un entorno de incertidumbre*» (Jordi Bachs Ferrer, 1993); «Determinación de la incertidumbre inherente a las operaciones comerciales con Latinoamérica en base a la teoría de los subconjuntos borrosos» (Ricardo Onses, 1994); «Instrumentos para el análisis de operaciones financieras con datos inciertos» (Antonio Terceño, 1995); «*Marketing numérico y no numérico de la incertidumbre*» (Jaime Gil Lafuente, 1996); «*Las expectativas de los empresarios agrícolas sobre el precio de las materias primas como base de un modelo de optimización mediante técnicas Fuzzy Sets en la programación*» (Vicente Sanjosé Mitjans, 1997); «*Adaptación de las agencias de viajes a un entorno digital mediante la implementación de la teoría de afinidades*» (Jordi Oller Nogués 2000); y «*Las lógicas multivalentes en la gestión de empresas con productos de alto riesgo*» (Mari Carmen Sanahuja Pi, 2004).

Todas estas tesis doctorales forman parte del conjunto de trabajos que tuve la oportunidad de dirigir para la consecución del más alto grado académico que concede la universidad española, en los últimos años de actividad en la Universidad de Barcelona.

Posteriormente, otros profesores se han ido uniendo a nuestro empeño. La calidad, dedicación y entusiasmo del profesorado en su tarea docente hace augurar un futuro esplendoroso para la investigación, transmisión y conocimiento de esta «nueva» concepción de los estudios económicos.

A nuestro entender, la docencia constituye, casi siempre, la antesala de la investigación. Y, en este campo, la colaboración resulta imprescindible si se desea avanzar con paso firme hacia la creación científica. En un principio, los trabajos en el campo económico llevaban siempre el nombre de A. Kaufmann seguido del de J. Gil-Aluja. Poco a poco fueron apareciendo valiosos trabajos debidos a la pluma de, casi siempre, jóvenes profesores universitarios.

Desde una perspectiva global, las aportaciones a las investigaciones económicas se centraron en la sustitución de los viejos elementos mecanicistas por los nuevos operadores creados en base a las lógicas multivalentes e inspirados en la *Fuzzy Logic*.

Esto obligaba a un replanteamiento conceptual y metodológico de las bases mismas en las que se asentaban los instrumentos utilizados habitualmente para el tratamiento de las realidades económicas en un contexto caracterizado por un alto grado de incertidumbre. A partir de ahí, se desarrollaron un conjunto más o menos armónico de métodos y modelos.



CAPÍTULO 19

Un nuevo principio para el tránsito hacia el humanismo

La ciencia económica, desde sus primeras manifestaciones, ha sido tributaria de los hallazgos de la física. La admiración por los mecanismos que guiaron su metodología era, y continúa siendo, objeto de transposición de sus estructuras lógicas al ámbito de las ciencias sociales y, en especial, a la ciencia económica.

La seguridad que proporciona la certeza constituye el mayor atractivo para un investigador, siempre en alerta ante la duda sobre la validez de sus potenciales hallazgos.

Y en este contexto, ¿quién dudaría de la validez de un principio bimilenario que avala y da cobertura a esta seguridad?, ¿quién se atrevería a poner en cuestión el principio del tercio excluido, *tertium non datur?*, ese principio según el cual una proposición o es verdadera o es falsa, pero no puede ser verdadera y falsa a la vez. Pero es que, además, la realidad en diversos campos de la actividad científica ha demostrado, una y otra vez, la utilidad y adecuabilidad de este principio.

Ahora bien ¿siempre lo es?, ¿también en el ámbito de las ciencias sociales? ¿Allí donde el humano se erige en protagonista (solo o en comunidad con otros humanos) de las «conexiones» con otros humanos individuales o grupos humanos?

La lógica booleana y, en otro orden de ideas, la matemática binaria, han estado alcanzando el cenit en su apreciación.

Veamos unas frases muy habituales: «Una comida me gusta o no me gusta», «un joven es alto o no es alto», «una familia es rica o no es rica», «un deportista es negro o no es negro», y así otras similares.

Sin embargo, estas percepciones de la realidad solo expresan de manera burda, imprecisa y simplificada los gustos, la altura, la riqueza o el color de una persona o familia.

Porque, ¿en qué punto se pasa de gustarme a no gustarme la comida hasta llegar a rechazarla? ¿En qué altura se deja de ser alto para pasar a ser bajo? ¿A partir de los 1'80 m? Si así fuera, quien mida 1'80 m es alto mientras quien «solo» llegue al 1'79 m es bajo. Yo no veo diferencia entre uno y otro. Lo que sucede es que una persona que es muy alta es también muy poco baja; una familia que es muy rica es también muy poco pobre; un deportista que es muy negro es también muy poco blanco.

Las inquietudes en este planteamiento no son nuevas. A lo largo de los siglos han ido surgiendo de una u otra manera. Véase como muestra la sentencia latina siguiente:

*“Pretium ex re ipsa aestimatum omnibusque idem est,
emolumentum ex conditione personae”*

Pretium y *emolumentum* son dos palabras que respiran, respectivamente, objetividad la primera de ellas, y subjetividad, la segunda.

Cuando se entra en un supermercado para realizar la compra de una cosa (*re*), se tiene muy en cuenta su precio (*pretium*), que es el mismo para todos (*omnibusque idem est*), pero también se considera la satisfacción, la utilidad, el beneficio que le puede proporcionar a cada uno de los eventuales compradores, normalmente distinto a uno que a otro (*emolumentum ex conditione personae*).

Así pues, la decisión de comprar o no comprar (binariedad); de comprar mucho, bastante, poco, muy poco, o nada (borrosidad, *fuzzy*) contiene un grado o nivel de objetividad y un grado o nivel de subjetividad, que no solo varía de una persona a otra, sino incluso en una misma persona según las «circunstancias» que la rodean en cada momento (según el punto de la playa de entropía en el que se encuentra).

Es precisamente al pasar de la binariedad a la multivalencia cuando es posible incorporar la subjetividad en la decisión económica. En el estado actual de la investigación científica, esto solo es posible pasando de la lógica booleana a las lógicas multivalentes (Lukacievich, Post, Gaugen, Moasil...).

La binariedad resulta cómoda para la formalización de los procesos, pero en cambio convierte la representación formalizada en un relato alejado de la realidad.

Un poeta-filósofo reusense, Joaquín María Bartrina (1850-1880), escribió:

*«Amor, deseo, goce, hastío, enojo,
colores son del iris de la vida:
¿quién, mirando el del cielo, habrá que mida
dónde acaba el azul y empieza el rojo?»*

¡Con cuánta elegancia Bartrina describe la matización del tránsito sin ruptura de una situación a otra!

Hasta aquí todo parece sencillo de aceptar, si no fuera por la costumbre de las mentes investigadoras caducas de ir repitiendo siempre la misma canción. ¡Qué difícil es realizar el esfuerzo de pensar por uno mismo! ¡Cuánto cuesta continuar aprendiendo y aplicar lo aprendido! Una vez más, asumimos el compromiso de desterrar la pereza mental de nuestras vidas.

Y, sobre todo, y más importante: ¿por qué no se ha emprendido antes la tarea de incorporar lo subjetivo en los trabajos solventes de investigación en economía?

Pues, simplemente, por la dificultad de medir lo subjetivo. La ausencia de una matemática con operadores válidos para formalizar situaciones reales (agregación de elementos heterogéneos, por ejemplo) o de operadores capaces de realizar cálculos con números objetivos y subjetivos a la vez, nos ha empujado a nosotros y a nuestros equipos a dar un paso adelante. Este primer paso ha tenido lugar estableciendo una distinción entre medida para lo objetivo y valuación para lo subjetivo. Luego, ha bastado una mirada a las realidades y una reflexión sobre su tratamiento.

En definitiva, debemos aceptar que un ciudadano posee una cualidad y también su contraria, a condición de que se precise que las posee una y otra en un grado o nivel distinto, habitualmente.

En economía no jugamos con mecanismos metálicos y las normas morales o legales que rigen nuestra convivencia no son susceptibles de interpretación única. Permiten, como dicen los franceses, *nuances* (matices).

Los trabajos de Lotfi Zadeh han sido la espoleta que nos ha permitido bucear en las raíces mismas de la estructura del pensamiento económico. Cada vez estamos más convencidos de la incapacidad del «principio del tercio

excluso» para sostener, sólidamente, razonamientos válidos para el estudio de fenómenos económicos complejos.

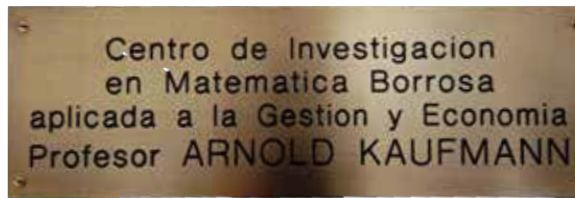
Este convencimiento me llevó a enunciar en el Congreso SIGEF de Buenos Aires, que tuvo lugar los días 11-13 de noviembre de 1996, el «Principio de simultaneidad gradual» de la siguiente manera: «Toda proposición es a la vez verdadera y falsa, a condición de asignar un grado o nivel a su verdad y un grado o nivel a su falsedad». Este principio ha constituido el punto de arranque para la transición en nuestras investigaciones desde una ciencia económica mecanicista a una ciencia económica humanista.



Congreso de SIGEF a Buenos Aires en 1996 donde anuncié el principio de Simultaneidad gradual

A partir de él, la concepción de nuevos operadores lógicos y la recuperación y adaptación de otros existentes permitió elaborar importantes elementos para el tratamiento de los componentes de subjetividad inherentes a los problemas económicos complejos.

Los modelos y algoritmos que hemos elaborado posteriormente obtuvieron interesantes resultados en el tratamiento de los problemas reales de la sociedad actual, en donde las decisiones se enfrentan a inéditos retos cargados de alta incertidumbre.



EL RECUERDO DE KAUFMANN: Placa dedicada a Kaufmann en una sala de la Universidad de Buenos Aires, Argentina



CAPITULO 20

Andadura hacia una ciencia económica humanista

Los primeros trabajos realizados salieron a la luz pública con la participación en Congresos, tanto españoles como internacionales defendiendo, a veces no sin cierta dificultad, postulados que partían de los hallazgos de Lotfi Zadeh. Pero ¡qué difícil resulta, todavía hoy, remover las conciencias de quienes ostentan la «verdad» de la ciencia heredada!

Poco a poco se fueron uniendo compañeros universitarios, atraídos por las posibilidades de los nuevos esquemas ante los rápidos e imprevisibles cambios de los sistemas económicos, personas que, además, pertenecían a las más diversas escuelas de economía.

Ante la demanda creciente para impartir cursos y seminarios, se multiplicaron mis viajes a centros de enseñanza e investigación de los cinco continentes. Individualmente o junto con Arnold Kaufmann, llegamos a viajar a 52 países diferentes, intentando dejar en ellos unas semillas para la realización de futuros trabajos.

En no pocos de ellos, la semilla germinó en forma de grupos de investigación que, aún hoy, siguen enriqueciendo a la ciencia económica con valiosas aportaciones. De otros, desconocemos los avatares sobre su misma existencia.

Del éxito que alcanzaron los trabajos iniciales de Lotfi Zadeh cuando se utilizaban en el campo económico, son prueba irrefutable los siguientes datos: he participado en el Consejo Editorial y Científico de 19 revistas de economía y he formado parte de 111 Comités Científicos y de Organización de Congresos, presidiendo 49 de ellos.

Sería prolijo enumerar los más de 200 trabajos publicados en revistas científicas y *proceedings* de congresos y conferencias en aquel largo periodo. En la página web de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de España (www.racef.es), se puede consultar un extenso *curriculum vitae*.

Sí desearíamos dedicar unos párrafos a la elaboración y publicación del primer y último libro. El primer libro del mundo sobre *management* en el que se han utilizado los *fuzzy sets* fue editado en lengua española en el año 1986 bajo el título: *Introducción de la teoría de los subconjuntos borrosos a la gestión de la empresa*, con la firma de A. Kaufmann y J. Gil Aluja, luego traducido a varios idiomas, entre ellos el ruso (ISBN: 5-339-00920- 3) A este trabajo, y siempre con la autoría de ambos, le siguieron otros ocho libros, el último de los cuales es *Grafos neuronales para la economía y gestión de empresas*, que salió a la luz pública en 1995, casi un año después del fallecimiento del profesor Arnold Kaufmann.

Como solíamos hacer, después de acordar la realización de un trabajo, repartíamos las tareas a elaborar por uno y otro, de una manera «flexible» y, a medida que teníamos una parte finalizada (corta o extensa), nos la hacíamos llegar para hacer sugerencias o comentarios. Él lo hacía implacablemente por ordenador; yo, escrito de manera manual, como ha sido siempre mi costumbre. Eso sí, con muy buena letra. Todavía hoy conservo todos los originales de nuestros nueve libros.

En ese último proyecto conjunto estábamos haciendo lo mismo cuando sobrevino el fallecimiento de mi maestro. Tras petición a su hijo, el cirujano Dr. Kaufmann, emprendí la tarea de terminar nuestro último trabajo en común. Ha tenido un notable éxito que debe serle atribuido a él, si hubiera algún error solo a mí debe serme imputado.

Unos meses antes de su adiós, el profesor Kaufmann me hizo llegar una carta manuscrita que, con fecha 2 de abril de 1994, había hecho pública. La misiva iba dirigida a los profesores e investigadores españoles.

En ella exponía nuestro encuentro inicial siendo yo, todavía, un alumno de la Universidad de Barcelona, asistente en alguno de sus seminarios, mencionaba mis primeras colaboraciones con él desde 1979, así como la publicación conjunta hasta la fecha de la carta de ocho obras importantes y numerosos artículos, así como la presentación de seminarios a nivel internacional. También citaba que bajo mi dirección se habían formado grupos de trabajo, resaltando la importancia de los resultados obtenidos.

Las últimas palabras de su escrito, repletas de amistad y generosidad, eran las siguientes: «*Je tiens à le faire savoir publiquement et présenter ma reconnaissance envers un savant qui a apporté et apportera encore beaucoup pour le développement de la science en son pays et à l'échelle mondiale*».

Lettre de 20-9-98

A. Kaufmann
 2 allée des Chênes
 38700 Crenc

Lettre ouverte à mes amis
 professeurs et chercheurs espagnols

Depuis 1958 j'ai eu le grand honneur de donner des cours, séminaires, conférences à l'université de Barcelone. Il y a une trentaine d'années j'ai eu comme élève Saimé Gil ALUSA, depuis elle est responsable des plus hautes instances du Département d'Économie de l'Université de Barcelone.

Depuis, dès 1979, nous avons collaboré à des travaux de recherches avancées dans le domaine des applications à l'économie d'entreprise là où les données exactes sont incertaines. Ceci en appliquant les propriétés de la théorie des flux. En collaboration avec le Professeur Saimé Gil ALUSA nous avons publié en espagnol 2 ouvrages importants jusqu'à ce jour et plusieurs autres sont en cours de publication. En outre, de nombreux articles, séminaires, exposés ont été présentés à l'échelon international portant sa signature et la mienne.

Dans ces travaux l'apport scientifique de mon ami Gil ALUSA a été essentiel. Nos points de vue sur la gestion scientifique des entreprises sont identiques et il a été pour moi le plus important des collaborateurs et je lui dois beaucoup dans ces travaux de recherches et d'enseignement. Depuis, plusieurs groupes de travail se sont formés sous sa direction et je tiens à souligner l'importance des résultats obtenus.

Saimé m'a apporté beaucoup dans mes approches personnelles des problèmes nouveaux des sciences humaines en économie, gestion, sociologie. Je tiens à le faire savoir publiquement et présenter ma reconnaissance envers un savant qui a apporté et apportera encore beaucoup pour le développement de son pays et à l'échelle mondiale.

Et c'est aussi mon collègue et ami le plus fidèle -

A. Kaufmann

Nunca llegué a saber cuál fue el motivo que le impulsó a escribir y hacer pública esta carta, que guardo celosamente como uno de mis preciados tesoros. Lo que sí sé es que el profesor Kaufmann se encuentra en un lugar del azul infinito desde el que inspira mi actividad científica, en espera del próximo y definitivo encuentro.



En los últimos años de la vida del profesor Kaufmann habíamos incorporado a nuestro equipo de trabajo a dos brillantes y jóvenes profesores: Antonio Terceño Gómez, de la Universidad Rovira i Virgili, quien se unió a nosotros en la elaboración del trabajo *Matemática para la economía y la gestión de empresas* (1994) y Ana M^a Gil Lafuente, con la que elaboramos la celebrada obra *La creatividad en la gestión de las empresas* (1994), con posteriores traducciones a varios idiomas. Pretendíamos, con ello, iniciar nuestro relevo para asegurar el futuro de nuestra «escuela», como así está sucediendo. Estas primeras incorporaciones al estudio de la complejidad económica continuaron y se ampliaron después.

La súbita desaparición de Kaufmann (1911-1994) exigió remodelar los equipos de trabajo, así como realizar una reestructuración de las numerosas tutorías de otros equipos. Para mí, personalmente, significaba continuar capitaneando en solitario las tareas que desde hacía tantos años realizábamos conjuntamente.



Desde su fallecimiento en 1994, he publicado cinco libros de contenido económico: *La gestión interactiva de los recursos humanos en la incertidumbre* (1996); *Invertir en la incertidumbre* (1997); *Elements for a Theory of Decision in Uncertainty* (1999) y la *Introducción a la teoría de la incertidumbre en la gestión de empresas* (2002).



Una obra publicada en español, *Algoritmos para el tratamiento de fenómenos económicos complejos. Bases, desarrollos y aplicaciones* (2007), realizada juntamente con la profesora Ana M^a Gil Lafuente, fue posteriormente publicada en el año 2012 por Ed. Springer con el título *Towards and Advanced Modelling of Complex Economic Phenomena*.



Desde el trabajo publicado en 1986, en forma de libro, hemos ido utilizando, día tras día, los Fuzzy Sets de Lotfi Zadeh en el análisis y tratamiento de los problemas sociales y económicos. Y no siempre sin dificultades por la falta de conceptos claros y la necesidad de elaborar y utilizar nociones adaptables a las nuevas vías del conocimiento que estábamos abriendo.

Como es bien sabido, hace ya más de medio siglo que Lotfi A. Zadeh publicó su fundamental trabajo *Fuzzy Sets*. A pesar del tiempo transcurrido, el mensaje que contiene sigue vivo y, lo más importante quizás, sigue siendo útil para despertar conciencias dormidas, y para iluminar nuevas rutas hacia un mejor conocimiento de los fenómenos físicos, biológicos y sociales, sobre todo para quienes, como nosotros, hemos dedicado más de sesenta años de nuestra vida a intentar comprender, explicar y tratar adecuadamente la complejidad de las realidades económicas.

Como reiteradamente hemos señalado, la investigación en el campo de las ciencias sociales y en especial en el de la economía, ha heredado de las generaciones que nos han precedido, la utilización de tratamientos mecanicistas para dar solución a los nuevos problemas que se han ido planteando. El «Principio del tercio excluso» y la consecuente binariedad inundan los trabajos de índole mecanicista mediante unas informaciones que, intuíamos, tratadas de otra manera pasarían a tener un extraordinario valor.

La incorporación del concepto de «grado», o si se quiere de «nivel», y la posibilidad de expresarlo numéricamente significó ya un paso de gigante para el avance de nuestras investigaciones.

Reiteremos, una vez más, que, si se acepta que cualquier realidad, sea física o mental, puede manifestarse en un grado o nivel, también las más radicales desde el punto de vista económico, o populistas desde un posicionamiento político, se pueden expresar mediante un «grado» o «nivel», si se les asignan los valores o valuaciones correspondientes a los extremos del intervalo en que puede moverse el grado o nivel.

Esta incontrovertible afirmación hace que estos casos constituyan situaciones particulares del principio de simultaneidad gradual y, por tanto, puedan ser contemplados por las lógicas multivalentes.

Pero ¿cómo representar esta idea de manera que sea posible su tratamiento en las investigaciones económicas?



PIONEROS: Con Lotfi Zadeh, precursor de la Fuzzy Logic

Mi carácter vitalmente mediterráneo, sureño en nuestra querida Europa, me llevó a contemplar la necesidad de crear un nuevo concepto que debía devenir popular en el ámbito académico, como así fue. Acuñamos el concepto de «playa de entropía».

La unión de las palabras playa y entropía podría representar bien la imagen de cuanto deseábamos expresar: un espacio claro y limpio con dos extremos entre los que pueden transitar nuestros pensamientos, a la vez que una idea de orden y desorden de los pensamientos humanos. La entropía se consideraba, entonces, como valuación del desorden.

Los humanos nos paseamos a lo largo de nuestra existencia por una playa de entropía, desplazándonos de un lado para otro de manera continuada. Es decir, nuestros pensamientos y nuestras ideas se sienten y se pueden expresar, en todo instante, en un grado o nivel distinto.



Este cambio de pasar de la binariedad a la multivalencia, de gran alcance, ha obligado a modificaciones metodológicas de envergadura, que abarcan desde la definición de nuevos conceptos y operadores hasta el diseño de técnicas, que cada vez estamos más convencidos que serán adaptables a la nueva concepción de una ciencia económica humanista.



CAPITULO 21

La matemática no numérica de la incertidumbre

Con la idea de playa de entropía se añade una nueva luz en el camino hacia una ciencia económica humanista. De hecho, el humanismo aparecía cada vez con más frecuencia en nuestros trabajos, quizá de manera más implícita que explícitamente, pero allí estaba.

Fue en la ya citada obra *Elements for a Theory of Decision in Uncertainty*, publicada por Kluwer Academic Publishers en 1999, en donde, a nuestro entender, se llega a un estadio de no retorno, al abrirse las luces que iluminan el futuro de las investigaciones humanistas en economía: las de la matemática no numérica de la incertidumbre.

En efecto, hasta el final del siglo XX, el tratamiento de los problemas económicos en un contexto de incertidumbre y subjetividad, eran abordados con la utilización de un tipo de subconjunto borroso cuyo referencial estaba formado por números reales, es decir, mediante números borrosos.



Fue la primera gran explosión que dio lugar a la llamada «Nueva Teoría de la Incertidumbre». Los resultados fueron espectaculares, recorrieron los cinco continentes, dando solución a numerosos problemas, sobre todo aquellos en los que se buscaba reducir la amplitud de la incertidumbre.

Sin embargo, no nos sentíamos completamente satisfechos con lo que habíamos hallado, por cuanto quedaban esferas en las que no era suficiente esta solución.

Evidentemente, en incertidumbre resulta difícil, cuando no imposible, obtener resultados exactos, con valores precisos. Pero tampoco tiene utilidad para la adopción de decisiones, saber que una magnitud económica

(beneficio, coste...) se encontrará, en el futuro, entre dos cotas muy distantes la una de la otra. En la incertidumbre no se busca lo imposible, acertar de manera precisa; basta con equivocarse poco.

Y en base a esta idea, pensamos que quizás podría ser interesante buscar la manera de adoptar decisiones sin que el concepto de número fuera esencial. Los números serían entonces unos símbolos utilizables como otros se emplean en las matemáticas que nos han enseñado: letras latinas, griegas, cirílicas... No susceptibles de ser utilizadas con operadores de la matemática de la certeza y en la del azar.

En este intento, encontramos unos conceptos que, debidamente formulados, podían resolver cualquiera de los problemas económicos y sociales que se pudieran plantear. Estos conceptos son: relación, agrupación, asignación y ordenación.

La tarea inmediata que se nos presentó ante nuestros ojos era la de hallar unos operadores no numéricos asumibles y eficaces para lograr el objetivo buscado. Así se adoptaron: el *operador de distancias*, el *operador de composición o convolución max-min*... Los resultados de estos hallazgos fueron vertidos en la obra publicada por Wolters Kluwer que acabamos de citar.

En ella, se expone nuestro trabajo en el que, a partir de las definiciones de estos cuatro conceptos generales, se describen los operadores a utilizar en cada uno de ellos, recorriendo los senderos conocidos, tales como la pretopología, generalización de la topología, la teoría de grafos, la teoría reticular y otros aspectos que conforman los estudios combinatorios. Veamos de manera breve el sentido de estos conceptos:

- 1.- Relación:** los estudios que habitualmente tratan los problemas relacionales tienen su base en la lógica booleana, con la existencia o no de una relación. El tránsito de pasar de la existencia o no existencia de una relación a establecer el nivel o grado de la misma nos aconsejó recurrir a las lógicas multivalentes. La relación o matriz borrosa de relaciones adquiere entonces el mayor protagonismo.
- 2.- Asignación:** el planteamiento del problema de asignación parte de la existencia de tres conjuntos finitos de objetos físicos o mentales. El primero comprende los elementos a asignar, el segundo los elementos que reciben la asignación y el tercero, los criterios en base a los cuales tienen lugar la adscripción de los primeros a los segundos.

3.- Agrupación: los procesos de agrupación o formación de grupos cuyos elementos son homogéneos entre sí forman un conglomerado de elementos que, en forma matricial, son tratados a partir de la noción de afinidad, ya utilizada en trabajos anteriores, junto con el añorado profesor Arnold Kaufmann. El tránsito de las relaciones de semejanza a las relaciones de similitud es básico en el proceso de agrupación.

4.- Ordenación: el concepto de orden asume en la matemática no numérica de la incertidumbre el protagonismo que en el campo numérico tienen técnicas tales como las que propician la maximización de la productividad, utilidad, rentabilidad, economicidad, por hablar solo de algunas de ellas. Para la formalización de los procedimientos de ordenación, recurrimos, con frecuencia, a la presentación de las informaciones disponibles mediante la teoría de grafos. Son de utilidad a este respecto el concepto de «grafo no fuertemente conexo» y el de «camino elemental de un grafo», entre otros.

Relación, asignación, agrupación y ordenación son, entonces, vocablos que, con la matemática no numérica de la incertidumbre, han sobrepasado su mera significación lingüística para devenir elementos básicos de la nueva ciencia económica humanista.

De esta actividad investigadora han nacido nuevas teorías y ha tenido lugar la generalización de otras existentes, pero, sobre todo se ha consolidado y aceptado la llamada «matemática no numérica» de la incertidumbre. Citaremos entre dichas teorías las siguientes:

A. La teoría de los efectos olvidados. Nace a partir de una idea de Ramón Llull (1235-1315) y tiene su soporte en el concepto y estructuras de la relación.

A partir de un conjunto de relaciones de causalidad entre los elementos de un conjunto entre sí, de los elementos de otro conjunto también entre sí y de los elementos del primer conjunto con los del segundo, se forma una red global de relaciones tan grande que es prácticamente imposible que no se produzcan olvidos. Mediante algoritmos basados en esta teoría se recuperan todos los efectos de segunda y generaciones posteriores, sin error ni omisión. No existen entonces efectos olvidados.



B. La teoría de las afinidades constituye una construcción en forma de teoría de las relaciones de similitud, las cuales permiten ser formalizadas a través de matrices rectangulares y ser representadas mediante estructuras reticulares.

C. La teoría de los expertones tiene como antecedente próximo la obra ya citada que publicamos en 1993 junto con el profesor Kaufmann. Pretendíamos con este trabajo dar una solución al problema de la subjetividad en las opiniones emitidas por los expertos. El trabajo lleva incorporados unos nuevos elementos teóricos y técnicos que han permitido, posteriormente, un cambio profundo en el tratamiento de los problemas de agregación. La teoría formulada con este soporte ha abierto las puertas a la solución del viejo problema del mantenimiento de todas las informaciones de que inicialmente se dispone hasta el final del proceso, a la vez que permite realizar operaciones no lineales con los datos agregados.

En los últimos años hemos dedicado nuestros esfuerzos a dar una buena solución al difícil problema de incorporar el pensamiento humanista en economía, a pesar de la dificultad que significaba remover y sustituir los conocimientos económicos existentes con su «concepción geométrica» y su mecanicismo.

Gracias a la flexibilidad y adaptabilidad de los *Fuzzy Sets* hemos avanzado en nuestro propósito de incorporar a los estudios de gestión la idea darwiniana con sus componentes de asimetría e irreversibilidad.



Con Don Juan Carlos I en Barcelona (1986)



Con el entonces Príncipe de Asturias (1985)



CAPITULO 22

Un intento para crear una estructura orgánica para la investigación humanista

La dispersión geográfica, pero también ideológica en sentido académico, de todos, personas y grupos, que se iban incorporando a nuestras propuestas de docencia e investigación humanista recomendaba la creación de una estructura organizativa. Creíamos que, con ella, se podrían canalizar con éxito nuestros trabajos y dar oportunidades a los investigadores deseosos de iniciar un nuevo y prometedor recorrido científico.

Después de las pertinentes gestiones y dadas las posibilidades de aquellos momentos, adoptamos la decisión de establecer un centro y una sede de nuestras actividades en la ciudad de Reus, en donde, ahora, se halla ubicada la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Rovira i Virgili.

La cobertura jurídica de las tareas académicas vendría dada por dos instituciones: una asociación, que adoptó el nombre de SIGEF (Sociedad Internacional de Gestión y Economía Fuzzy) y una fundación, FEGI (Fundación para el Estudio de la Gestión en la Incertidumbre), cuyo cometido principal consistiría en recabar y canalizar medios financieros para subvenir a las necesidades de SIGEF, a la vez que concedería periódicamente un premio para honrar a los investigadores del ámbito de la economía y gestión de la incertidumbre.

En abril de 1994, se crearon la asociación y la fundación y, en la misma ciudad en que tenían su sede, Reus, los días 16-18 de noviembre de ese año tuvo lugar el I Congreso Internacional de Gestión y Economía Fuzzy. A este congreso le han ido siguiendo, año tras año, de manera ininterrumpida los encuentros en distintas ciudades europeas y americanas.

Se creó, asimismo, en el año 1994, una revista, de periodicidad trimestral, destinada a recoger trabajos científicos, que tomo el nombre de *Fuzzy Economic Review*. Esta publicación sigue hoy la tarea de dar a conocer los trabajos considerados de calidad entre los que utilizan elementos *Fuzzy Logic* destinados a proporcionar vías de solución a los problemas que en

cada momento preocupan a los responsables de la economía y la gestión, tanto en el ámbito micro como macroeconómico.

La fundación FEGI, por su parte, también continúa realizando su labor de alentar y alimentar las actividades de la asociación. Y ello, con independencia de los avatares que van surgiendo en los propios sistemas económicos, de la creciente complejidad de las redes de conexión sociales y de las muchas veces erráticas políticas económicas de los gobiernos.

En el año 1994, en que falleció el profesor Arnold Kaufmann la fundación FEGI acordó, por unanimidad, instituir el Premio Kaufmann para recompensar a aquellos científicos que destacaran por sus investigaciones en el ámbito de estudio de los sistemas económicos con la utilización de la *Fuzzy Logic*.

Se encargó el diseño de una medalla que sería fundida en oro, al escultor Josep M^a Subirachs, autor de la fachada de la Pasión del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia de Antonio Gaudí. Subirachs aceptó el encargo y diseñó y creó la medalla Kaufmann.



Medalla para el Premio Kaufmann diseñada por el escultor Subirachs



El Profesor y amigo Madan Gupta recibiendo el Premio Kaufmann



Con el Profesor Lotfi Zadeh



Con el Profesor John Klir, Premio Kaufmann



Con el Profesor Janusz Kacprzyk, Premio Kaufmann

Desde entonces han sido galardonados ilustres investigadores que, trabajando en el ámbito económico o creando métodos, modelos o algoritmos utilizables en este campo, han realizado aportaciones de alto interés científico y/o técnico. Han sido premiados, entre otros: H. J. Zimmermann, M. Gupta, J. Klir, J. Kacprzyk y Ch. Carlsson. En el año 2002, yo mismo tuve el honor de recibir este galardón y en el 2004 tuvimos la satisfacción de hacer entrega de la medalla Kaufmann a Lotfi A. Zadeh.

Esta estructura básica ha ido evolucionando sin perder el sentido íntimo inicial del cambio desde un mecanicismo hasta un humanismo más propio de las ciencias sociales.

El empleo de algoritmos circunscrito durante siglos a reducidos grupos de investigación ha resurgido de nuevo con fuerza, como consecuencia de la revolución digital, del *big data* y del transhumanismo.

Durante muchos años hemos estado trabajando con algoritmos, intentando aprovechar los elementos teóricos y técnicos que la ciencia ha puesto a nuestro alcance en cada momento.

Previa definición, enumeración y descripción de operadores susceptibles de ser utilizados, nos hemos empeñado en presentar las fases de estos procedimientos de cálculo, primero en el ámbito de la matemática numérica

de la incertidumbre y, cuando no ha sido posible o ha sido conveniente, hemos recurrido a la matemática no numérica para el tratamiento de la incertidumbre. La subjetividad y la matización han sido los ingredientes básicos que han obligado a la vez que han facilitado el salto a la ciencia económica hacia el humanismo.

Y todo ello sin renunciar a una de las consignas de nuestro añorado maestro Arnold Kaufmann: «En un mundo cambiante los trabajos de investigación deben ser flexibles y adaptativos». Por lo menos lo hemos estado y lo estamos intentado.

A medida que los medios de comunicación iban facilitando informaciones sobre los avances en la digitalización, por una parte, y sobre las cada vez más inmensas posibilidades de almacenamiento y disposición de datos por otra, se acrecentaba nuestro interés por recuperar los viejos algoritmos aprendidos de Kaufmann.

Revivimos, una vez más, las ilusiones de construir otros nuevos esquemas apartados de la línea mecanicista tradicional para situarlos en nuestra deseada vía humanista.

Pero no podemos cerrar este breve apartado sin hacer referencia a la posible acción conjunta del transhumanismo y dataísmo, al uso no deseado de implantes y otras modificaciones cibernéticas en el cerebro humano por una parte y a la acumulación de informaciones personales en el ordenador central por otra.

¿Será posible incidir en los humanos ciberbiológicos a partir de órdenes emanadas de un ordenador central? Si se borran las diferencias entre vida orgánica y vida mecánica ¿qué quedará de lo que somos?

Son preguntas que insistentemente me persiguen y que no puedo soslayar en estas manifestaciones expuestas como legado al futuro. Se trata de una simple reflexión para una posible respuesta: seremos nuestros recuerdos. Son ellos quienes conforman un humano único porque es única nuestra memoria... Todavía. Pero ¿qué es la memoria sino el conjunto de informaciones almacenadas, el conjunto de datos que nos confieren identidad?

Lo que hace pocos años parecían sueños de un visionario o película de ciencia ficción, se halla ya presente, para bien y para mal, en nuestras vidas. Si esto es así, no cabe la menor duda que nos hallamos en puertas de uno de

los cambios más profundos y rápidos que jamás hayan acontecido en toda la historia de la humanidad.

De las decisiones que se tomen ahora dependerá la posición de nuestro país dentro del concierto mundial del futuro. La escuela de economía humanista es una de las puertas que abre el camino hacia un futuro de prosperidad compartida.



CAPÍTULO 23

La presidencia de la Real Academia

El 20 de diciembre de 1973, un joven catedrático de la Universidad de Barcelona llamado Jaime Gil Aluja se incorporaba a la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras como académico de número: medio siglo nos contempla. Casi treinta años después, el 20 de febrero de 2002 fue elegido, por vez primera, presidente de esta Real Corporación. Su ilusión, que después se transformó en mandato dentro del programa que presentaba era incorporar esta, nuestra Academia, en el Instituto de España, como una de las Reales Academias que lo integran. Sus presidentes forman su Junta Rectora, que es el máximo órgano representativo y de gestión del conjunto de las actualmente diez únicas Reales Academias que lo componen. Todas ellas, a excepción de la RACEF, tienen su sede en Madrid; la nuestra, como bien es sabido, en Barcelona.

En aquellos momentos la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras era ya una Corporación Oficial bajo el Alto Patronazgo de S.M. El Rey. Y así fue -con no pocos esfuerzos, la colaboración de muchos y el apoyo de bastantes académicos- como nuestra Real Corporación se incorporó de pleno derecho al Instituto de España, la máxima Institución del ámbito científico del Reino de España.



En el despacho de presidencia de la RACEF

Lo que incluimos en nuestro programa en el año 2002, considerado por muchos irrealizable, casi una locura de unos visionarios se convirtió en una feliz realidad quince años después, el 24 de marzo de 2017, en que fuimos considerados ya miembros de pleno derecho del Instituto de España por acuerdo del Consejo de Ministros.



El 24 de marzo de 2017 la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras entraba en el Instituto de España

Firmando un acuerdo de colaboración con el Rector de la Universidad Estatal de Chisinau





Recibiendo la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio



Visita a su Majestad el Rey de Jordania, Abdallah

Hacemos gracia de relatar las vicisitudes, desengaños y frustraciones que jalonaron el camino andado durante este periodo de tiempo. En cambio, sí pondremos de manifiesto, cuáles fueron los hitos alcanzados que nos llevaron a conseguir nuestro objetivo, para general conocimiento y para que quienes estuvieran obligados a ello cuiden en el futuro con interés, esfuerzo y rigor cuanto hemos alcanzado y sigan laborando en la élite de la actividad académica de Europa y del mundo.

Cuanto vamos a exponer a continuación solo es fruto de las vivencias, convertidas a veces en experiencias, acumuladas por este viejo profesor durante su larga trayectoria de representación, gestión académica y labor investigadora

Los años transcurridos como Académico Numerario y como presidente de nuestra Real Academia nos permiten, creemos, establecer con base multicriterio los elementos decisorios de una verdadera Real Corporación Oficial, en nuestro caso una academia científica.

Para intentar superar los obstáculos que se interponían a nuestra incorporación al Instituto de España, no debíamos, en caso alguno, propiciar un enfrentamiento con los gestores del sistema existente, sino, todo lo contrario, colaborar con ellos y siempre, en cada uno de los criterios definitorios, conseguir cumplirlos al más alto «grado» o «nivel» para que fueran percibidos por parte de quienes deberían juzgarnos y calificarnos del mismo modo que hacemos habitualmente con nuestros algoritmos. Jugamos, en esta cuestión, con la ventaja de conocer técnicas y operadores adecuados a tal fin.

Aprovechando esta circunstancia, presentaremos aquellos aspectos que, en aquellos momentos, acaparaban la atención de los círculos académicos más prominentes.

A. Presencia de la RACEF en los foros científicos internacionales de prestigio, siguiendo nuestro lema, según el cual «no se es nada en el interior de un país si no se es algo fuera de él».

1- Creemos haberlo conseguido, en un alto grado o nivel, con la creación de la red internacional Barcelona Economics Network, de carácter interdisciplinario.

Con esta última característica, se conseguiría, además, atraer y, en lo posible, fidelizar a unos científicos e investigadores de otros campos del saber, cuyos conocimientos podrían ser útiles para nuestra labor creadora en el ámbito de la economía y las finanzas, como así ha sido en el transcurso de los años desde su creación.

2. Con independencia de los miembros a título individual que componen esta red formada actualmente por diecinueve científicos, la RACEF ha firmado 31 Convenios de colaboración internacionales con universidades y centros de alta investigación de cuatro continentes.

3. Nuestra Real Academia realiza con carácter periódico anual tres Seminarios Internacionales, dos de los cuales tienen lugar en Barcelona. El primero, el Seminario Internacional de Primavera de Barcelona, de reciente creación, realizó su segunda edición el año 2023, concretamente entre los días 24 y 26 de mayo, y trató sobre *La ciberseguridad en la ciencia y en las actividades económicas*.

El segundo, el Acto Internacional de otoño de Barcelona, se realiza anualmente en el mes de noviembre en nuestra ciudad. En el año 2023, tuvo lugar la XVIII edición durante los días 15 al 17 de noviembre, con el lema *La voz de la ciencia económica ante los límites de la vida en el planeta*.

El tercero tiene lugar cada año con el desplazamiento del pleno de nuestra Real Corporación a un Estado distinto para celebrar un encuentro con una institución de alto prestigio del país visitado. Iniciamos estos encuentros en el exterior el año 2004, con la visita a la Academia del Reino de Marruecos. En el año 2023, se realizó en Kragujevac (Serbia), los días 19 al 21 de abril para trabajar, junto con la Universidad Politécnica de Kragujevac, en el estudio del tema *Inteligencia Artificial: innovaciones económicas y sociales*.



Acto Internacional en Bruxelles

- B. Presencia entre los Académicos de la RACEF de grandes figuras de la economía y finanzas de relieve internacional desde el punto de vista científico y del de gestión.

La naturaleza, formación y trayectoria de este presidente muestra de manera inequívoca que su mayor aportación se realizó más en el aspecto científico que en el de gestión. Y así ha sido hasta ahora. Las conexiones internacionales al más alto grado o nivel fueron entonces posibles gracias a su especialización en un campo prácticamente yermo en sus inicios, lo que le valió ser considerado como el «padre de la nueva teoría de la incertidumbre». Fruto de estos contactos se pudo hacer realidad la idea de volcar las relaciones personales a la Real Academia, convirtiéndolas en relaciones institucionales.

Y, a efectos de cumplir con el criterio de disponer de las más prestigiosas personalidades de la ciencia económica como académicos de la RACEF, ¿qué mejor que los propios Premios Nobel de Economía? Se fueron incorporando uno a uno aquellos con los que teníamos una relación personal más o menos frecuente.

Hoy, nuestra Real Corporación tiene como Académicos Correspondientes, por los países de los que son ciudadanos, a los seis siguientes, relacionados por orden de su fecha de incorporación a la Real Academia: Robert Aumann (Nobel 2005), Daniel Kahneman (Nobel 2002), Finn Kydland (Nobel 2004), Eric Maskin (Nobel 2007), Alvin Roth (Nobel 2012) y Joseph Stiglitz (Nobel 2001).



Finn Kydland



Joseph Stiglitz



Daniel Kanneman



Alvin Roth



Reinhart Setlen



Robert Aumann



Eric Maskin



Sir James Mirlees

De entre ellos merecen ser destacados, por su implicación, Eric Maskin y, sobre todo, Finn Kydland, quien preside nuestro Observatorio de Investigación Económico- Financiero, creado en mayo de 2009.

Juzgamos que no sería justo olvidar, dentro del criterio de disponer como académicos de importantes personalidades españolas y extranjeras, a los que han destacado por su gestión institucional y empresarial como jefes de Gobierno, ministros, así como altas corporaciones públicas y privadas de alcance mundial.



En la World Policy Conference en Mónaco



Ingreso de Mohammed Laichoubi, exministro de Argelia

C. Por último, deseamos hacer mención al tercer aspecto que debe acompañar y actualmente acompaña a la internacionalización de la Academia y al prestigio de sus componentes. Me refiero a la calidad y originalidad de las investigaciones realizadas en su seno. Damos por conocidos los trabajos realizados por los Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos en el ámbito de nuestra Real Corporación bajo el estricto análisis y control de la Comisión de Publicaciones, y las publicaciones gestionadas y realizadas por la Biblioteca. De todas las obras se entrega un ejemplar a los Académicos y Miembros de la Barcelona Economics Network.

Centraremos la atención, a efectos de futuro, sobre el contenido básico (temática, conceptualización, metodología, técnicas y aplicabilidad) de la línea investigadora de la RACEF. Y, desde el inicio, proclamamos un principio según el cual «un grupo de investigación como el nuestro no puede situarse en la élite de todas las líneas de trabajo sobre economía y finanzas que existen, pero sí liderar una de ellas». Por tanto, era necesario adoptar la importante decisión de escoger una entre las que se percibían con largo recorrido.



*La catedrática Anna Maria Gil Lafuente
ingresa en la RACEF*

No fue fácil: conversaciones, correos electrónicos, visitas... Que desembarcaron en unas coordenadas:

- Realidad con cambios profundos y direcciones difícilmente predeterminables (incertidumbre).
- La digitalización se impondría irremisiblemente, con sus ventajas y sus riesgos (la máquina al servicio del hombre).
- La formación rígida carecería de futuro: se impondría la formación permanente (flexibilidad y adaptabilidad).
- Las «verdades absolutas» dejarían paso a las «relativas» (las decisiones económicas contienen siempre un grado o nivel de razón y un grado o nivel de emoción).
- Las técnicas económicas mecanicistas utilizadas habitualmente no conseguían formalizar las realidades complejas (necesidad de incorporar el humanismo en la ciencia económica).
- Los investigadores huyen de la subjetividad por la dificultad que presenta operar numéricamente con ella. Hay que distinguir entre medida, asignación numérica objetiva y valuación, asignación numérica subjetiva, con operadores distintos para la una que para la otra.

Ahí debía estar nuestra plaza, en ella deseamos proseguir nuestra andadura hacia el futuro.

Estas breves reflexiones aspiran a convertirse en el marco de las actividades realizadas hasta nuestros días como presidente de la Real Academia. Son veintiún años dedicados prácticamente en su totalidad a esta institución. Pero también desean ser el legado personal destinado a las futuras generaciones que comulguen con nosotros en el espíritu del humanismo económico y acepten como uno de los más importantes criterios que lo definen el de la prosperidad compartida.

Queda en este punto una última tarea a realizar para dar fiel cumplimiento a cuanto nos ha sido encomendado: exponer las vivencias que un profesor universitario ha experimentado en su etapa como presidente de una Real Academia, como es la de Ciencias Económicas y Financieras.



Ingreso de la Princesa Sumaya Bint el Hassan de Jordania



CAPÍTULO 24

Escuela de Economía Humanista de Barcelona

Se trata de una pregunta repetidamente formulada desde hace varios decenios: en tiempos de cambios profundos, rápidos y en direcciones difícilmente predeterminables ¿sirven de modelo los elementos teóricos y técnicos que hemos recibido como legado de las Escuelas de Economía que nos han precedido?

Es cierto, mucho debemos a quienes tuvieron el valor de traspasar los límites de la filosofía para iniciar una andadura en campos de la ciencia hasta entonces ignotos. Pero también lo es que los tiempos han cambiado, afortunadamente, y las comunidades humanas ya no son conjuntos sino sistemas de convivencia con alto, altísimo grado o nivel de intercomunicación social, ideológica, económica y humana.

Quizás haya llegado el momento de recoger los retazos de conocimiento económico, que unos y otros hemos creado, para unirlos en un conjunto armónico y dar respuesta así a los retos que plantea la complejidad y la incertidumbre.

Hemos demostrado con creces que los trabajos que hemos realizado en el seno de nuestra Real Corporación, así como los individualmente elaborados por una parte importante de los Académicos integrados en ella, van en esta dirección y han merecido los más inequívocos elogios.

Este reconocimiento no es solo local, sino que nos ha llegado y nos llega desde muchos espacios geográficos del mundo, cuando se empezó a hablar de nuestros trabajos como pertenecientes a una nueva escuela que se bautizó con el nombre de **Escuela de Economía Humanista de Barcelona**.

Tres ejemplos muy significativos pueden servir, creemos, para ilustrar los iniciales ecos de nuestros trabajos en centros de investigación avanzada de otros países:

1. Las nueve obras realizadas en varios idiomas debidas a Arnold Kaufmann y Jaime Gil Aluja son consideradas como los primeros libros que se hicieron públicos en el mundo sobre la nueva economía de la incertidumbre.



Como ya hemos señalado, el primero de ellos salió a la luz pública con el título: *Introducción de la teoría de los subconjuntos borrosos a la gestión de las empresas*. Su base matemática se halla en los *Fuzzy Sets* de Lotfi Zadeh.

Otra de estas obras, *Técnicas operativas de gestión para el tratamiento de la incertidumbre*, fue prologada por el conocido primer ministro de Francia, Excmo. Dr. Raymond Barre, quien inicia la presentación de la obra señalando: «Al estudiar los problemas y las posibilidades de la gestión en el ámbito de la incertidumbre, los profesores Kaufmann y Gil Aluja abren perspectivas estimulantes al conocimiento y la acción económica».

Y, después de resaltar el hecho de que «el entorno económico, social, financiero de las empresas cambia incesantemente», afirma que «a consecuencia de los actos del hombre, porque es libre y dotado de imaginación, como las relaciones entre los hombres, porque estos no son robots, con las causas profundas de la incertidumbre».

Para el tratamiento de la incertidumbre, señala, no se puede utilizar una lógica, la booleana, tan simple en relación con la realidad humana: «La elección no se hace solamente en términos de sí o no, de blanco o negro, se realiza en una zona de grises, que corresponde a diversos niveles de verdad».

Continúa destacando que «la novedad de los análisis se explica por la calidad de los autores... Estos dos sabios han estado siempre en contacto con las realidades de la empresa, estableciendo así una fecunda relación entre la ciencia y la acción».

Y termina rindiendo tributo a una colaboración ejemplar entre un universitario francés y un universitario español que trabajan en dos grandes ciudades, Grenoble y Barcelona, en donde la actividad intelectual y el espíritu de empresa han sido tradicionalmente fértiles». Esta obra se publicó en 1987.



El que fuera primer ministro de Francia, Raymond Barre, prologó una obra de los profesores Arnold Kaufmann y Jaime Gil Aluja, con quien aparece en esta imagen durante una visita a Barcelona

El propio Zadeh valoró el interés de estas investigaciones ya desde finales de los años 80 del pasado siglo XX. Tanto es así que cuando los investigadores del ámbito económica se ponían en contacto con él en California, los dirigía a Barcelona. Los Académicos conocen el caso del ahora Académico Correspondiente por Azerbaiyán, Ilmo. Dr. Gorkmaz Imanov, a quien, después de un viaje desde Azerbaiyán a Estados Unidos, el profesor Zadeh le dijo que se había equivocado de país: «Ahora las cosas de economía tienen lugar en Barcelona».



2. En este legado hemos incluido copia de la carta que antes de morir el Profesor Kaufmann dirigió «a sus amigos e investigadores españoles», el 2 de abril de 1994, mencionando sus cursos y la «colaboración con el Profesor Gil Aluja desde 1979 con trabajos de investigación avanzados» y que, gracias a esta colaboración, se habían formado grupos de investigación. Finaliza la larga carta con un agradecimiento a las «aportaciones realizadas y a las que vendrán en el futuro para el desarrollo de la ciencia en su país y a escala mundial».

En realidad, este mensaje se ha convertido en un documento que acredita la transmisión de una «herencia intelectual» por la que nos sentimos altamente agradecidos.

Hemos aceptado con gozo la «donación» que compone el legado y hemos aprovechado sus antiguas técnicas, reelaborándolas cuando ha sido posible y necesario, y utilizando las nuevas en las realidades presentes en cada momento después de haberlas convertido desde el mecanicismo al humanismo, una de las aportaciones de la Escuela de Barcelona.



Con su majestad el Rey Juan Carlos I, en el Palacio de Pedralbes (1984)

3. Quizás sean menos conocidos los encuentros con un grupo de intelectuales europeos en Bélgica, alrededor de personalidades tales como la del Dr. Jacques Pez , de la Association Environnement et Santé.

Nuestro primer contacto se remonta a finales de los años 60 y muy al principio de los 70 del pasado siglo XX, como consecuencia de la lectura de una obra colectiva editada en un modesto libro *La Civilisation Promotionnelle*, resultado de las reuniones periódicas de «una treintena de intelectuales de toda clase de disciplinas para elaborar algunas parcelas de elementos constructivos frente al desafío tecnológico». ¡Y estamos hablando del año 1968.

Nuestros contactos con este grupo fueron crecientes, sobre todo con un pensador tan profundo como el Dr. Jacques Pez , con quien coincidía frecuentemente en la Universidad Par s-Dauphine en mis años de profesor de *Micro conomie Approfondie*.

El 18 de agosto del año 2000 recibí una carta del Dr. Pez  que empezaba así: «Cuando nos encontramos por primera vez en la Universidad Par s-Dauphine, en donde acababa de impartir su curso sobre *fuzzy economy*, recuerdo muy bien su sorpresa cuando yo le dije: “para mí, las matemáticas en Europa eran y seguirán siendo Barcelona”». Y continuaba: «Después de su exposición, todos comprendieron que al utilizar el razonamiento con espíritu matemático *fuzzy* para tener en cuenta las reacciones personales del individuo frente a la polución en el interior del hábitat, hizo una extensión del empleo de este razonamiento matemático hasta el ámbito de la biología. Era la primera vez que esto se hacía. Se trataba, pues, de una primicia mundial».

Las palabras finales de su carta bien merecen ser recordadas en estos momentos:

«Pasando revista a aquellos episodios, he constatado que no solamente las matemáticas en Europa eran antes Barcelona, sino que, ahora,  son las matemáticas de Barcelona las que vienen a Bélgica para las reuniones europeas! Esto habría divertido mucho a Arnold Kaufmann si estuviera aún con nosotros».

Environnement et Santé
 (Association Loi de 1901 - J.O. du 5 jan. 1980)
 89, rue de Chézy
 92200 Neuilly sur Seine

Paris le 18 Août 2000

Cher Professeur Gil Aluja

Lorsque nous nous sommes rencontrés pour la première fois à l'Université de Paris-Dauphine où vous veniez de donner un cours sur la "fuzzy Economy", je me souviens bien de votre étonnement quand je vous ai dit que, pour moi, "les mathématiques en Europe, c'était et ce serait dorénavant Barcelone".

C'est que le Professeur Arnold Kaufmann -disparu quelques mois auparavant- l'avait dit lui-même comme une évidence, de nombreuses fois lors de rencontres et de nos conversations téléphoniques.

C'est également le sentiment que j'ai eu lorsque nous nous sommes retrouvés -le 9 Février 1999 à Eupen en Belgique- pour la journée de "rapport général", au cours de laquelle chaque délégation européenne venue donner le compte rendu de son travail de recherche, d'une durée un an, ayant reçu l'appui de la Commission européenne (Direction Générale XI/Environnement. Sécurité nucléaire. Protection civile) sur le sujet ayant pour titre:

"In door pollution". Problems and increased awareness.

ce qui a été traduit en français par:

"La pollution dans l'habitat"

(Les problèmes /// Actions pour une meilleure prise de conscience)

Vous êtes venu en personne, spécialement de Barcelone, pour donner -au nom de l'Espagne que vous représentiez- le compte rendu de votre propre recherche d'un an sur la possibilité et les avantages d'utiliser les mathématiques des "Fuzzy Sets" pour faire avancer l'ensemble de l'étude de cette question de "la pollution dans l'habitat", ainsi que problèmes connexes qui demeurent actuellement non résolus.

Le résultat vous l'avez constaté par vous-même: toutes les personnalités présentes à Eupen ce jour-là ont été très intéressées et ont été frappées par le fait que votre exposé général était si clair sans pour autant être soi-même mathématicien, on comprenait d'emblée ce nouvel outil constitué par cet emploi particulier des "fuzzy sets".

Et puis il y a eu ces très longs applaudissements pour vous féliciter et vous remercier de votre travail.

Après votre conférence de compte rendu, de nombreux chercheurs sont venus vous demander des conseils, des références d'ouvrages à lire, l'autorisation de vous téléphoner à l'Université de Barcelone, etc...

Finalment, après votre exposé, tout le monde a compris qu'en vous servant de ce raisonnement à esprit mathématique "fuzzy" pour prendre compte les réactions personnelles de l'individu face à "la pollution l'intérieur de l'habitat", vous étendiez l'utilisation de ce raisonnement mathématique jusque dans le domaine de la biologie et que c'était la première fois que cela se faisait.

C'était donc là une "première mondiale".

En passant en revue cette journée des compte rendus à Eupen, j'ai constaté que, non seulement "les mathématiques en Europe c'était dorénavant Barcelone" mais que maintenant ce sont les mathématiques de Barcelone qui viennent en Belgique pour les réunions européennes !

Cela aurait beaucoup amusé Arnold Kaufmann si il avait encore été parmi nous.

A bientôt le plaisir de vous revoir. Jacques PEZÉ



*Discurso con motivo de la visita de S.M. el Rey Juan Carlos I
en el Palacio de la Música en Barcelona (2008)*



CAPÍTULO 25

El reconocimiento de una Escuela de Barcelona

Más de veinte años han transcurrido desde entonces y Barcelona, la Escuela de Barcelona, no ha hecho más que potenciar, aumentar y expandir su flujo de conocimientos económicos.

Los testimonios que han ido llegando a lo largo de este tiempo son muchos, importantes y continuos. Como muestras significativas de los recibidos, citaremos las siguientes, debidos a dos intelectuales de indudable personalidad:

- El Excmo. Dr. Juan Velarde, Académico de Honor de la RACEF y antiguo Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, ambas del Instituto de España, en su página semanal dedicada a la crítica de las obras publicadas sobre economía, subraya, en *El Economista* del 22 de mayo de 2021 poco antes de su fallecimiento, en relación con nuestro libro *El adulto mayor en España: los desafíos de la sociedad ante el envejecimiento*, el interés extraordinario de este trabajo en la línea apuntada por Hirschman cuando señala que el problema del crecimiento es debido más a la escasez de empresas y de hombres capaces y decididos a invertir que a la escasez de capital. Pero, atención de nuevo, en relación con la Escuela de Barcelona, porque señala también que «nos encontramos, una vez más, con un excelente trabajo que, desde esa Real Academia situada en Barcelona, sirve para orientar adecuadamente la política económica española».
- Un testimonio más, este también del más alto valor, tuvo lugar en el acto central del día 27 de mayo de 2021, con motivo del III Día Internacional del Libro de Investigación. Entre los videos presentados figura el grabado personalmente por el Nobel y Académico Correspondiente Finn Kydland. En él, resalta el valor de los trabajos del Observatorio Económico-Financiero de Barcelona que él preside. Tanto es así, que en el vídeo se le puede ver y escuchar cuando dice haber creado en Santa Bárbara (California) un centro de asesoramiento denomina-

do «Laboratorio de Economías y Finanzas Académicas Agregadas», inspirado en nuestro Observatorio. Afirmo Kydland que ha constituido un «éxito espectacular».



Audiencia de Su Majestad el Rey Felipe VI en el Palacio Real



Visita al nobel Robert Aumann en la Universidad Hebrea de Jerusalén (2018)

Así pues, ante los cambios que se avecinan, la complejidad y la incertidumbre crecientes en nuestros sistemas económicos, el mundo académico deberá redoblar sus miradas hacia Barcelona y tomar debida nota de las nuevas investigaciones que se han realizado y se están realizando.

Hasta aquí los aspectos básicos que han generado lo que hoy es la Escuela de Economía Humanista de Barcelona.

Esta Escuela se halla en continua evolución en su búsqueda de nuevas formas de tratar el futuro de las finanzas, mercados, modelo de sociedad, comportamiento humano e incluso de los valores que constituyen la guía a seguir y los límites a la libertad, que nos es tan cara.

Todo ello hace que en estos momentos estemos percibiendo la consolidación de cuanto llevamos haciendo en los últimos veinte años: Barcelona es la cuna en donde crece y desde donde se transmite una economía humanista.

Y ello ha sido posible, principalmente, al conseguir formalizar como sujeto de la actividad económica al humano en su integridad, es decir, con su componente de razón y su componente de imaginación, su grado o nivel de objetividad y su grado o nivel de subjetividad, tanto en sus pensamientos como en sus decisiones.

Hasta aquí, de manera muy resumida, la esencia de la Escuela de Economía Humanista de Barcelona. Veamos ahora cómo puede ser insertada en el proceso evolutivo de la ciencia económica, tanto en el tiempo como entre sus respectivos espacios de investigación. Para ello, quizás pueda ser útil recordar el papel de las Escuelas en el cambio del pensamiento económico.

Para situar la Escuela de Economía Humanista de Barcelona en su justo espacio temporal y conceptual, dentro del recorrido de la Ciencia Económica vamos a situar el inicio de este recorrido a mediados del siglo XVIII, cuando el escocés Adam Smith (1723-1790) publica su obra fundamental *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776).



Con su majestad el Rey Felipe VI en 2018, con motivo de la inauguración del curso de las Academias

Smith es considerado como el percusor del liberalismo económico y aún hoy se le considera como uno de los economistas clásicos y se le sitúa en un primer plano en la historia de la ciencia económica. Es quien pone, en cierto modo, sobre la mesa de la ciencia un capitalismo de libre mercado.

Conocidas y repetidas han sido algunas de sus frases tal como la existencia de una «ley natural» que lleva al humano a actuar en favor de su mejor bienestar; la superioridad del «trabajo individual» sobre el «trabajo en grupo»; la proclamación de una «libertad económica plena»; que la «no intervención de las administraciones públicas facilita la consecución de los objetivos individuales». Todo ello, beneficiando a la sociedad en su conjunto.

Un breve apunte en relación a Adam Smith: no era un economista en sentido estricto, evidentemente, ya que la economía como ciencia independiente no existía antes que él. Como es bien sabido, la fenomenología económica se estudiaba como parte de la filosofía. Principalmente, como aspectos específicos de la ética.

En este recorrido obligadamente fugaz, nos vamos a adentrar en el siglo XIX para ver los antecedentes y el alumbramiento de la llamada Escuela Neoclásica. Para ello, hemos escogido seguir de la mano de Alfred Marshall (1842-1924).

Con su agrupación y sistematización de las teorías económicas, entonces aceptadas, y subsiguientes trabajos, después considerados como clásicos, Marshall ejerció una gran influencia en todo el ámbito económico. Pero, a nuestro entender su carácter diferencial fue fruto de sus estudios sobre la marginalidad, lo que le llevó a desarrollar y ser uno de los principales intérpretes de la utilidad marginal.

Como todos sabemos, partiendo de una función continua de utilidad total, basta hallar su primera derivada para obtener la función, también continua, de utilidad marginal.

Creemos no excedernos si, para dar una idea global de la Escuela Neoclásica, unimos a su figura algunos de sus antecesores en los hallazgos que definen esa escuela, como David Ricardo, John Stuart Mill, León Walras y Stanley Jevons, reuniendo, así, ricardianos y marginalistas en una sola escuela.

Aunque quizás con menor influencia global, pero con una gran implantación en la Europa central, cabe también considerar la Escuela Histórica Alemana de Economía, cuyos inicios van ligados a la obra de Friedrich List (1789-1846). El pensamiento de fondo de esta escuela se encuentra en la idea de que el conocimiento social y económico se adquieren por el estudio de la historia. En sus aspectos más radicales, se considera el método inductivo como el único válido para la creación científica en economía.

A lo largo del tiempo, y con todos los matices, se han considerado como pertenecientes a esa escuela conocidos autores de obras de economía tales como Wilhelm Roscher, Bruno Hildebrand y Karl Knies; y también Gustav von Schmoller, Adolf Wagner y Etienne Laspeyres, así como Werner Sombart, Max Weber y Willhelm Lexis.

En definitiva, según la escuela historicista alemana, las teorías con base deductiva no tienen carácter de generalidad, ya que economía y cultura ejercen siempre una incidencia la una sobre la otra y existen tantas culturas como sociedades que las poseen.

En este breve repaso a algunas de las escuelas más conocidas de Europa, no se puede olvidar la «Escuela austríaca», llamada también «Escuela de Viena».

La Escuela Económica de Viena nace a finales del siglo XIX e inicios del XX como reacción de un grupo de economistas centroeuropeos a las tesis que conformaban otras escuelas, principalmente la Escuela Histórica. Esta

escuela considera que solo es posible construir un cuerpo científico en economía si se fundamenta en los elementos de una lógica a partir de uno o varios principios básicos. Entre los primeros investigadores que formaron su cuerpo de doctrina cabe citar a Carl Menger y Eugen von Böhm-Bawerk, entre otros.

Recordemos que lo que se denominaba «economía clásica» aceptaba que el valor de un bien o producto dependía de la cantidad de trabajo que contenía. Se contestaba diciendo que el valor es subjetivo.

¡La subjetividad! ¡Siempre el problema de la subjetividad! De ahí el interés que despertaba el concepto de utilidad marginal, luego objeto de atención por la Escuela de Viena. Volvamos sobre ella.



Con Su Majestad el Rey Felipe, la Reina Letizia, la Princesa Leonor, y la infanta Sofía con motivo de la imposición del Toison d'Or a la Princesa en Palacio Real

En su obra *Principios de economía política* (1871), es cuando se considera que Menger realiza su importante inmersión en la teoría de la utilidad marginal. Carl Menger (1840-1921), en Austria, William Stanley Jevons (1835-1882) en Inglaterra, y León Walras (1834-1910), francés pero que ejerce en la Escuela de Lausana en Suiza, fueron los protagonistas de las tres corrientes que emprendió el enfoque marginalista de la economía.

A la Escuela de Viena se debe, entre otras aportaciones, la teoría del valor subjetivo, así como, específicamente, la incorporación del marginalismo a la teoría de los precios.



CAPITULO 26

Aportacion de la RACEF a la Escuela de Economía Humanista de Barcelona

Después de este obligado, breve e incompleto recorrido general por las diferentes escuelas, creemos estar en disposición de incluir en él a la Escuela de Economía Humanista de Barcelona, con todos los honores.

Muchas y variadas son las iniciativas y actividades llevadas a término en los dos últimos decenios, que confirman la alta participación de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras en el desarrollo y consolidación de la Escuela de Economía Humanista de Barcelona.

Esta escuela barcelonesa es fruto de un amplio movimiento desplegado para dar a conocer la creación y evolución de un conjunto de conceptos, técnicas, teorías, métodos y procedimientos que, en base a un principio general, el «principio de simultaneidad gradual»; una matemática, los *fuzzy sets*, y una «matemática no numérica de la incertidumbre» se ha ido desarrollando desde la herencia de unos esquemas formales recogidos en la Investigación Operativa (*Operational Research*).

Todo ello ha permitido crear y elaborar un conjunto armónico de conocimientos de naturaleza humanista frente al mecanicismo imperante en la ciencia económica hasta hace pocos años.

El problema que había subsistido desde los primeros momentos en los que se habla de ciencia económica en las principales escuelas era la subjetividad. Y a pesar de los esfuerzos realizados desde otra escuela no se había encontrado una respuesta concluyente, aceptada de manera unánime.

La Escuela de Economía Humanista de Barcelona, a partir de un principio central (Principio de simultaneidad gradual, reiteradamente mencionado), su conceptualización (medida y valuación; grado o nivel; playa de entropía...) y la utilización de nuevos y rescatados operadores (distancia, max-min...), ha conseguido resultados altamente satisfactorios, testados con éxito en nuevos algoritmos.



Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Vigo



*Doctorado Honoris Causa de la Universidad Oldär
Yurdu en Baku, Azerbaijan*



Con el presidente de Israel, Reuven Rivlin

En este sentido, la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de España ha jugado un importante papel, al cobijar una parte importante de investigadores en economía, permitiendo así una mayor posibilidad de colaboración y una más alta creatividad en sus trabajos.

Pero, aun siendo este aspecto de tanta trascendencia, también lo es la oportunidad que esta Real Corporación ha brindado para que creaciones y nuevos hallazgos hayan sido transmitidos a los grupos y esferas científicas más interesadas de todo el planeta.

Esto ha tenido lugar, principalmente, gracias y a través de: la elaboración y edición de obras, el establecimiento de acuerdos de colaboración científica con otras altas instituciones, la realización de actos y seminarios nacionales e internacionales en Barcelona, actos y seminarios realizados conjuntamente con miembros de otras instituciones en otras Comunidades Autónomas y en otros países del mundo.

Pero la actividad de la Real Academia no se ha detenido en estas importantes manifestaciones. Nuevas tareas, actos e investigaciones se van incorporando de manera continuada a las existentes.



En audiencia con su Majestad el Rey Felipe VI en 2019

En el año 2021 tuvo lugar la tercera edición del Día Internacional del Libro de Investigación, y también en el 2021 se incorporó a las tareas de

esta institución el I Ciclo de Conferencias internas. En él, los Excmos. Académicos expusieron sus logros en el área propia de sus investigaciones. Le han seguido un segundo ciclo, un tercero y un cuarto.

Desde la perspectiva de creación del conocimiento humanista y de su posterior transmisión son de especial importancia los convenios de colaboración. La Real Academia a lo largo de este siglo XXI ha cerrado un total de 32 acuerdos de colaboración con instituciones científicas y grupos de investigación, tanto con academias como con universidades y otras altas instituciones y fundaciones, como puede comprobarse en la relación que sigue:

Fundación Nacional para la Ciencia y el Arte de Rumanía
Fecha: 28 de septiembre de 2007

Academia Polaca de Ciencias
Fecha: 15 de noviembre de 2007

Academia Montenegrina de Ciencias y Artes
Fecha: 30 de septiembre de 2008

Universidad de Timisoara (Rumanía)
Fecha: 5 de noviembre de 2008

Real Sociedad de Ciencias de Jordania
Fecha: 28 de diciembre de 2008

Academia de Ciencias y Artes de la República Srpska (Bosnia-Herzegovina)
Fecha: 22 de octubre de 2009

Academia Rumana
Fecha: 11 de febrero de 2010

Academia Nacional de Ciencias de Bielorrusia
Fecha: 3 de septiembre de 2010

Real Academia de Ciencias, Letras y Bellas Artes de Bélgica
Fecha: 21 de octubre de 2010

Universidad de Bugía (Argelia)
Fecha: 25 de abril de 2012

Academia Nacional de Ciencias de Azerbaiyán
Fecha: 30 de mayo de 2014

Whitney International University System
Fecha: 19 de febrero de 2015

Academia de Estudios Económicos de Moldavia
Fecha: 23 de septiembre de 2016

Universidad de La Rioja
Fecha: 14 de octubre de 2016

Fundación San Millán de la Cogolla
Fecha: 14 de octubre de 2016

Instituto de Investigación Económica de Kazajistán
Fecha: 28 de noviembre de 2016

Universidad Veracruzana (México)
Fecha: 30 de agosto de 2017

Ayuntamiento de León
Fecha: 6 de noviembre de 2017

Universidad de León
Fecha: 17 de marzo de 2018

Universidad de Tel Aviv

Fecha: 16 de mayo de 2018

Fundación Funcas

Fecha: 18 de julio de 2018

Universidad de las Islas Baleares

Fecha: 10 de abril de 2019

**Universidad de Beira Interior
(Portugal)**

Fecha: 19 de junio de 2019

**Instituto Nacional de
Investigación Económica de
Bucarest Costin C. Kiritescu
(Rumanía)**

Fecha: 10 de octubre de 2019

**Pontificia Universidad Católica
del Perú**

Fecha: 30 de enero de 2020

**Academia Internacional de
Ciencias Sociales**

Fecha: 25 de julio de 2020

**Instituto Iberoamericano de
Desarrollo Empresarial**

Fecha: 30 de marzo de 2021

Universidad de Valencia

Fecha: 21 de octubre de 2021

**Universidad Estatal de Economía
de Armenia**

Fecha: 9 diciembre de 2021

**Consejería de Educación de la
Comunidad de Madrid**

Fecha: 21 de febrero de 2022

Università degli Studi de Roma

Fecha: 9 de febrero de 2023

**Universidad de Kragujevac
(Serbia)**

Fecha: 20 de abril de 2023



Durante la pandemia en casa: gestión académica en streaming



Durante la pandemia ensayando un discurso ante la cámara

No pocos miembros de estas instituciones académicas han colaborado y están colaborando en los trabajos que realiza el Observatorio y participan de manera activa en nuestros seminarios y otras jornadas internacionales. Sin excepción, estamos recibiendo de ellos muestras de adhesión a la Escuela de Economía Humanista de Barcelona.

En este mismo sentido y con igual objetivo, estamos organizando bajo nuestra iniciativa cada curso académico, desde los inicios del siglo XXI, tres grandes reuniones de trabajo en forma de seminario (a la que el año 2021 se añadió una cuarta: el Acto Internacional de Primavera de Barcelona):

- a. El Acto Nacional, en el que el pleno de académicos se desplaza desde Barcelona a otra ciudad española de otra Comunidad Autónoma, en donde tiene lugar un seminario conjunto con la institución receptora.



Durante la pandemia: presentando un libro en streaming

- b. El Acto Internacional tiene el mismo formato que el Acto Nacional, pero la ciudad receptora corresponde a otro país.
- c. El Acto Internacional de Barcelona tiene lugar cada año en el mes de noviembre en la ciudad de Barcelona, en donde confluyen académicos e investigadores para tratar de dar solución a un problema del momento, que afecta a todos los países.

Los Actos Nacionales realizados hasta ahora han sido los siguientes:

Comunidad	Entidad	Fecha
<i>Galicia</i>	<i>Universidad Santiago de Compostela</i>	2008
<i>País Vasco</i>	<i>Diputación Foral de Vizcaya</i>	2009
<i>Madrid</i>	<i>Senado de España-presentación del OIE</i>	2009
<i>La Rioja</i>	<i>Universidad de la Rioja</i>	2016
<i>Extremadura</i>	<i>Universidad de Extremadura</i>	2017
<i>Castilla-Leon</i>	<i>Universidad de Leon</i>	2018
<i>Baleares</i>	<i>Universidad de las Islas Baleares</i>	2019
<i>Cantabria</i>	<i>Universidad de Cantabria (Telemáticamente)</i>	2020
<i>Valencia</i>	<i>Universidad de Valencia (Telemáticamente)</i>	2023
<i>Castilla-Leon</i>	<i>Universidad de Salamanca</i>	2023
<i>Castilla-Leon</i>	<i>Instituto Nacional Ciberseguridad (Leon)</i>	2023

Mucho más numerosa ha sido la presencia del pleno de la Real Academia en las más altas instituciones académicas internacionales. Las sesiones internacionales se iniciaron en el año 2004 y fueron las siguientes:

País	Entidad	Fecha
<i>Marruecos</i>	<i>Academia del Reino de Marruecos</i>	28/05/2004
<i>Rumania</i>	<i>Academia Rumana</i>	20/06/2005
<i>Túnez</i>	<i>Universidad de Túnez</i>	20/03/2006
<i>Italia</i>	<i>Academia Nacional del Lincei</i>	08/05/2007
<i>Polonia</i>	<i>Academia de Ciencias Polaca</i>	12/06/2008
<i>Montenegro</i>	<i>Academia de Ciencias y Artes</i>	18/05/2009
<i>Bélgica</i>	<i>Academia de Ciencias, Letras y Artes</i>	09/06/2010

Cont...

País	Entidad	Fecha
<i>Jordania</i>	<i>Real Sociedad jordana de Ciencias</i>	<i>08/11/2010</i>
<i>Rep.Srpska</i>	<i>Academia de Ciencias y Artes</i>	<i>16/05/2011</i>
<i>Finlandia</i>	<i>Finnish institute of Inter. Affairs</i>	<i>09/02/2012</i>
<i>Argelia</i>	<i>Universidad de Béjaia</i>	<i>26/11/2012</i>
<i>Andorra</i>	<i>Universidad. Andorra y Universidad La Salle</i>	<i>19/04/2013</i>
<i>Suiza</i>	<i>Fundación Jean Monnet</i>	<i>06/06/2013</i>
<i>Azerbaiyán</i>	<i>Academia de ciencias de Azerbaiyán</i>	<i>30/05/2014</i>
<i>Cuba</i>	<i>Universidad de Matanzas</i>	<i>05/05/2015</i>
<i>Bielorrusia</i>	<i>Universidad. estatal de Bielorrusia</i>	<i>16/05/2016</i>
<i>Moldavia</i>	<i>Universidad de Económicas de Moldavia</i>	<i>25/05/2017</i>
<i>Israel</i>	<i>Universidad de Tel-Aviv</i>	<i>15/05/2018</i>
<i>Portugal</i>	<i>Universidad de Covilha</i>	<i>14/06/2019</i>
<i>Serbia</i>	<i>Universidad de Kragujevac</i>	<i>20/05/2023</i>

Por su alta incidencia internacional, nos permitimos subrayar que fue en los albores del siglo XXI cuando pusimos en marcha un gran proyecto que se ha ido consolidando con los años. Nos referimos al ya citado Acto Internacional de Barcelona.

Su finalidad era fortalecer la cohesión entre grupos de investigadores de la ciencia económica de todos los continentes para transformar los instrumentos y operadores lógicos y matemáticos de corte mecanicista (generalmente utilizados entonces) en elementos teóricos y técnicos aptos para conseguir un tratamiento humanista a los cada vez más complejos problemas que la fenomenología real iba presentando.

Se estableció, entonces, la realización de una reunión anual en el otoño barcelonés bajo un tema preestablecido, sobre el que los investigadores participantes elaborarían un trabajo, que sería expuesto, discutido y, al final, publicado en una obra.

Por la coincidencia del tema base de las investigaciones y por los principios y elementos teóricos y técnicos utilizados, el trabajo podría tener un alto grado de homogeneidad, como así fue sucediendo, cada vez en mayor grado o nivel, a medida que fueron transcurriendo las sucesivas ediciones. La Escuela de Economía Humanista de Barcelona se iba, con ello, consolidando.

Enumeramos los temas que fueron presentados en las correspondientes sesiones, su fecha, así como el ISBN de los libros que contenían los trabajos aportados:

I Acto Internacional:

14 de diciembre de 2004. *Mediterráneo y Europa. Ciencia y Realidades Económico-Financieras*. Pendiente de publicación.

II Acto Internacional:

15 de noviembre de 2005. *El Mediterráneo en el debate europeo*. Pendiente de publicación.

III Acto Internacional:

16 de noviembre de 2006. *La Ciencia y la Cultura Mediterránea en la Europa del mañana* (ISBN: 978-84-612-0094-8)

IV Acto Internacional:

15 de noviembre de 2007. *Antecedentes históricos y movimientos actuales en la formación de un pensamiento europeo*. Pendiente de Publicación.

V Acto Internacional:

27 de noviembre de 2008. *Aportación de la ciencia y la cultura mediterránea al progreso humano y social*. (ISBN: 978-84-612-9975-1)

VI Acto Internacional:

24 de febrero de 2011. *Incidencia de las relaciones económicas internacionales en la recuperación económica del área mediterránea*. (ISBN: 978-84-614-9969-4).

VII Acto Internacional:

24 de noviembre de 2011. *Decidir hoy para crear el futuro del Mediterráneo*. (ISBN: 978-84-615-5445-4).

VIII Acto Internacional:

5 de noviembre de 2013. *Ciencia, cultura y deporte en el siglo XXI*. Ed. Springer 2013.

IX Acto Internacional:

11 de noviembre de 2014. *Revolución, evolución e involución en el futuro de los sistemas sociales*. (ISBN: 978-84-606-5597-8).

X Acto Internacional:

18 de noviembre de 2015. *Ciencia y realidades económicas: reto del mundo post-crisis a la actividad investigadora*. (ISBN: 978-84-608-4241-5)

XI Acto Internacional:

10 de noviembre de 2016. *El comportamiento de los actores económicos ante el reto del futuro*. (ISBN: 978-84-617-8226-0).

XII Acto Internacional:

16 de noviembre de 2017. *Las nuevas áreas del poder económico mundial*. (ISBN: 978-84-09-01156-8).

XIII Acto Internacional:

15-16 de noviembre de 2018. *Desafíos de la nueva sociedad sobrecompleja: humanismo, transhumanismo, dataísmo y otros ismos*. (ISBN: 978-84-09-08674-0).

XIV Acto Internacional:

14-15 de noviembre de 2019. *Migraciones*. (ISBN: 978-84-09-18254-1).

XV Acto Internacional:

19-20 de noviembre de 2020. *La vejez: conocimiento, vivencia y experiencia*. (ISBN: 978-84-09-27745-2)

XVI Acto Internacional:

18-19 de noviembre de 2021. *La nueva economía después del Saras-Cov-2. Realidades y revolución tecnológica* (ISBN: 978-84-09-38217-0)

XVII Acto Internacional:

16-17 de noviembre de 2022. *¿Por qué no un mundo sostenible? La ciencia Económica va a su encuentro*. (ISBN: 978-84-09-48026-5)

XVIII Acto Internacional:

15-16 de noviembre de 2023. *La voz de la ciencia económica frente a los límites de la vida en el planeta*. Pendiente de publicación.

A lo largo de este relato hemos intentado poner de manifiesto que, en el transcurso de los últimos cincuenta años se ha ido formando y alcanzando un elevado prestigio en el mundo de la investigación por parte de la que se conoce con el nombre de Escuela de Economía Humanista de Barcelona.

Por su origen, por sus trabajos y por la transmisión de los conocimientos, la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de España ha jugado, en los últimos veinte años, un papel activo y positivo. No pocos de sus académicos han alcanzado un merecido protagonismo dentro de la creación y transmisión del conocimiento social.

Dadas las difíciles circunstancias que estaban atravesando los sistemas económicos en esta etapa de la historia reciente, consideramos, en el año 2021 de pandémico recuerdo, que había llegado el momento de hacer pública y formal la implicación de nuestra Real Corporación en ese magno movimiento científico.

Y, en este sentido, con fecha 17 de junio de 2021, se reunió la Junta de Gobierno y acordó, por unanimidad, trasladar a la Junta General, para su aprobación, la adopción de las oportunas iniciativas destinadas a potenciar este movimiento intelectual de tan largo recorrido.

La Junta General, en esa misma fecha, acogió con entusiasmo la propuesta, también por unanimidad.

Por la importancia y trascendencia de este tema nos permitimos reproducir, de manera textual, algunas manifestaciones de los Excmos. Académicos como muestra del ambiente que rodeó la reunión de Junta General.

Así, el Presidente de la Sección Primera, Excmo. Dr. José M^a Gil Robles, intervino para considerar que «es oportuna la probación expresa del proyecto, con la denominación que el presidente, Dr. Jaime Gil Aluja, ha propuesto, es decir: Escuela de Economía Humanista de Barcelona, pues se trata de un tema muy importante y trascendente», tanto es así que «este día 17 de junio de 2021, puede con toda propiedad ser calificado de histórico».

Tomó el relevo en el uso de la palabra el Presidente de la Comisión de Hacienda, Excmo. Dr. Dídac Ramírez, quien expuso los argumentos que justifican la calificación de momento histórico en base a la trascendencia que, tanto para la ciudad de Barcelona como para la Real Academia (no se olvide, del Instituto de España) puede tener en el futuro.

A raíz de estas iniciales intervenciones, tomaron la palabra algunos Excmos. Académicos en relación con la situación registral de la denominación de la Escuela.

El Excmo. Sr. Presidente informó que ya se habían adoptado las medidas oportunas por parte de la Bibliotecaria y Directora del Observatorio de investigación económico-financiero, Excma. Dra. Ana M.^a Gil Lafuente. En la actualidad, la denominación de la Escuela ha sido registrada en el archivo de la Oficina Española de Patentes y Marcas.

Después de esta intervención, hicieron uso de la palabra prácticamente todos los Académicos de Número presentes en la Junta General, quienes se adhirieron a la propuesta, aprobando, por unanimidad, la implicación de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de España en todo cuanto el Excmo. Sr. Presidente expuso sobre la Escuela de Economía Humanista de Barcelona.

Así mismo, consta en el acta de la reunión «el agradecimiento al Excmo. Sr. Presidente por su iniciativa y su acierto en desarrollar este proyecto».



CAPÍTULO 27

La organización de una nueva familia

Desde los orígenes, mi vida había transcurrido en el seno de una familia limitada a dos personas: mi madre y yo. Luego, al partir hacia la gran ciudad, Barcelona, viví la soledad compartida con mis estudios. Mi boda con Anne Marie reinició una familia de dos.

Para mí joven esposa, Barcelona era una desconocida y a pesar de ello admirada urbe, como lo fuera París, para una estudiante procedente de un instituto de Saboya. Aterrizamos de nuestro viaje de boda por Italia y ella abrió la puerta, por primera vez, de un apartamento en donde viviríamos a partir de entonces. Transcurrían los primeros días de la tercera semana de septiembre de 1963.

Había alquilado, un tiempo antes, una vivienda de 80 m² en un edificio nuevo, situado en la llamada Avenida Infanta Carlota, 138, 2º piso, por la que pagaba la mitad de mi sueldo como Jefe Superior de Presupuestos y Estadística contable de SEAT.



La familia se traslada al piso de Diagonal 612 de Barcelona

La pequeña retribución de la universidad fue evolucionando progresivamente con las nuevas enseñanzas que me fueron encomendando y, de manera significativa, con la obtención de la cátedra de Economía de la Empresa de la universidad española, el 18 de mayo de 1967.



*Mi madre Antonia con mis hijos:
Anna Maria y Jaime*



*Boda de mi prima en Reus: mis hijos,
Anna Maria y Jaime*

A lo largo de estos primeros años de vida en común, Anne Marie y yo nos fuimos adaptando al nuevo espacio (gran urbe), a unas nuevas costumbres (horarios, idiomas, alimentación...) y a unas (cada vez menos) restricciones económicas.

Anne Marie lo llevó de maravilla. Captó de inmediato la idiosincrasia del pueblo llano catalán. Tanto es así que, por ejemplo, aprendió muy pronto a realizar las compras habituales en tiendas de comestibles hablando en catalán: «Los productos de consumo eran más económicos».

Cuando el 3 de enero de 1967 nació nuestra primera hija, Ana María, el catalán, el español y el francés eran los idiomas habituales hablados indistintamente entre nosotros. Nos propusimos hacerlo así con nuestros hijos para «regalarles» no solo una lengua viva, sino tres idiomas modernos. Y, hoy, sesenta años después, podemos decir que lo hemos conseguido plenamente con los hijos y también con los nietos.



Mi hijo Jaime con nuestra perra, Slova



*En casa de mi Madre, con mis hijos: Anna Maria y Jaime,
y un primo*

Otro de los importantes aspectos que se acostumbran a plantear en una familia como la nuestra, primero formada por dos miembros, luego por tres y posteriormente por cuatro, es conseguir una convivencia en armonía.

En el caso de la nuestra, era evidente el hipotético problema que hubieran podido causar mis frecuentes ausencias. Pero en realidad no aconteció tal cosa, ya que muy pronto mi esposa se convirtió en mi secretaria, mi consultora y hasta en el complemento de mi memoria.

Y ello fue así, porque en todos los viajes académicos, reuniones científicas nacionales e internacionales, seminarios, conferencias, o mesas redondas



El joven Jaime Gil Lafuente ingresa en la Real Academia de Doctores

los realizamos siempre conjuntamente. Esto queda confirmado, plenamente, por cuanto la retribución a mi trabajo no fue impedimento alguno para que aceptara realizarlo, lo que sí pudo ser objeto de rechazo fue la ausencia de Anne Marie.

Mi esposa conocía y descifraba a la perfección las reacciones de los participantes en cualquiera de los actos académicos en los que participaba y muy pronto llegó a conocer en profundidad las materias objeto de las investigaciones que iba realizando.

Su conocida discreción siempre la hacía situarse en un segundo o tercer plano. En pocas fotografías de actos, distinciones o premios se la puede encontrar, si exceptuamos los casos en que el anfitrión de turno se lo rogara explícitamente.

Unos años después, el 14 de agosto de 1970, nació nuestro segundo hijo, varón, al que impusimos el nombre de Jaime. Su llegada ralentizó, aunque no en demasía, nuestros viajes, que fuimos recuperando, en primer lugar los de corta duración, para dejar para posterior ocasión los que exigían un espacio temporal superior. Puedo, así, decir que juntos recorrimos el mundo, los cinco continentes, impartiendo enseñanzas, transmitiendo conocimientos y aprendiendo de quienes sabían lo por mí desconocido.

Mucho trabajo llevamos entre los dos auestas. Pero de esta manera se hacía menos duro de soportar. Yo solo no hubiera podido llevarlo a cabo.



Mi madre, Antonia, con mi primera nieta, Alexandra



*Mi madre,
Antonia Aluja Feliu*



Con mi madre en su casa de Reus



Con mis tres nietos en la casa familiar de Barcelona



Con mi hijo y mis tres nietos en casa de Barcelona



Toda la familia con Papa Noél en un viaje a Finlandia



Celebración en familia de nuestros cincuenta años de feliz matrimonio

Hemos tenido, a lo largo de estos 60 años de vida en común, días brillantes y horas de oscuridad, tristezas por la miseria humana y alegrías por la dignidad de algunos pueblos y la generosidad de personas e instituciones. Unas cosas y otras las hemos pasado juntos y hoy solo queda en nuestro recuerdo la felicidad de haber hecho lo que hemos hecho en común.

Durante toda nuestra actividad académica, hemos visitado 52 países distintos, desarrollando las distintas tareas, habitualmente en más de una ocasión. En algunos de ellos, la frecuencia fue escasa, como es el caso de Australia, con solo dos ocasiones, mientras que en otros la actividad investigadora realizada exigió frecuentes encuentros *in situ*, como en el caso de Francia y Rumania, por ejemplo.

Muchas han sido las muestras de reconocimiento que hemos recibido. La mayor parte de ellas llevan solo mi nombre, cuando en realidad debería llevar el de los dos: Anne Marie Lafuente Bernard y Jaime Gil Aluja.

Para intentar paliar, en lo posible, esta insuficiencia, desearía, ¡donde mejor que en este legado!, enumerar las más significativas muestras de los méritos que a ambos hubiera sido de justicia atribuir.

Entre ellas se encuentran los nombramientos como:

- Officier de l'Ordre des Palmes Académiques. Francia, 1 de Agosto 1972.
- Chevalier de l'Ordre National du Mérite de France, 25 de Febrero 1989.
- Gran Cruz de Alfonso X El Sabio (Consejo de Ministros del 5 de Noviembre de 1999). España.



*Soplando las velas
en mis 79 cumpleaños
con mis hijos
Anna Maria y Jaume*

- Comendador de la Orden del Trono del Reino de Marruecos, 28 de septiembre de 2004.
- Comendador de la Orden del Mérito Cultural de Rumania, 4 de abril de 2006.
- Comendador de la Orden Nacional del Mérito de Rumania, 11 de octubre de 2011.

También hemos recibido medallas de oro y de honor, principalmente por parte de universidades y también de otros centros de enseñanza e investigación superior, tales como:

- Medalla de Oro de la Escuela de Administración de Empresas de Barcelona. España.
- Medalla de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Barcelona. España.
- Medalla de la Universidad de Barcelona. España.
- Medalla de Honor del Centre d'Etudes Pratiques d'Informatique et d'Automatique de Paris (CEPIA). Francia.
- Medalla de Oro de la Universidad Politécnica de Creta. Grecia.



En casa, repartiendo regalos de Navidad en 2015

- Medalla del Bicentenario de la Universidad de los Andes. Venezuela.
- Medalla de Oro de la Fundación Moasil. Rumania.
- Medalla de Honor del Institutul National de Inventica. Rumania
- Medalla de la Academia de Montpellier. Francia, 13 de octubre de 2000.
- Medalla de la Universidad Mediterránea de Reggio Calabria. Italia, 5 de septiembre de 2001.
- Medalla de l'Université de la Réunion. Francia, 27 de septiembre de 2002.
- Medalla de la Universidad Montesquieu de Burdeos. Francia, 13 de mayo de 2003.

- Medalla de la Universidad Euroasiática de Astaná. Kazajistán, 26 de agosto de 2004.
- Medalla de la Universidad de Túnez, 4 de febrero de 2005.
- Medalla del Cincuentenario de la Polish Academy of Sciences. Polonia, 12 de abril de 2008.
- Medalla del Centenario “Pierre Werner” de Rumanía, 16 de mayo de 2014.
- Medalla de la Academia de Ciencias de Moldavia, 10 de junio de 2016.
- Medalla de la Academia de Estudios Económicos de Moldavia, 23 de septiembre de 2016.



55 aniversario de nuestra boda con mis hijos: Anna Maria y Jaime

Asimismo, se pueden citar otros premios y distinciones de índole diversa, algunos de los cuales reseñamos seguidamente:

- Hijo Ilustre de Reus. España, 30 de junio de 1992.
- Premio Calabria concedido por el Circolo di Cultura e di Relazioni Internazionali. Italia, 20 de marzo de 2000.
- Premio Internacional Anassilaos de Arte, Cultura y Ciencia, Reggio Calabria. Italia, 13 de junio de 2002.
- Premio Internacional Kaufmann 2002 de la Fundación FEGI. Reus, España, 7 de noviembre de 2002.



- Escudo de oro y brillantes del FC Barcelona. Barcelona, España, 4 de diciembre de 2002.
- Huésped de Honor de la Ciudad de Cartagena de Indias. Colombia, 8 de septiembre de 2004.
- Miembro de Honor del Instituto Nacional de Investigación Económica de la Academia Rumana. Bucarest, Rumania, 14 de marzo de 2005.
- Huésped Distinguido de la Ciudad de Morelia. México, 28 de abril de 2005.
- Premio Alecsandru P. Tacu 2005. Iasi, Rumania, 5 de mayo de 2005.
- Premio Gaudí-Gresol en Economía a la Notoriedad y la Excelencia. Reus, España, 3 de junio de 2010.
- Llave de Barcelona de 2010. Barcelona, España, 22 de noviembre de 2010.
- Premio al Reconocimiento Profesional de 2012. Barcelona, España, 6 de febrero de 2012.
- Diploma de Apreciación de la Universidad “Vest din Timisoara”, Timisoara, Rumania, 25 de septiembre de 2016.
- “Summa cum Laude” de la Association des Facultés d’Économies de Roumanie (AFER). Timisoara, Rumanía, 25 de septiembre de 2016.
- Medalla de Honor de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras. Barcelona, 20 de diciembre de 2017.



Aún los mejores buceadores no encontrarán en este océano de testimonios de las tareas realizadas conjuntamente, aquellas otras de carácter individual, que por su naturaleza son habitualmente propias de una persona. También en ellas, mi esposa, Anne Marie, debería tener constancia explícita de su, en este caso, colaboración. Nos referimos, en primer lugar, a la incorporación y presencia en Academias científicas, tales como:

- Académico Numerario de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras. España, 20 de diciembre de 1973.



Celebrando 60 años de matrimonio (2023)



Mi ochenta cumpleaños en el Ayuntamiento de Reus con el Sr. alcalde Pellicer, mis familiares y amigos



En nuestro asiento del Barça con mi hijo Jaime

- Académico Asociado de la Académie Delphinale. Francia, 12 de junio de 1992.
- Académico Honorario de la International Academy of Computer Science de la C.E.I. Moscú, 8 de septiembre de 1993.
- Académico de la Academia Rusa de Ciencias Naturales. Moscú, 30 de septiembre de 1993.
- Académico de Honor de la Academia Rumana. Bucarest, 7 de febrero de 1995.
- Académico de Honor de la Academia Rusa de Ingeniería. Moscú, 27 de marzo de 1997.
- Académico de la Academia Mundial de las Artes y las Ciencias. San Francisco, USA, junio de 2006.
- Académico (*full member*) de la International Academy of Modern Sciences. Bakú, Azerbaiyán, 23 de noviembre de 2007.
- Académico Correspondiente (*foreign member*) de la Montenegrin Academy of Sciences and Arts. Podgorica, Montenegro, 19 de diciembre de 2008.
- Académico Correspondiente (*foreign member*) de la Academia de Ciencias y Artes de la República de Srpska. Bosnia y Herzegovina, 17 de marzo de 2011.
- Académico Numerario (*active member*) de la Academia Europea de Ciencias y Artes. Salzburgo, Austria, 2 de marzo de 2013.



Y, en segundo lugar, a la concesión del más importante premio que conceden las universidades, como es la concesión del Doctorado «Honoris Causa», es decir, un lugar en un espacio formal entre los que poseen el grado de Doctor, el más alto al que llegan los estudios universitarios.

En nuestro caso particular, me ha sido otorgado el título de Doctor «Honoris Causa» de las siguientes 32 universidades públicas:

Con el profesor Jaime Gil Lafuente, recibiendo el Honoris Causa de la Universidad de Córdoba (Argentina)

- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de Sofía. Bulgaria, 21 de Octubre 1993.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad Estatal Económica de Bielorrusia. Minsk, 31 de Enero 1995.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de Buenos Aires. Argentina, 22 de Noviembre 1995.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad Rovira i Virgili. España, 10 de Marzo 1997.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de Vigo. España, 15 de Abril 1997.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de Reggio Calabria. Italia, 7 de Noviembre 1997.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de Oriente. Santiago de Cuba, 18 de Noviembre 1997.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de Lípetsk. Federación Rusa, 23 de Marzo 1999.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de Perpiñán. Francia, 22 de Febrero 2000.

- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad Estatal Ucraniana de Nicolaev. Ucrania, 31 de Marzo 2000.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de León. España, 10 de Mayo 2002.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de la Reunión. Francia, 27 de Septiembre 2002.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad Montesquieu de Burdeos. Francia, 13 de Mayo 2003.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de Messina. Italia, 27 de Febrero 2004.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad Estatal Euroasiática de Astana. Kazakstán, 26 de Agosto 2004.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de Girona. España, 21 de Octubre 2004.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de Petrosani. Rumania, 23 de Mayo 2005.
- Doctor “Honoris Causa” del Centro de Investigación y Desarrollo del Estado Morelia. México, 13 de Septiembre 2005.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad Económica Estatal de Azerbaiyán. Azerbaiyán, 12 de Noviembre 2007.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. España, 28 de Enero 2008.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de Santiago de Compostela. España, 23 de Abril 2008.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de Timisoara. Rumania, 22 de Abril 2009.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad Estatal de Bielorrusia. Minsk, 15 de Junio 2009.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad Odlar Yurdu. Azerbaijón, 22 de Diciembre 2011.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad Técnica de Creta. Chania, Grecia, 14 de Diciembre de 2012.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad Lucian Blaga de Sibiu. Rumanía, 16 de Mayo de 2014.

- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de Málaga, España, 6 de noviembre de 2014.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad Siglo 21 de Córdoba, Argentina, 19 de Febrero de 2015.
- Doctor “Honoris Causa” de la Academia de Estudios Económicos de Moldavia. Chişinău, Moldavia, 23 de Septiembre de 2016.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de Extremadura. Cáceres, España, 14 de Noviembre de 2017.
- Doctor “Honoris Causa” de la Academia de Estudios Económicos de Bucarest (Rumania), 9 de octubre de 2019.
- Doctor “Honoris Causa” de la Universidad Politécnica de Kragujevac (Serbia), 20 de mayo de 2023.

La mayor parte de estos reconocimientos fueron el efecto directo o inducido de nuestros viajes y correspondientes gestiones en y para cada una de las universidades e instituciones superiores de los países visitados, así como por los trabajos de investigación por nosotros realizados, que abrieron las puertas a nuevas formas de docencia y nuevos caminos de investigación, formando, en aquellos centros y gabinetes de trabajo conectados una red internacional a la que luego le asignamos el nombre de «Barcelona Economics Network».



A pesar de tantas idas y venidas con mi esposa, aún nos quedaba tiempo para asomarnos desde el interior del apartamento en el que vivíamos en Barcelona hacia el exterior para admirar el magnífico paisaje urbano del que formaba parte la plaza Francesc Macià y la parte de la Avenida Diagonal, en su trazo que lleva hacia la salida en dirección a Valencia y Madrid.

En aquellos primeros momentos, la Avenida Diagonal se hallaba en plena urbanización, de manera que entre uno y otro edificio noble construido había campos yermos o parcelas pendientes de iniciar en ellas la construcción de edificios.

Éramos conscientes del privilegio que significaba vivir en un sector de Barcelona como el que habitábamos, aun cuando fuera con la provisionalidad marcada por un alquiler.

Pero soñar, nada ni nadie nos lo impedía. Así que, cosas de juventud, hacíamos correr la imaginación de poseer, en propiedad, una vivienda en aquel barrio. Y cosas de los sueños: a veces se cumplen.

En la esquina de un solar situado en la Avenida Diagonal, chaflán con la calle Beethoven vimos un buen día movimientos de personal, materiales para la construcción y maquinaria adecuada a esta finalidad. La localización era, a nuestro entender, perfecta: futuro edificio mirando al mar, con sol prácticamente todo el día.

Empezamos curioseando y las primeras voces que nos llegaron fue que el objetivo de los trabajos que se gestaban iban destinados a la construcción de un hotel: ¡ilusión frustrada.

No obstante, el contratiempo que ello significaba, desde nuestro ventanal no dejábamos de mirar como subía la obra del futuro hotel... Hasta que, no recuerdo en qué circunstancias se produjo, pero tuve ocasión de conocer personalmente al promotor de la obra, una persona con un talante excepcional, con quien resultó muy fácil entablar una simple relación de cordialidad: Daniel Fernández.

La vecindad hizo que coincidiéramos con un simple saludo o con unas breves frases de buenos días, buenas tardes, hasta que en una ocasión nos indicó que el proyecto del hotel no había prosperado y que estaba realizando su reconversión, con las mismas estructuras, en un edificio destinado a despachos en las plantas bajas y a viviendas en las superiores.

Siempre he creído, como economista, que una inversión de futuro a largo plazo, como es la compra de un inmueble, debe cumplir, como unos de los criterios decisivos importantes, la mejor localización en el espacio urbano (en este caso la cumplía en alto grado o nivel) y dentro de la mejor localización escoger, en lo posible, la altura adecuada a su utilización, vivienda, con visión a la lejanía (en este caso lo cumplirían el último o últimos pisos).



Hago merced de detenernos en los detalles, preguntas, dudas, respuestas, cálculos financieros y un sinnúmero más de aspectos que girarían en torno a la que sería la primera y más importante aventura económico-financiera de nuestra pequeña familia.

Con el beneplácito del promotor, Daniel Fernández, y siguiendo sus propios consejos, firmamos un compromiso de compraventa de unos espacios en el piso ático y en el sobreático en los que se podría acceder, por puertas de entrada distintas en uno y otro nivel y se conectarían ambos, si así lo deseábamos, mediante una pequeña escalera interior.

El día 8 de enero de 1971 se otorgaba la escritura notarial de compra. Allí nos trasladamos de la mano de una niña de cuatro años, Ana M^a y un bebé de siete meses, Jaime, en brazos.

Este ha sido y continúa siendo, hasta el día de hoy, el hogar de la familia Gil Lafuente. A ella se han ido añadiendo los tres hijos de Ana M^a: Alexandra, Jaime y Tomás.

Tanto Ana M^a como Jaime han dirigido sus pasos hacia el universo académico: Ana M^a como Catedrática de Economía Financiera y Jaime como Titular de Marketing, ambos en la Universidad de Barcelona (UB).



*Lotfi Zadeh con los jóvenes profesores
Anna Maria y Jaime Gil-Lafuente, que representan
la nueva generación*



EPÍLOGO

Mirando al futuro con esperanza

Con solo aflorar, las palabras que componen el título de este epílogo, han sacudido nuestra conciencia recordando, una y otra vez, las inevitables autopreguntas que, a cierta edad, debemos hacernos: ¿qué legamos a los jóvenes, a mis nietos, a su generación? ¿Hemos hecho lo suficiente? ¿Dejamos más de lo que recibimos?

Creemos que son estos los principales interrogantes que debe responder un legado como el que estamos presentando.

Y lo puede hacer, fijando la atención tanto en el ámbito de los valores inmateriales como en el de los materiales.

Entendemos como inmateriales aquellos referentes básicos, aquellos puntos de luz en la oscuridad de nuestra andadura por la vida.

En este aspecto, muy dura sería para nuestra generación la comparación con la generación que nos legó a nosotros, la llamada «generación de hierro». La generación que nos enseñó con su esfuerzo que nada se consigue sin éste, que nos enseñó los grandes riesgos de emprender caminos sin retorno, la caducidad de lo material y lo permanente de las ideas, que nos demostró la necesidad de la constancia para la consecución de los objetivos, nos enseñó el respeto a los menos favorecidos... En definitiva, nos enseñó dignidad.

Nuestra generación quizás hizo otras cosas, no lo pongo en duda, pero resguardar estos valores inmateriales no supimos hacerlo, con la razón esgrimida de «no desear que ellos tuvieran que soportar lo que nosotros soportamos». Aun cuando fuera a costa de no aprender una buena lección.

Podemos estar de acuerdo, incluso, en que estos valores inmateriales ya no son válidos en el mundo cambiante, complejo e incierto que les legamos. Pero, aun así, no hemos sabido sustituirlos por otros. De momento, ellos se

han encontrado en un camino sin puntos de luz, sin referencias como guía hacia el futuro.

Otra cosa, muy distinta, es el legado material.

En ese campo creemos, sin atisbo de duda, que existe un legado a las generaciones futuras y que es muy importante en el ámbito de las ciencias sociales en general y en el de las ciencias económicas en particular.

Nuestra generación ha ideado y puesto en práctica el cambio más profundo y fundamental en la ciencia económica, que va a incidir, inequívocamente, en el mejor tratamiento de los problemas inherentes a las realidades de nuestras vidas en común.

Nos referimos al cambio en la concepción del sujeto de las relaciones económicas, que va a pasar de ser el hasta ahora habitual *homo economicus* (pensamiento, decisiones y realizaciones totalmente racionales) al simplemente «humano» (pensamiento, decisiones y realizaciones adoptadas por la razón y por la «emoción», por decirlo de alguna manera), con la incorporación en sus ideas de un componente de subjetividad, que se añade, así, al conocido y adoptado hasta ahora único elemento de objetividad.

Tal añadidura exigía «humanizar» la subjetividad con la obligada creación de operadores y operaciones para una nueva matemática.

Este trabajo ha sido realizado y se halla presente en nuestras obras y uno de sus resultados más visibles, constatables y utilizables son los, hasta el día de hoy, siete algoritmos que alberga nuestra página web, www.racef.es, que pueden ser utilizados sin coste alguno y sin restricción, con solo solicitar la clave de acceso a la secretaría administrativa de nuestra Real Corporación (Sr. Francesc Iglesias, teléfono: +34 93.310.07.41)

Se está trabajando en la programación de cuatro nuevos algoritmos para ser incluidos en el conjunto de los ya puestos a disposición de todos aquellos a quienes puedan serles de utilidad.

Se trata de un eslabón más de la cadena de actividades que hemos llevado a cabo en este magno proyecto de una nueva ciencia económica que, con nuestros esfuerzos, puede mejorar nuestra vida en sociedad cambiándola, la sociedad que deseamos más justa, más libre y más solidaria. En definitiva: una sociedad más humana guiada por una ciencia económica humanista.

Hemos creado instrumentos de gestión para que el objetivo a alcanzar en los nuevos proyectos no se limite a conseguir una mayor prosperidad, sino que la prosperidad sea compartida.

Hemos trabajado, y trabajamos más, para las generaciones futuras que para la nuestra.

Este viejo profesor que presenta su legado lo está haciendo subido ya a la nave que va a recorrer su último trayecto, el que nunca ha de retornar.

Aquel que concede el privilegio de cerrar los ojos y ver la luz que durante toda su vida ha buscado: la intensa luz que existe allá lejos, en el infinito azul.

Y en esos instantes gloriosos, solo unas breves palabras pueden tener sentido porque salen de mi boca dirigidas a las dos grandes mujeres de mi vida:

Gracias, «Antonieta»;
gracias, mamá.

Gracias, Anne Marie;
gracias, esposa.





*Real Academia
de Ciencias Económicas y Financieras*